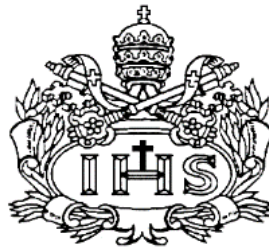


## **La experiencia de la unión con Dios**

Una aproximación exegética a la unión con Dios en el *Evangelio según San Juan* (17,20-23) y en las “Quintas moradas” de santa Teresa de Jesús

Fray Jerson Fabián Cárdenas Sandoval, O.C.D



PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA  
FACULTAD DE TEOLOGÍA  
BOGOTÁ D. C. 2019

# **La experiencia de la unión con Dios**

Una aproximación exegética a la unión con Dios en el *Evangelio según San Juan* (17, 20-23) y en las “Quintas moradas” de santa Teresa de Jesús

Fray Jerson Fabián Cárdenas Sandoval, O.C.D

Trabajo de grado para optar por el título de

TEÓLOGO

Director

Dr. Juan Alberto Casas Ramírez

PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA  
FACULTAD DE TEOLOGÍA  
CARRERA DE TEOLOGÍA  
BOGOTÁ D. C. 2019

Nota de aceptación

---

---

---

---

---

---

---

Firma del presidente del Jurado

---

Firma del jurado

---

Firma del jurado

La Universidad no se hace responsable por los conceptos emitidos por los alumnos en sus trabajos de síntesis; sólo velará por que no se publique nada contrario al dogma y la moral católica y porque las tesis no contengan ataques o polémicas puramente personales, antes bien, se vea en ellas el anhelo de buscar la verdad y la justicia.

(Reglamento General de la Pontificia Universidad Javeriana. Artículo 23 de la Resolución No. 13 del 06 de junio de 1964).  
Bogotá, D.C., 2016

*¡Oh, qué dicha tan grande será alcanzar esta merced!,  
pues es juntarse con la voluntad de Dios,  
de manera que no haya división entre El y ella,  
sino que sea una misma voluntad;  
no por palabras, no por solos deseos, sino puesto por obra;  
de manera que en entendiendo que sirve más a su Esposo en una cosa,  
haya tanto amor y deseo de contentarle, que no escuche las razones que le dará el  
entendimiento, ni los temores que le pondrá,  
sino que deje obrar la fe de manera que no mire provecho ni descanso,  
sino acabe ya de entender que en esto está todo su provecho.  
(Santa Teresa de Jesús, “Los conceptos del amor de Dios”, fragmento)*

¡Bendito y alabado sea el Señor por toda su misericordia y su bondad!  
Este trabajo ha sido posible gracias a Dios y a las personas que me han brindado su ayuda y  
compañía. Especialmente quiero dar las gracias al profesor Juan Alberto Casas Ramírez por  
su acompañamiento, compromiso y paciencia. A mis hermanos Carmelitas, especialmente  
al P. Miguel Ángel por su generosidad y apoyo.  
A Liz Trujillo por su acompañamiento y empeño.

## TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN.....	7
Planteamiento del problema.....	8
Justificación de la investigación .....	10
Objetivos.....	12
Objetivo general.....	12
Objetivos específicos.....	12
Metodo de investigación.....	12
CAPÍTULO I:	
UNIDO CON DIOS EN JN 17, 20 -23.....	15
1. Análisis y contexto Jn 17, 20 – 23.....	15
1.1. Análisis de Jn 17, 20 – 23.....	15
1.1.1. Delimitación morfológica.....	16
1.1.2. Traducciones de Jn 17, 20 -23.....	18
1.1.3. Estructura.....	22
1.1.4. Análisis semántico.....	24
1.2. Texto de Jn 17, 20 – 23 y su contexto.....	26
2. Análisis de términos en Jn 17, 20 - 23: .....	31
2.1. ἐν ἐμοὶ, ἐν σοὶ y ἐν ἡμῖν.....	31
2.2. ὧσιν ἐν.....	36
3. Balance del capítulo.....	40
CAPÍTULO II:	
EL DON DE LA UNIÓN CON DIOS, la unión con Dios en Santa Teresa de Jesús.....	43
1. Contexto y análisis de las “Quintas Moradas”.....	43
1.1. Contextualización del libro <i>Castillo Interior</i> .....	44
1.1.1. <i>Castillo Interior</i> de Santa Teresa de Jesús.....	44
1.1.2. Estructura y contexto de las moradas en <i>Castillo Interior</i> .....	47

1.2. Análisis de las “Quintas Moradas” .....	51
1.2.1. “Quintas Moradas” .....	51
1.2.2. Análisis temático de las “Quintas Moradas” .....	55
2. Experiencia de unión con Dios según la simbología de las “Quintas Moradas” .....	59
2.1. La gracia del matrimonio espiritual.....	60
2.1.1. El matrimonio espiritual en las Sagradas Escrituras y en la Tradición.....	60
2.1.2. El símbolo del matrimonio espiritual en las “Quintas Moradas” .....	61
2.1.3. La unión con Dios y el matrimonio espiritual en “Quintas Moradas”.....	63
2.2. El gusano de seda y su transformación en las “Quintas Moradas”.....	65
2.2.1. La originalidad teresiana del símbolo del gusano de seda.....	65
2.2.2. La descripción del gusano de seda en las “Quintas Moradas”.....	67
2.2.3. La unión con Dios desde el símbolo del gusano de seda.....	69
3. Balance del capítulo.....	72

### CAPÍTULO III

#### UNIÓN CON DIOS: CUMBRE DE LA VIDA CRISTIANA.....75

1. La unión con Dios: cumbre de la vida cristiana según Jn 17, 20 -23 y las “Quintas Moradas” de santa Teresa de Jesús.....	75
1.1. Inhabitación.....	76
1.2. La vivencia en el Amor Divino.....	79
1.3. Salida de sí.....	83
2. Cómo entender hoy la unión con Dios.....	86
2.1. Propuesta del curso: “unión con Dios, encuentro cara a cara”.....	87
2.1.1. Estructura del curso “unión con Dios, encuentro cara a cara “.....	88
2.1.1.1. Unión con Dios, vocación cristiana.....	88
2.1.1.2. Inhabitación: “Tú en mí y Yo en ti”.....	90
2.1.1.3. Unión con Dios: participación en el Amor divino.....	91
2.1.1.4. Salida de sí: voluntad divina.....	92
2.1.1.5. Unión con Dios: encuentro cara a cara.....	94
3. Balance del capítulo.....	95

#### CONCLUSIONES .....

#### BIBLIOGRAFÍA.....100

## INTRODUCCIÓN

*“Tú eres mi aposento,  
eres mi casa y morada [...]  
fuera de ti no hay buscarme,  
Porque para hallarme a mí  
Bastará sólo llamarme;  
que a ti iré sin tardarme,  
y a mí buscarme has en ti.”*

(Santa Teresa de Jesús, “Búscate en mí”, fragmento)

La teología cristiana afirma que el ser humano ha sido creado a imagen y semejanza de Dios (Gn 1, 26-27). Asimismo, sostiene que este ha sido constituido como un ser relacional, capaz de establecer comunicación con sus semejantes, con el cosmos y con su Creador<sup>1</sup>.

Es así que pensar una relación unitiva entre lo inmanente y lo trascendente no es una idea descabellada; antes bien, dicha comunión es la vocación primera y más auténtica del ser humano, pues desde el nacimiento, el hombre y la mujer están invitados a establecer una constante relación y mutuo conocimiento con Dios<sup>2</sup>; están llamados a unirse a Él y participar de la vida divina desde el amor (Jn 14, 23).

En esa medida, la unión con Dios es ante todo una experiencia de encuentro, donde Dios mismo comienza a comunicar y desvelar todo el misterio de su propia divinidad, es decir, el misterio de la Trinidad. Es un proceso personal, histórico y existencial en el que la persona se va disponiendo a la relación personal, íntima y profunda con la divinidad. Es la donación mutua, el intercambio recíproco de dones, de palabras, de gestos y acciones. Es la apertura al conocimiento bilateral y al amor que permite la unión y la identificación. Es, en sí misma,

---

<sup>1</sup> Concilio Vaticano II, “Constitución Dogmática Lumen Gentium sobre la Iglesia” 3; Ídem, “Constitución pastoral Gaudium et spes sobre la iglesia del mundo actual” 19.

<sup>2</sup> Ídem, “Constitución pastoral Gaudium et spes sobre la iglesia del mundo actual” 19.

la relación del “Tú” más auténtico y del “Yo” más personal, en donde “Dios no sólo es tú del hombre, sino que el hombre es el tú de Dios”<sup>3</sup>.

Además, la experiencia de la unión con Dios exige de la persona una respuesta activa y dinámica a la llamada divina. Reclama del ser humano una plena participación y comunicación con Dios. Abre al hombre y a la mujer un horizonte nuevo y le posibilita una dialéctica histórica, existencial y personal<sup>4</sup>. Ubica a la persona en una experiencia de salida, descentrándola de sí misma y posibilitándola para el encuentro con Dios y con los demás.

De ahí que, hablar de la unión con Dios pone de relieve un asunto fundamental y definitivo para la vida cristiana, pues no solo da cuenta del proyecto divino, de la voluntad de Dios (Jn 17, 20-23) y de la finalidad del ser humano, sino que también representa el camino de la realización personal y social del ser humano; en otras palabras, estudiar la unión entre Dios y la persona es profundizar en la manifestación de la obra salvífica.

### **1. Planteamiento del problema.**

En el año 2015, en mi etapa de formación del noviciado, previo a la toma de hábito, el maestro de novicios, el padre Wilson Osa, mencionó en los retiros espirituales de preparación: “todo misterio se comprende y se vive a partir de la unión con Dios”. Desde entonces, estas palabras han hecho eco en mí por dos razones. La primera, porque me mueve espiritual y vocacionalmente. La segunda, por las múltiples y diversas preguntas que dichas palabras me han suscitado. Algunos de los interrogantes que aún siguen resonando en mí interior por la experiencia de unión con Dios son: ¿es posible?, ¿cómo se da la unión?, ¿en qué consiste?, ¿qué implica?

Además, desde la experiencia pastoral, en el acompañamiento de diferentes grupos parroquiales, he identificado que hablar de la unión con Dios parece ser algo extraño o ajeno para algunas personas. Pues, cuando he preguntado a los feligreses qué entiende o qué conocen de la unión con Dios, no saben qué responder o dan respuestas no muy claras.

---

<sup>3</sup> Ruiz, *Imagen de Dios*, 177

<sup>4</sup> *Ibíd.*, 175 -187



Asimismo, cuando he preguntado por la finalidad o el sentido de una vida cristiana, muchos responden: “guardar los mandamientos con la mayor perfección”, “ser buenos samaritanos, especialmente en el servicio de los pobres o más necesitados”, “practicar las obras de la misericordia”, etc. y muy pocos dan por respuesta llegar a la unión con Dios. Estos interrogantes y respuestas me han conducido a una búsqueda personal de la unión con Dios y han sido fuente de inspiración para realizar este proyecto de investigación.

Basta aclarar que estos interrogantes no solo se han manifestado como dudas. Más bien, han posibilitado la búsqueda de algunos textos que permiten reconocer que la experiencia de unión con Dios es fundamental y esencial en la vida del cristiano. Una de esas fuentes es el Evangelio según san Juan, concretamente Jn 17, 20 -23, que hace referencia de la voluntad divina: la unión entre Dios y la humanidad, pues dice Jesús al Padre: “ἵνα πάντες ἕν ὄσιν, καθὼς σύ, πάτερ, ἐν ἐμοὶ καὶ ἐγὼ ἐν σοί, ἵνα καὶ αὐτοὶ ἐν ἡμῖν ὄσιν [...] ἐγὼ ἐν αὐτοῖς καὶ σὺ ἐν ἐμοί, ἵνα ὄσιν τετελειωμένοι εἰς ἓν.” (que todos sean uno, como tú, Padre, estás en mí y yo en ti: que también ellos sean uno en nosotros [...] yo en ellos y tú en mí, para que sean plenamente uno)<sup>5</sup> Con esta descripción, se puede intuir que la unidad entre el Padre y el Hijo es modelo de la unión entre Dios y la persona. Más aún, se puede percibir que el Señor, cuando ora al Padre para que todos sean uno, está evidenciando la estrecha e íntima relación que se da entre lo humano y lo divino, es decir, la unión.

Por otra parte, en la experiencia de vida de santa Teresa de Jesús, también he descubierto la opción fundamental de la unión con Dios, especialmente en las “Quintas Moradas” de su obra *Castillo Interior*. En este texto, Teresa de Ávila describe su experiencia de unión con Dios mediante símbolos, como la metamorfosis del gusano, el sello y la cera, la bodega de vino, el cenáculo y el matrimonio espiritual. Para la santa carmelita, la unión con Dios es una gracia tan grande y sublime, “pues es juntarse con la voluntad de Dios, de manera que no

---

<sup>5</sup> Es pertinente aclarar que todas las citas bíblicas en griego serán tomadas de la edición crítica del Nuevo Testamento Griego de Nestlé-Aland (Nestle, Eberhard y Aland, Kurt. *Novum Testamentum Graece*. Stuttgart: Deutsche Bibelgesellschaft, 2012). Y las citas en español serán tomadas de *la Biblia de Jerusalén* (Escuela Bíblica de Jerusalén. *Biblia de Jerusalén*. Bilbao: Desclée De Brouwer, 2009)

haya división entre él y ella, sino que sea una misma voluntad, no por palabras, no por solo deseos, sino puesto por obra.”<sup>6</sup>.

En consonancia con lo anterior, la pregunta que guiará esta investigación es: ¿Qué se entiende por “unión con Dios” en Jn 17, 20-23 y en las “Quintas Moradas” de santa Teresa de Jesús, para comprender cómo la unión entre Dios y el ser humano es cumbre de la vida cristiana?

## **2. Justificación de la investigación.**

La experiencia de unión entre Dios y el ser humano es un tema transversal en las Sagradas Escrituras y en la Tradición de la Iglesia. En estas se resalta la presencia de Dios en el ser humano y la participación de este en la naturaleza divina. En el Antiguo Testamento, algunos textos nos ponen en evidencia la intención de Dios por unificar lo humano y lo divino, y la relación íntima y profunda que se da entre la persona y Dios, y entre Dios y el pueblo (Gn 3, 8-9; Is 54, 5-8; Jr 3, 14; Os 2,14.) En el Nuevo Testamento, la revelación del Padre por medio de su Hijo Jesucristo manifiesta el deseo de Dios de compartir su divinidad con la humanidad y unirse al ser humano (Jn 1, 14. 14, 6-12. 18-24. 17, 20-23; Rm 8,14-16; Ga 4,4-6; Ef 2, 18; 2 Pe 1, 4).

Esta realidad unitiva, particularmente en la Iglesia católica, ha guiado el derrotero espiritual de muchos hombres y mujeres, quienes se aventuraron a profundizar y llevar una auténtica vida de oración, se determinaron a vivir fielmente su experiencia de seguimiento, y a su vez, se apasionaron en ahondar la experiencia de Dios en sus vidas. Gracias a este itinerario espiritual, estas personas han vivido el plan de Dios trazado para la humanidad: participar de la naturaleza divina y tener una misma voluntad, la voluntad de Dios. Entre estos maestros espirituales encontramos a santa Teresa de Jesús (1515- 1582) y san Juan de la Cruz (1542 – 1591), quienes dicen que en la unión entre Dios y la persona “uno da posesión de sí al otro, y cada uno se deja y da y trueca por el otro; y así, cada uno vive en el otro, y el uno es el otro, y entre ambos son uno por transformación de amor.”<sup>7</sup>

---

<sup>6</sup> Teresa de Jesús, “meditación sobre los cantares”, 1060

<sup>7</sup> San Juan de la Cruz, *Cántico Espiritual*, 11, 6

En el Concilio Vaticano II se resalta la experiencia de la unión con Dios como la condición más alta de la dignidad humana: “La razón más alta de la dignidad humana consiste en la vocación del hombre a la unión con Dios”<sup>8</sup>. Experiencia que se vive y se realiza gracias al amor de Dios y la persona de Jesús, pues “Quiso Dios en su bondad y sabiduría revelarse a sí mismo y dar a conocer el misterio de su voluntad (Cfr. Ef 1,9), mediante el cual los hombres, por medio de Cristo, Verbo encarnado, tienen acceso al Padre en el Espíritu Santo y se hacen partícipes de la naturaleza divina (Cfr. Ef 2,18; 2Pe 1,4)”<sup>9</sup>.

En consonancia con lo anterior, en este trabajo profundizaremos sobre la unión con Dios como experiencia cumbre de la vida cristiana. Para ello, hemos elegido a Jn 17, 20 -23 como texto de estudio, ya que, en el Evangelio según san Juan se resalta la experiencia de la unión con Dios como uno de los temas centrales. Además, porque dichos versículos revelan el deseo de Jesús: “que todos sean uno” (Jn 17, 22), y ponen de manifiesto la íntima relación que se da entre Dios y el ser humano.

De igual manera, tomaremos como texto referente para nuestra investigación la obra *Castillo Interior* de santa Teresa de Jesús, específicamente las “Quitas Moradas.” La razón de elegir el texto de santa Teresa es porque ella, como maestra de vida espiritual y de oración, expresa en sus escritos su propia experiencia de encuentro con Dios y su proceso de unión con Él. Además, porque si bien, toda la obra *Castillo Interior* trata de la experiencia de unión con Dios y da cuenta del proceso que la persona vive hasta llegar a esta divina unión, en las 5M<sup>10</sup> se explicita de manera especial esta realidad por medio de símbolos e imágenes, como por ejemplo, el matrimonio espiritual y el proceso del gusano de seda. Estas imágenes ayudan a comprender y profundizar cómo la persona que persevera en la oración y se determina en el seguimiento de Cristo, al llegar a este estado unitivo, comienza a vivir una nueva experiencia espiritual y cristiana, pues se comprende viviendo en Dios y desde Dios.

---

<sup>8</sup> Concilio Vaticano II, “Constitución pastoral *Gaudium et spes* sobre la iglesia del mundo actual” 19.

<sup>9</sup> Concilio Vaticano II, “Constitución Dogmática *Dei Verbum* sobre la divina revelación” 2.

<sup>10</sup> A partir de ahora para referirnos a las Moradas usaremos las siglas empleadas en las Obras Completas de Santa Teresa de Jesús, ejemplo 1M: primeras Moradas, 2M: segundas Moradas, etc. (Teresa de Jesús, *Obras Completas*.)

Así pues, nace el interés de indagar, estudiar y profundizar en la experiencia de unión con Dios a partir del diálogo entre el texto de Jn 17, 20 – 23 y las 5M de Teresa de Jesús, ya que esto nos permitirá ampliar el sentido último del seguimiento de Jesús. De igual modo, nos ayudará a clarificar el concepto de la voluntad divina y, a su vez, la vocación más auténtica y definitiva del ser humano: la unión entre Dios y el hombre. Y así llegar a comprender la experiencia de unión con Dios como cumbre de la vida cristiana.

### **3. Objetivos**

**Objetivo general:** Analizar la experiencia de unión con Dios presente en el Evangelio según Juan 17, 20-23 y en las “Quintas Moradas” de santa Teresa de Jesús, mediante el análisis exegético, para comprender cómo la unión entre Dios y el ser humano es cumbre de la vida cristiana.

#### **Objetivos específicos:**

1. Realizar un análisis exegético de Jn 17,20-23 en clave de unión con Dios
2. Realizar un análisis exegético<sup>11</sup> las “Quintas Moradas” de santa Teresa de Jesús en clave de unión con Dios.
3. Comprender la unión con Dios como cumbre de la vida cristiana a partir de los hallazgos de los objetivos precedentes

### **4. Método de Investigación**

Con el propósito de alcanzar los objetivos propuestos en el presente trabajo, recurriremos a los métodos de exégesis, concretamente, al análisis estructural del texto y análisis semántico. Los métodos exegéticos aportan una mejor comprensión del sentido de los textos por medio de una lectura sistemática. De ahí que “el uso de métodos científicos sea necesario para las ciencias, pues ayudan al lector a distanciarse del texto y a evitar de esa manera proyecciones

---

<sup>11</sup> Empleamos aquí la expresión “análisis exegético” aplicada también a las “Quintas Moradas” por las siguientes razones: a) porque cualquier texto literario es susceptible de ser analizado exegéticamente y aquí explicitaremos una metodología de dicho análisis; b) porque en las obras de los santos nos encontramos con un lugar teológico, expresión también de Palabra de Dios; en este caso tenemos la obra de una santa, que es patrimonio de la humanidad y joya hagiográfica de la Iglesia.

de sentido determinadas por las propias ideas y deseos.”<sup>12</sup> Dichos métodos son un conjunto de procedimientos que sirven para indicar, orientar y descubrir las características lingüísticas, la estructura del texto y deducir el sentido de este.

El análisis estructural tiene “por objeto determinar el significado y sentido de los textos”<sup>13</sup>; es decir, se interesa por el funcionamiento del documento, en el “por qué” se da un sentido y cómo el texto fabrica un sentido”<sup>14</sup>. El estudio semántico, a fin de evitar cualquier malentendido del sentido del texto, toma en cuenta el estudio del lexema; es decir, la unidad mínima del lenguaje con contenido propio y estudia la relación con otros lexemas de su entorno.<sup>15</sup>

Así pues, en el primer capítulo se analizará el pasaje de Jn 17, 20-23. Para ello, en un primer momento, se hará un análisis gramatical y contextual con el fin de obtener una mejor comprensión del texto. Luego, se estudiará la estructura del texto. Por último, se realizará el análisis semántico, profundizando en los términos más relevantes del texto bíblico y el significado de dichos términos. Esto nos permitirá conocer las implicaciones de la experiencia de la unión con Dios y nos ayudará a comprender qué es la unión con Dios desde la perspectiva del evangelio según san Juan.

Para el estudio de las 5M de santa Teresa de Jesús, como se indicó en el segundo objetivo específico se realizará un análisis exegético. En tal sentido, se hará un estudio estructural y semántico con el objetivo de comprender qué es la unión con Dios según santa Teresa, cómo se llega y cuáles son las implicaciones de la unión entre Dios y el ser humano. Para ello, se hará, inicialmente, un acercamiento a la obra *Castillo Interior*, su contexto y su estructura, para así captar los elementos más fundamentales de la unión con Dios. Seguidamente se estudiarán los símbolos más esenciales con que la autora expone y explícita su experiencia de unión con Dios.

---

<sup>12</sup> Gaitán, “Métodos de interpretación de la Biblia”, 144.

<sup>13</sup> *Ibíd.*, 151

<sup>14</sup> Equipo Cahiers Evangile, *Iniciación en el análisis estructural*, 4

<sup>15</sup> Gaitán, “Métodos de interpretación de la Biblia”, 152

Por último, en el capítulo tercero, a partir del análisis de los capítulos anteriores y de sus respectivos hallazgos, se hablará de la experiencia de unión con Dios como cumbre de la vida cristiana. En virtud de lo anterior, el capítulo tendrá la siguiente estructura: primero, se establecerán los elementos comunes en los textos de estudio, señalando porque la experiencia de unión con Dios se puede comprender como cumbre de la vida cristiana. Segundo, con el fin de aportar en los procesos de crecimiento espiritual y personal de las personas, se hará una propuesta pastoral, fundamentada en los resultados de la investigación.

# **CAPÍTULO I**

## **UNIÓN CON DIOS EN JN 17, 20-23**

En este capítulo analizaremos el texto bíblico Jn 17, 20-23 con el objetivo de comprender qué es la unión con Dios desde la perspectiva del Cuarto evangelio. Para ello, primero realizaremos el análisis del contexto literario y el estudio gramatical de dicho fragmento. Luego examinaremos los términos que consideremos más relevantes, de acuerdo con la cantidad de veces que se repiten en nuestro texto de estudio.

### **1. Análisis y contexto del texto Jn 17, 20 – 23**

En la primera parte de este capítulo realizaremos el análisis del contexto literario y gramatical de Jn 17, 20 -23. En consecuencia, iniciaremos con el análisis morfológico y estructural de los versículos; seguidamente, situaremos Jn 17, 20-23 en la estructura general del Cuarto evangelio. Por último, estudiaremos la estructura del capítulo 17. Este itinerario nos permita profundizar sobre el contenido y el sentido texto, a fin de comprender la experiencia de unión con Dios desde la perspectiva del evangelio según san Juan.

#### **1. 1 Análisis de Jn 17, 20-23**

Este apartado será desarrollado en tres momentos: primero, presentaremos Jn 17, 20-23 en su lenguaje original para tener una mayor comprensión del texto y de esta manera precisar las funciones de cada uno de los vocablos que conforman la unidad textual. Luego, presentaremos algunas traducciones en español de Jn 17, 20-23 para identificar diferencias, similitudes o repeticiones en las diversas versiones bíblicas; por último, presentaremos la estructura de Jn 17, 20-23.

### 1.1.1 Delimitación morfológica Jn 17, 20- 23

Juan 17, 20-23 dice:

20 Οὐ περὶ τούτων δὲ ἐρωτῶ μόνον, ἀλλὰ καὶ περὶ τῶν πιστευόντων διὰ τοῦ λόγου αὐτῶν εἰς ἐμέ, 21 ἵνα πάντες ἔν ὧσιν, καθὼς σύ, πάτερ, ἐν ἐμοὶ κἀγὼ ἐν σοί, ἵνα καὶ αὐτοὶ ἐν ἡμῖν ὧσιν, ἵνα ὁ κόσμος πιστεύῃ ὅτι σύ με ἀπέστειλας. 22 κἀγὼ τὴν δόξαν ἣν δέδωκάς μοι δέδωκα αὐτοῖς, ἵνα ὧσιν ἐν καθὼς ἡμεῖς ἐν· 23 ἐγὼ ἐν αὐτοῖς καὶ σὺ ἐν ἐμοί, ἵνα ὧσιν τετελειωμένοι εἰς ἓν, ἵνα γινώσκῃ ὁ κόσμος ὅτι σύ με ἀπέστειλας καὶ ἠγάπησας αὐτοὺς καθὼς ἐμὲ ἠγάπησας.

Ahora bien, para tener una mayor comprensión del contenido de Jn 17, 20-23 y detallar realidades que pueden ser pasadas por alto en una lectura rápida es importante y necesario analizar cada una de las palabras y el sentido de cada vocablo en el texto, por esa razón a continuación presentamos el análisis morfológico del texto. Cabe aclarar que, este análisis y la comparación de las traducciones de la biblia que se desarrollará más adelante están en función de plantear una traducción propia de estos versículos.

<b>Término</b>	<b>Análisis sintáctico</b>	<b>Traducción</b>
Οὐ	Adverbio de negación, <i>Οὐ, οὐκ, οὐχ</i> [iu]	No
περὶ	Preposición, genitivo. <i>περὶ</i> [perí].	por
τούτων	Pronombre, demostrativo, genitivo, masculino, plural. <i>οὗτος, αὕτη, τοῦτο</i> [oútos, áfti, toúto]	de éstos
δὲ	Conjunción, [de]	pero
ἐρωτῶ	Verbo, indicativo, presente, activo, 1ª persona, singular. <i>ἐρωτάω -ω</i> [erōtáō]	ruego
μόνον	Adverbio, <i>μονός</i> [monós]	sólo,
ἀλλὰ	Conjunción (adversativa), <i>ἀλλά</i> [állá]	sino
καὶ	Adverbio <i>καὶ</i> [kaí]	también
τῶν	Artículo, genitivo, masculino, plural, <i>ὁ, ἡ, τό</i> [ho, hē, to]	los
πιστευόντων	Verbo, participio, presente, activo, genitivo, masculino, plural, <i>πιστεύω</i> [pisteúō]	que creen
διὰ	Preposición, genitivo, <i>διὰ</i> [díá]	mediante



τοῦ	Artículo, genitivo, masculino, singular <i>ὁ, ἡ, τό</i> [ho, hē, to]	el
λόγου	Sustantivo, genitivo, masculino, singular, <i>λόγος ου ὁ</i> [lógos]	de la Palabra
αὐτῶν	Pronombre personal, genitivo, masculino, plural, <i>αὐτός αὐτή, αὐτό</i> [autó, auté, autós]	(de) ellos
εἰς	Preposición, <i>εἰς</i> [eis]	“en” o “hasta”
ἐμέ,	Pronombre personal, acusativo, singular, <i>ἐγώ</i> [égō]	a mí
ἵνα	Conjunción, <i>ἵνα</i> [hína]	para que
πάντες	Adjetivo nominativo, masculino, plural <i>πᾶς, πᾶσα,</i> <i>πᾶν</i> [pâs, pâsa, pân]	todos
ἓν	Adjetivo nominativo, neutro, singular <i>εἷς, μία, ἓν</i> [heís, μία, hen]	Uno (misma cosa)
ῶσιν,	Verbo subjuntivo, presente, activo, 3rd persona, plural <i>εἴμι</i> [émmi]	que sean,
καθώς	Conjunción subordinada <i>καθώς</i> [kathós]	como
σύ,	Pronombre personal, nominativo, singular <i>σύ</i> [sú]	Tú,
πάτερ,	Sustantivo, vocativo, masculino, singular, <i>πατήρ</i> <i>πατρός ὁ</i> [patér]	Padre
ἐν	Preposición, dativo <i>ἐν</i> [en]	en
ἐμοὶ	Pronombre personal, dativo, singular <i>ἐγώ</i> [égō]	(a) mí
καὶ γὰρ	Conjunción coordinada y pronombre personal, nominativo, <i>καί+ἐγώ = καὶ γὰρ</i> [kāgō]	y yo
σοί,	Pronombre personal, dativo, singular <i>σύ</i> [sú]	ti,
αὐτοὶ	Pronombre, nominativo, masculino, plural <i>αὐτός</i> <i>αὐτή, αὐτό</i> [autó, auté, autós]	ellos
ἡμῖν	Pronombre personal, dativo, plural <i>ἐγώ</i> [égō]	(a) nosotros
ὁ	Artículo, nominativo, masculino, singular <i>ὁ, ἡ, τό</i> [ho, hē, to]	el
κόσμος	Sustantivo, nominativo, masculino, singular, <i>κόσμος</i> <i>ου ὁ</i> [kósmos]	mundo
πιστεύῃ	Verbo subjuntivo, presente, activo, 3rd persona, singular <i>πιστεύω</i> [pisteúō]	que crea

ὅτι	Conjunción subordinada ὅτι [hóti]	que
με	Pronombre personal, acusativo, singular, ἐγώ [égō]	“a mí” o “me”
ἀπέστειλας.	Verbo, indicativo, aoristo, activo, 2nd persona, singular, ἀποστέλλω [apostéllō]	enviaste.
δόξαν	Sustantivo, acusativo, femenino, singular δόξα, ης, ἥ [dóxa]	a la gloria
ἣν	Pronombre relativo, acusativo, femenino, singular ὅς, ἥ, ὃ [hós, hé, hó]	que
δέδωκάς	Verbo, indicativo, perfecto, activo, segunda persona, singular δίδωμι [dídōmi]	has dado
μοι	Pronombre personal, dativo, singular ἐγώ [égō]	“a mí” o “me”
δέδωκα	Verbo indicativo, perfecto, activo, 1st persona, singular δίδωμι [dídōmi]	he dado
αὐτοῖς,	Pronombre personal, dativo, masculino plural αὐτός αὐτή, αὐτό [autós, auté, autó]	a ellos
ἐγώ	Pronombre personal, nominativo, singular ἐγώ [égō]	yo
τετελειωμένοι	Verbo participativo, perfecto, pasiva, nominativo, masculino, plural τελειόω -ω [teleóō]	perfeccionados
γινώσκη	Verbo subjuntivo, presente, activo γινώσκω [ginōskō]	que conozca
ἠγάπησας	Verbo indicativo, aoristo, activo, 2nd persona, singular ἀγαπάω [agapāō]	amaste
αὐτοῦς.	Pronombre personal, acusativo, masculino, plural αὐτός αὐτή, αὐτό [autós, auté, autó]	a ellos

### 1.1.2 Traducciones de Jn 17, 20-23

Para el análisis de las diversas traducciones de Jn 17, 20 – 23 presentaremos la traducción de Alonso Schökel en la *Biblia del Peregrino (BNP)*; Escuela Bíblica de Jerusalén en la *Biblia de Jerusalén (BJ)*; la traducción Sociedades Bíblicas unidas en la *Biblia Reina Valera (RVA)* y finalmente haremos uso del trabajo de Francisco Lacueva en el *Nuevo testamento interlineal Griego- Español (NTI, G-E)*. Hemos elegido estas traducciones porque son ediciones críticas y de estudio que mantienen cierta fidelidad al texto original.

<i>Nuevo testamento interlineal (NTI, G-E)</i>	<b>Jerusalén (BJ)</b>	<b>Peregrino (BNP)</b>	<b>Reina Valera (RVA)</b>
20. Mas no acerca de éstos ruego sólo, sino también acerca de los que creen, mediante la palabra de ellos, en mí,	20. No ruego sólo por éstos, sino también por aquellos que creerán en mí por medio de su palabra	20. No sólo ruego por ellos, sino también por los que han de creer en mí por medio de sus palabras	20. Pero no ruego solamente por estos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos,
21. para que todos uno sean, como tú, Padre, en mí y yo en ti, que también ellos en nosotros estén, para que el mundo crea que tú me enviaste.	21. para que todos sean uno. como tú, Padre, en mí y yo en ti, que también sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado	21. que todos sean uno, como tú, Padre, estás en mí y yo en ti: que también ellos sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me enviaste.	21. para que todos sean uno: como tú, Padre, en mí y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me enviaste.
22. Y yo la gloria que has dado me, he dado les, para que sean uno como nosotros (somos) uno;	22. Les he dado la gloria que me diste, para que sean uno, como nosotros somos uno:	22. yo les di la gloria que tú me diste para que sean uno como lo somos nosotros	22. yo les he dado la gloria que me diste, para que sean uno, así como nosotros somos uno.
23. yo en ellos y tú en mí, para que sean perfeccionados en uno, para que conozca el mundo que tú me enviaste y amaste los como me amaste.	23. yo en ellos y tú en mí, para que sean perfectamente uno, y el mundo conozca que tú me has enviado y que los has amado a ellos como me has amado a mí.	23. yo en ellos y tú en mí, para que sean plenamente uno; para que el mundo conozca que tú me enviaste y los amaste como me amaste a mí.	23. yo en ellos y tú en mí, para que sean perfectos en unidad, para que el mundo conozca que tú me enviaste, y que los has amado a ellos como también a mí me has amado.

De acuerdo con el contenido de la tabla anterior y por los rasgos del texto de Jn 17, 20-23 podemos observar que, se trata de dos frases largas (20-21; 22-23). Además, podemos identificar que la acción solicitada por Jesús al Padre: “que todos sean uno”, es el tema central de estos versículos. En otras palabras, la experiencia de unión con Dios es el núcleo de nuestro texto de estudio.

Según, Mateos y Barreto la unidad en estos versículos se caracteriza por la oración que Jesús hace por sus discípulos<sup>16</sup>. Para Brown la unidad de estos versículos se establece por el tema

<sup>16</sup> Mateos y Barreto, *El Evangelio de Juan*, 711.

“la unidad de los que creen en Jesús.”<sup>17</sup> Por su parte, para Francis Moloney la unidad de estos versículos se caracterizan por la repetición del tema de la unión que da a conocer a Dios<sup>18</sup>.

De acuerdo con el análisis morfológico y las traducciones, podemos observar que τούτων en la mayoría de las traducciones aparece como “*por estos*” y, en la traducción de la *Biblia del Peregrino* es traducido por “*de ellos*”. Además, el termino αὐτῶν en el trabajo de Lacueva al igual que en la *Biblia Reina Valera* se traduce por “*de ellos*”, y en Schökel como en la *Biblia de Jerusalén* no es clara la traducción del termino. Ahora bien, teniendo en cuenta el sentido de la oración consideramos que la traducción mas precisa para τούτων es “*por éstos*” y para αὐτῶν es “*de ellos*”, ya que así se logra diferenciar entre los futuros creyentes y el grupo reunido en torno a Jesús en la celebración de la cena, probablemente los Once<sup>19</sup>.

El verbo πιστευόντων (creer) del versículo 20, aparece en la mayoría de las traducciones como una acción a realizarse en el futuro, en griego alude a una acción en tiempo presente, *creen*. El uso del verbo tal como está en griego es un participio presente que podría ser un indicio de los frutos de la misión de los discípulos<sup>20</sup>. Además, Sí respetamos el tiempo y el lugar de la oración dentro del relato evangélico, es decir, el último encuentro de Jesús con sus discípulos (Jn 14,31), deberíamos aceptar la idea de que la oración es temporal, en este sentido, el verbo debe ser traducido como “*que creen*”.

Alonso Schökel traduce el sustantivo λόγου en plural, *palabras*; no obstante, se prefiere la traducción del sustantivo en singular como está en la mayoría de las traducciones, pues los discípulos de Jesús no comunican una cantidad de palabras, sino que comunican la Palabra de Dios, el mensaje del amor, el cual, no se puede proclamar si no se vive.<sup>21</sup> Ahora bien, En cuanto al termino εἰς, preferimos la traducción “*en*” y no “*hasta*”, ya que sintácticamente es más coherente.

---

<sup>17</sup> Brown, *El evangelio según Juan*, 1140.

<sup>18</sup> Para mayor comprensión de la idea ver Moloney, *El evangelio de Juan*, 481- 482.

<sup>19</sup> Barret, *El evangelio según san Juan*, 777.

<sup>20</sup> Para mayor ampliación del tema véase León-Dufour, *Lectura del Evangelio de Juan*, 247; Brown, *El evangelio según Juan*, 1134; Barret, *el evangelio según san Juan*, 778; Moloney, *evangelio de Juan*, 486.

<sup>21</sup> Mateos y Barreto, *El Evangelio de Juan*, 727.

Llama la atención, el uso constante de la preposición ἐν (en): cinco veces en Jn 17, 20-23. Según el contexto, no parece ser sólo una preposición de lugar, sino una indicación de relación de dependencia que puede ser “expresión de la más íntima unión con lo divino.”<sup>22</sup> Este detalle será desarrollado en el segundo apartado de este capítulo. El verbo ὄσιν (que sean), presente en estos versículos, se usa cuatro veces en modo subjuntivo y en voz activa, por ello, podemos inferir que en el uso de este verbo se expresa la voluntad de Jesús y se manifiesta que sólo por medio de Jesús es posible llegar a la unión con Dios. Además, observamos que la mayoría de las veces el verbo se usa después de la conjunción ἵνα, lo que, indica que el objetivo último y definitivo de los creyentes es la experiencia de unión con Dios y en Dios. Por esta razón, la traducción de la conjunción en todos los casos debe ser “*para que*”.

El verbo ἀπέστειλας en el versículo 21 en la mayoría de las traducciones aparece como una acción en tiempo pasado, *enviaste*, o en el caso de la biblia de Jerusalén es traducido como *me has enviado*. Se prefiere la traducción del verbo como una acción puntual, tal como lo sugiere el tiempo verbal aoristo. Además, porque “manifiesta el modelo de la actividad divina expresada en el Evangelio: el Padre envía al Hijo, en cuyas obras se revela el amor del Padre a la humanidad, porque el Hijo vive incesantemente en unidad de Amor con el Padre”<sup>23</sup>. Respecto a la puntuación de este versículo, preferimos la presentada en la Biblia Reina Valera, pues el uso de los dos puntos después de la petición de Jesús tiene un carácter aclarativo, indica cuál es el modelo de la unidad.

El termino τετελειωμένοι es traducido en distintas formas: en la Biblia de Jerusalén se traduce por adverbio: *para que sean perfectamente uno*; Alonso Schökel también lo traduce como adverbio: *para que sean plenamente uno*. En la traducción de *Reina Valera* se traduce como adjetivo: *para que sean perfectos en unidad* y, en Griego se traduce como verbo: *para que sean perfeccionados en uno*. De acuerdo, al análisis de Jn 17, 20- 23 se prefiere la traducción “*perfeccionados*”, ya que el termino traducido como verbo da a entender que “Dios es el agente que posibilita esta unión perfecta”<sup>24</sup>. En cuanto al verbo γνώσκῃ no hay dificultad

---

<sup>22</sup> Dodd, *interpretación del cuarto evangelio*, 224.

<sup>23</sup> Barret, *el evangelio según san Juan*, 779.

<sup>24</sup> Moloney, *evangelio de Juan*, 488.

porque en todas las versiones es traducido en tiempo presente, “*que conozcan*”. Los términos  $\mu\epsilon$  y  $\mu\omicron\iota$ , de acuerdo con la coherencia sintáctica del texto preferimos traducirlos por “*me*”. A partir de todo el análisis desarrollado ofrecemos la siguiente traducción personal de los versículos de Jn 17, 20 -23:

No sólo por estos ruego, sino también por los *que creen* en mí mediante la *palabra* de ellos, *para que sean* todos *uno*: como tú, Padre, *en* mí y yo *en* ti, *para que sean* también ellos en nosotros, *para que* crea el mundo que me enviaste. Y la gloria que me has dado, a ellos he dado, *para que sean* uno como nosotros. Yo *en* ellos y tú *en* mí, *para que sean* perfeccionados en uno, *para que* conozca el mundo que tú me enviaste y amaste a ellos como me amaste.

### 1.1.3. Estructura de Jn 17, 20 – 23

Después de haber revisado las estructuras propuestas por varios autores,<sup>25</sup> consideramos que la más apropiada según la organización del texto es la de Brown, porque nos ofrece elementos que nos ayudarán a comprender la experiencia de unión con Dios y las implicaciones de esta en el evangelio según san Juan. Pues bien, como lo hemos mencionado anteriormente, el texto Jn 17, 20 -23 se compone de dos oraciones largas. Para Brown, en estas oraciones hay un notable paralelismo gramatical entre las seis frases que forman los versículos 20- 21 y las seis frases que forman los versículos 22- 23<sup>26</sup>. La división sería así:

20a No ruego sólo por estos

20b Aquellos que creen en mí

21a  $\text{\textit{\u03b9}\u03bd}\alpha$  [Hína] que sean todos uno

21b  $\text{\textit{\kappa}\u03b1}\theta\u03c9\u03c3$  [kathós] como tú Padre estás conmigo y yo contigo

21c  $\text{\textit{\u03b9}\u03bd}\alpha$  [Hína] que también ellos sean [uno] con nosotros

21d  $\text{\textit{\u03b9}\u03bd}\alpha$  [Hína] así creará el mundo que tú me has enviado

---

<sup>25</sup> Acerca de este punto, hemos revisado las estructuras planteadas por: Tilborg, cuyo enfoque es la petición por la unidad y la fe (v 20-21) y la petición de unidad plena, conocimiento y amor (v 22-23) (Tilborg, *Comentario al Evangelio de Juan*, 353- 355); Moloney, la cual su enfoque es la unión que da a conocer a Dios (Moloney, *evangelio de Juan*,480-483); León-Dufour, quien plantea un paralelismo entre los versículos 20-21 y 22- 23 haciendo énfasis en el termino uno (León-Dufour, *Lectura del Evangelio de Juan*, 245).

<sup>26</sup> Brown, *El evangelio según Juan*, 1134.

- 22a Les he dado la gloria  
 22b ἵνα [Hína] para que sean uno  
 22c-23a καθώς [kathós] como nosotros somos uno, yo con ellos y tú conmigo  
 23b ἵνα [Hína] para que queden realizados en la unidad  
 23c ἵνα [Hína] así conozca el mundo que tú me has enviado<sup>27</sup>

De acuerdo con la estructura planteada, podemos observar que en cada oración hay una triple frase subordinada por la conjunción ἵνα<sup>28</sup>, además, en medio de cada bloque está el termino καθώς que tiene un valor comparativo y a la vez causal. Al respecto, el autor dice:

La primera y segunda frases con ἵνα [hína] en cada bloque se refieren a la unidad de los creyentes, mientras que la tercera se habla del efecto que esto tendrá en el mundo. La segunda frase con ἵνα [hína] no se limita a repetir la primera, sino que desarrolla la idea de la unidad. La frase con καθώς [kathós] en cada bloque presenta a los creyentes el modelo de unidad que son el Padre y Jesús<sup>29</sup>.

Por esta razón, podemos identificar que en la primera frase con ἵνα de las dos oraciones “el acento recae sobre todos, *para que todos sean uno*”<sup>30</sup>, esto hace referencia al nuevo grupo de creyentes que se unirá a los discípulos. Para Brown este nuevo grupo de discípulos tienen dos rasgos importantes: primero, creen en Jesús; segundo que llegan a creer en Jesús a través de la palabra de los discípulos<sup>31</sup>. Hasta el momento, hemos revisado la estructura de Jn 17, 20-23 propuesta por Brown, identificando un paralelismo gramatical entre las frases de los versículos 20-21 y 21-23. Pasemos ahora a realizar un análisis más detallado, el cual nos permitirá tener una mayor comprensión del sentido del texto y su contenido.

---

<sup>27</sup> *Ibíd.*, 1134.

<sup>28</sup> Al respecto es necesario aclarar que “la conjunción ἵνα (*hina*) aparece 6 veces en Jn 17, 20-23, de manera que se vacila en traducir por “para que” estas traducciones convienen para el último estiquio de cada estrofa, para señalar la finalidad última de la petición de Jesús. En cuanto a las ἵνα (*hina*) anteriores (v. 21. 22. 23) podría entrar a traducirse por imperativos”. León-Dufour, *Lectura del Evangelio de Juan*, 246.

<sup>29</sup> Brown, *El evangelio según Juan*, 1134.

<sup>30</sup> Tilborg, *Comentario al Evangelio de Juan*, 354.

<sup>31</sup> Para mejor comprensión de la idea ver Brown, *El evangelio según Juan*, 1140- 1142.

#### 1.1.4. Análisis semántico de Jn 17, 20 – 23

A partir del análisis estructural de Jn 17, 20-23 realizaremos ahora una aproximación semántica del texto. Esto nos permitirá tener una mayor comprensión del trasfondo teológico de los versículos de estudio y de la unión con Dios.

Antes de continuar con el análisis, nos parece pertinente reconocer que en el contexto del Cuarto evangelio el creer en Jesús es mucho más que aceptar su mensaje o adherirse al grupo de los creyentes, es un ejercicio constante, una acción continua, es una vinculación afectiva y existencial que implica un conocimiento íntimo, el cual lleva al discípulo a sentirse unido a Dios (Jn 1, 14; 14, 22; 15, 3; 17, 11; 20, 31) y, produce en él un compromiso vital en el amor ( Jn 15, 12. 27; 17, 18. 25-26).

Así pues, “en el pensamiento joánico, se da por su puesto que los discípulos que estuvieron con Jesús recibieron el encargo de predicar a los hombres y que la fe llega a través de la escucha de lo que ellos dicen. Si el Paráclito da testimonio a favor de Jesús, lo hace a través de los discípulos, no de un modo puramente espiritual”<sup>32</sup> sino de forma diligente, por medio de acciones concretas.

Por ello, predicar es un impulso dinámico que conduce a proclamar el mensaje de Jesús y a encarnar su palabra, es decir, a ser testimonio real de las obras de amor y servicio en medio de la comunidad (10, 16; 11,52; 14, 12-15.19-20. 23-24) y, a su vez, ser testigo de la unión del ser humano con Dios (6, 56-57). Por está razón, podemos intuir que la unión con Dios tiene como presupuesto el creer en Jesús, pues sólo aquel que cree en Jesús y reproduce con su vida su mensaje puede llegar a ser uno con Dios (Jn 17, 20-21).

Ahora bien, según Brown, la segunda frase con *ἕνω* en ambos bloques (20-21 y 22-23) expresa no sólo la petición de la unidad, sino también de la inhabitación divina.<sup>33</sup> Así pues, la unidad que Jesús pide al Padre no se limita a la unidad de los creyentes entre sí o a una armoniosa

---

<sup>32</sup> Brown, *El evangelio según Juan*, 1141.

<sup>33</sup> *Ibíd.*, 1135.



fraternidad humana, sino que implica la unión de cada uno de los creyentes con Dios y con el Hijo.

Siguiendo la interpretación del autor, en la tercera frase con *ἴνα* de cada bloque se explicita que la unión de los cristianos entre sí y, con el Padre y el Hijo, es el testimonio supremo para que la humanidad conozca que Jesús es el Hijo enviado por el Padre<sup>34</sup>. Por esta razón, la comprensión de la unidad no puede ser reducida a sólo un concepto espiritual o una doctrina aprendida, ya que es ante todo una realidad dinámica que hace visible el amor, mediante la comunidad y el servicio desinteresado.

Según Moloney, “el resultado final de la petición que hace Jesús por la unión entre el Padre, Jesús y los creyentes es que la gloria del amor que los une, dé a conocer a Dios al mundo (v. 23). El amor de Jesús y el amor recíproco de los creyentes den a conocer el amor que se encuentra tras el envío del Hijo, es decir, a Dios (3,16)”<sup>35</sup>.

La expresión *καθώς* en la estructura presentada anteriormente tiene un valor comparativo: clarifica que la unidad recíproca entre el Padre y el Hijo es el arquetipo de la unidad entre los creyentes, en otras palabras, la mutua habitación divina es el modelo de unidad. Así pues, la unidad entre el Padre y el Hijo es el origen y el destino del grupo de los discípulos<sup>36</sup>.

Ahora bien, “si la unidad de los creyentes tiene por modelo la unidad que hay en el Padre y el Hijo, esa unidad deberá dejar espacio a la diversidad, pues el Padre y el Hijo son personas distintas sin [que] merme su unidad”<sup>37</sup>. De ahí, que la unidad en Dios y con Dios lleva al creyente a un reconocimiento del otro, de sus necesidades, de su realidad y ciertamente lo debe llevar a una “confesión de fe que lo hará capaz de una filiación proporcional a su deseo personal de liberación, a su libertad de compromiso y a su responsabilidad y capacidad de iniciativa personal”<sup>38</sup>.

---

<sup>34</sup> Barret, *el evangelio según san Juan*, 779.

<sup>35</sup> Moloney, *evangelio de Juan*, 483.

<sup>36</sup> Tilborg, *Comentario al Evangelio de Juan*, 354.

<sup>37</sup> Brown, *El evangelio según Juan*, 1142.

<sup>38</sup> Sarasa, “la subsidiariedad en el evangelio de Juan”, 485.

En síntesis, a partir del análisis morfológico y de analizar algunas de las traducciones de Jn 17, 20-23, hemos presentado una traducción personal del texto. Asimismo, hemos realizado el análisis estructural y semántico de nuestro texto de estudio, identificado la unión en Dios y con Dios bajo el presupuesto de creer en Jesús, cuyo modelo es la inhabitación que existe entre el Padre y el Hijo. Además, hemos reconocido que la experiencia de unión con Dios implica un compromiso en el amor y el servicio a los hermanos.

## **1.2 El texto Jn 17, 20 -23 y su contexto**

Habiendo delimitado Jn 17, 20- 23, analizado las diferencias en las traducciones propuesta y estudiado su morfología y su estructura, pasaremos ahora a examinar el marco narrativo del texto. Esto nos parece importante porque nos ayuda a comprender que el texto de nuestro interés hace parte de un conjunto más amplio y, nos ayuda a identificar el rol que cumple Jn 17, 20- 23 en el evangelio según san Juan.

Inicialmente presentaremos la estructura del evangelio, luego mostraremos la organización interna del capítulo diecisiete y así iremos señalando el lugar que ocupa y cuál es el rol de Jn 17, 20- 23 en el Cuarto evangelio<sup>39</sup>.

Según algunos autores<sup>40</sup> el Cuarto Evangelio consta de dos partes, antecedidas por un prologo y precedidas por un epilogo: prologo (1, 1-18), el ministerio de Jesús, considerado también el libro de los signos (1, 19-12,50), el libro de la gloria (13, 1-20,31) y finalmente el epílogo (21, 2-25). Veamos la división planteada por los autores:

### *1, 1 - 18 Prólogo*

Himno cristiano, pórtico a la narración evangélica de la vida

---

<sup>39</sup> Con el fin de no desviarnos del tema central de la investigación, en este trabajo no se desarrollarán los temas introductorios para la comprensión del Cuarto Evangelio: datos históricos del evangelio, el contenido, el carácter teológico, el tiempo y lugar de composición, el texto transmitido, entre otros. Por eso, se sugiere tener presentes las investigaciones sobre el Evangelio según san Juan, así como las de Francis Moloney (Moloney. *El evangelio de Juan.*); Raymond Brown (Brown, *El Evangelio según Juan XIII - XII.*); Charles Barret (Barrett, *El evangelio según san Juan.*).

<sup>40</sup> Para tener mayor claridad en la estructura planteada véase Moloney, *el evangelio de Juan*, 47; Brown, *El evangelio según Juan*, 179.

i. *1, 19 – 12, 50 Libro de los signos*

El ministerio de Jesús y revelación del Padre, manifestado en signos y palabras

ii. *13, 1 – 20, 31 Libro de la Gloria*

Jesús manifiesta su gloria retornando al Padre en el momento de la «gloria»

*21, 1 -25 Epílogo*

Las apariciones de Jesús Resucitado a sus discípulos.

En este contexto, podemos señalar que el texto de Jn 17, 20-23, se encuentra en la sección llamada el “Libro de la Gloria.” Para Brown en el “Libro de la Gloria” las palabras y obras van dirigidas al grupo reducido de los creyentes<sup>41</sup>, además este apartado del evangelio “describe la glorificación, es decir, «la hora» de la pasión, crucifixión, resurrección y ascensión”<sup>42</sup>. Al respecto Brown afirma que:

La solemnidad del pensamiento y estilo joánicos se evidencia una vez más en el libro de la gloria; la presentación de Jesús en sus últimas horas es una de las más bellas composiciones de toda la literatura religiosa de la humanidad. El reactor joánico dirá que no es posible escribir un libro ni mucho menos libros capaces de captar íntegramente la figura de Jesús de Nazaret (21,25), pero el libro de la Gloria está a la altura de la empresa de dar testimonio a favor de Jesús tal como se lo propuso a que el discípulo al que él amó de manera especial y que más cerca que nadie estuvo de su corazón (19,35; 21,24; 13, 23,25)<sup>43</sup>.

Teniendo en cuenta esta aclaración, Moloney estructura esta parte del Cuarto evangelio en tres partes<sup>44</sup>. Veamos la estructura planteada por el autor:

i. *13, 1-17,26 El discurso de despedida;*

ii. *18, 1-19,42 La Pasión*

iii. *20,1-29 La resurrección.*

---

<sup>41</sup> Brown, *El evangelio según Juan*, 179.

<sup>42</sup> *Ibíd.*, 841.

<sup>43</sup> *Ibíd.*, 842.

<sup>44</sup> Moloney, *evangelio de Juan*, 47.

En cuanto al apartado denominado “El discurso de despedida” el autor lo divide de la siguiente manera:<sup>45</sup>

*El discurso de despedida (13, 1-17,26).*

- i. Dando a conocer a Dios: el lavatorio y el bocado (13, 1-38).
- ii. Partida (14, 1 -31).
- iii. Permanecer, amar y ser odiados (15, 1-16,3).
- iv. Partida (16, 4- 33).
- v. Dando a conocer a Dios: la oración final de Jesús (17, 1-26)<sup>46</sup>.

Con lo anterior, podemos identificar que el texto de Jn 17, 20 – 23 según la propuesta de F. Moloney, está ubicado en el “Libro de la Gloria” y específicamente en la unidad denominada “*el discurso de despedida*”, justo en última sección llamada *dando a conocer a Dios: la oración final de Jesús*. Otros autores como Barret ubican el texto en la tercera parte de su estructura: “Jesús a solas con sus discípulos: la oración de Jesús (13, 1-17,26).”<sup>47</sup> Brown, por su parte ubica Jn 17, 20-23 en la primera parte del “Libro de la Gloria”, más concretamente en la tercera sección del “*último discurso*” (17, 1-26)<sup>48</sup>. Finalmente Dodd, lo sitúa en la segunda parte de su estructura “libro de la pasión”, en el apartado llamado “*los discursos de despedida (13-17)*”<sup>49</sup>.

Según Moloney, el énfasis de la sección donde está ubicado Jn 17, 20-23 se debe a que Jesús en el discurso de despedida explica a sus discípulos el significado de su inminente partida, es decir, la glorificación de Jesús y la revelación de la gloria de Dios. Además, porque en Jn

---

<sup>45</sup> *Ibíd.*

<sup>46</sup> Al respecto del capítulo 17 vale la pena tener en cuenta la opinión de Brown, quien afirma que este capítulo parece haber sido compuesto por diversas sentencias tradicionales de Jesús, algunas de las cuales tienen contexto original en la Última Cena. Por tanto, el capítulo 17, al igual que los capítulos 15 y 16 son añadidos a la composición final del evangelio. Además, es posible que la plegaria tuviera origen en el mismo círculo de la Iglesia joánica que compuso el Prólogo. Véase Brown, *El evangelio según Juan*, 1103- 110.

<sup>47</sup> Barret, *el evangelio según san Juan*, 35. Al respecto de este capítulo el autor aclara que en este apartado del evangelio no se hace referencia al Espíritu Santo (contrario de lo que ocurre en los capítulos 14-16). “da la impresión de que, para Juan, el Espíritu Santo sigue siendo una realidad escatológica, que aún no se había expresado en términos de una relación eterna en el seno de la divinidad.” (Barret, *el evangelio según san Juan*, 761).

<sup>48</sup> Brown, *El evangelio según Juan*, 1832.

<sup>49</sup> Dodd, *Interpretación del cuarto evangelio*, 451.

13, 1 – 17, 26 se comienza una proclamación del amor de Jesús por los suyos (13, 1), que finaliza, en un ambiente de intimidad donde eleva una oración en la que pide que Dios sea dado a conocer mediante la unión de amor entre el Padre, el Hijo y todos los creyentes.<sup>50</sup>

Para Brown, el apartado donde está ubicado Jn 17, 20- 23 es importante porque es la bisagra entre el mensaje que asegura a los discípulos que la muerte de Jesús no es el final y el acontecimiento culmen de su vida (crucifixión y resurrección)<sup>51</sup>. Por ello, para el autor el lavatorio del capítulo 13 expone dramáticamente el significado de la muerte de Jesús que hace a los discípulos coherederos con él.

El discurso significa su marcha hacia el Padre, pero una y otra vez les promete su retorno: “este retorno hará posible que los discípulos permanezcan unidos a Jesús y, esta unión será semejante a la que hay entre Jesús y el Padre (17,21)<sup>52</sup>. El autor, respecto al capítulo 17, dice: “la cadencia y el lirismo del discurso llevan a un clímax perfecto”<sup>53</sup>; por eso, “el discurso final se entiende mejor cuando pasa a ser tema de piadosa meditación”<sup>54</sup>, pues solo así podremos desentrañar el sentido místico y espiritual de estos versículos.

Por su parte, en Dodd el énfasis de la perícopa donde está ubicado Jn 17, 20- 23 está en el carácter escatológico, puesto que la muerte y resurrección de Jesús, la partida y el retorno son el cumplimiento de las promesas proféticas, ya que todos los diálogos, monólogos y la oración con la que culmina el conjunto son palabras dichas por Cristo glorificado y resucitados<sup>55</sup>. Además, este capítulo muestra “cómo la vida eterna, que ha sido presentada en signo y promesa en el libro de los signos, es realizada en la experiencia de los discípulos (es decir, de todos los creyentes cristianos), y expone su verdadera naturaleza y carácter. En otras palabras, la vida eterna es descripta en términos de obediencia e inhabitación mutua entre Cristo y sus discípulos”<sup>56</sup>.

---

<sup>50</sup> Para ampliar la idea véase Moloney, *El evangelio de Juan*, 468- 482.

<sup>51</sup> Brown, *El evangelio según Juan*, 842.

<sup>52</sup> *Idíd.*

<sup>53</sup> *Idíd.*, 901.

<sup>54</sup> *Ibíd.*, 893.

<sup>55</sup> Dodd, *interpretación del cuarto evangelio*, 459.

<sup>56</sup> *Ibíd.*, 460.

Para Barret, el bloque fundamental del evangelio es el apartado donde está ubicado nuestro texto de estudio: según el autor la misión de Jesús queda prefigurada en la humildad y amor que encierra el servicio y el punto culminante de la oración de Jesús<sup>57</sup>. De ahí que, la oración de Jesús expresada en el capítulo 17 “manifiesta la realidad espiritual y ética [...] del Hijo del hombre, que de aquí después se convertirá en realidad histórica en la cruz”<sup>58</sup>. Por ello, afirma que en comparación con los evangelios sinópticos, la oración en Juan no interpreta el significado de la pasión en términos de angustia, tristeza, desolación de Jesús; más bien, se subrayan otros aspectos: “la obediencia de Jesús al Padre (obediencia hasta la muerte), la muerte de Jesús como medio en que se manifiesta la gloria de Dios, la realidad de la elección de los discípulos que los separa del mundo, la revelación de Dios en la persona de Jesús, la misión de los apóstoles, la unidad en el amor mutuo y la permanencia en Cristo y en Dios”<sup>59</sup>.

De acuerdo con lo anterior, podemos deducir que la estructura planteada por Moloney agrupa las posturas de los otros autores, ya que el texto de Jn 17,20-23 está ubicado en un contexto de revelación y de intimidad: Jesús en la proximidad de una mesa y en el compartir de una Cena revela su más auténtica relación con el Padre, “como tú, Padre en mí y yo en ti”. Igualmente, porque su súplica al Padre por la unidad: “que sean uno en nosotros”, es el punto clave donde se abre a los hombres una nueva posibilidad: tomar parte en la realidad de Dios, es decir, estar unidos a Él<sup>60</sup>.

Sin embargo, preferimos el título que Secundino Castro le da al capítulo 17: *El padre nuestro del Cuarto evangelio*. Pues, según el autor, en estas páginas ante la mirada del Padre quien es el auténtico protagonista, confluyen la humanidad y la divinidad de Jesucristo, su muerte y su gloria y el sentido de la comunidad. Además, porque al darle este título al capítulo resalta que Jesús al orar al Padre lo hace desde una máxima intimidad, como un amigo o un íntimo

---

<sup>57</sup> Barret, *el evangelio según san Juan*, 39.

<sup>58</sup> *Ibíd.*, 760.

<sup>59</sup> *Ibíd.*

<sup>60</sup> Véase Moloney, *evangelio de Juan*, 482.

y, por estar delante de los discípulos los está introduciendo en esta misma intimidad, es decir, los sumerge en el misterio de la comunión Trinitaria<sup>61</sup>.

## 2. Análisis de términos en Jn 17, 20-23

En la segunda parte del trabajo analizaremos los términos que consideramos más significativos en Jn 17, 20-23: ἐν, ὧσιν ἐν, ἀγαπάω. El objetivo de analizar estos términos es tener una mayor comprensión de la unión con Dios y las implicaciones de esta realidad en la vida de los creyentes. Para alcanzar el objetivo, estudiaremos el primer termino ἐν, los usos de la preposición y su relación con el verbo amar. Luego, haremos el análisis de la expresión ὧσιν ἐν; finalmente, a partir de los elementos encontrados, explicaremos la noción de unión con Dios en Jn 17, 20-23.

### 2.1 ἐν ἐμοὶ, ἐν σοί y ἐν ἡμῖν

En esta sección nos interesa analizar la preposición ἐν con relación a la unión con Dios. En consecuencia, primero, indicaremos el significado, sus usos en la literatura griega y en el N.T. Luego, mostraremos el trasfondo de la preposición en la literatura joánica y finalmente consideraremos sus implicaciones con los versículos de Jn 17, 20-23 y su relación con el verbo ἀγαπάω.

La preposición ἐν es traducida la mayoría de las veces por *en*, Pero, según el contexto<sup>62</sup>, tal como lo expone García Santos en el *Diccionario del griego bíblico: Setenta y Nuevo Testamento* la preposición debe ser traducida por: “en el interior de, en, dentro de.”<sup>63</sup> Según las acepciones propuestas puede significar “en el interior de una persona, en, dentro de, ἐν αὐτῷ: en él (Col 2,9); en el interior de un grupo, entre, ἐν ἡμῖν: entre nosotros, en medio de nosotros (Gn 23, 6); en el interior de cada uno de los que forman un grupo, ἐν αὐτοῖς: dentro de cada uno de ellos”<sup>64</sup>. Inmaculada Delgado también se inclina por esta traducción, afirmando que el significado propio de la preposición es: “dentro, en el interior de”<sup>65</sup>.

---

<sup>61</sup> Para comprender la idea véase Castro, *Evangelio de Juan*, 375- 397.

<sup>62</sup> Rodríguez. “ἐν”, en *Diccionario Griego- Español*, 289 Para mayor comprensión ver en <http://dge.cchs.csic.es/xdge/ἐν>, consultada el 16-04-19.

<sup>63</sup> García. “ἐν” en *Diccionario del griego bíblico Setenta y Nuevo Testamento*, 288.

<sup>64</sup> *Ibíd.*

<sup>65</sup> Delgado “ἐν” en *Gramática griega del Nuevo Testamento*, 292.

Al respecto, Francisco Rodríguez dice que la preposición en la literatura religiosa indica una relación particular con la divinidad:

lit. crist. *en* indic. una relación místico-religiosa c. la divinidad γινώσκητε ὅτι ἐν ἡμοῖς ὁ πατήρ καὶ γὼ ἐν τῷ πατρὶ *Eu.Io.10.38*, ἀλήθειαν λέγω ἐν Χριστῷ *digo la verdad en Cristo, Ep.Rom.9.1*, cf. *Ep.Eph.4.32*, στήκετε ἐν κυρίῳ *Ep.Phil.4.1*, *1Ep.Cor.7.22*, ἐν Χριστῷ παιδεία *la formación en Cristo*, e.e., *el cristianismo* *1Ep.Clem.21.8*, ἐν ἀγίῳ πνεύματι *Serap.Euch.1* (p.48), ἐν μόνῳ τῷ ἑαυτοῦ Πατρὶ ὅλος (ὁ Λόγος) ὢν de la relación hipostática entre las personas de la Trinidad<sup>66</sup>.

Ahora bien, en cuanto al uso de la preposición ἐν, Dodd remite al lenguaje religioso del helenismo, ya que en este existe una forma muy antigua de emplear la preposición indicando dependencia absoluta de una persona o de una divinidad. El autor lo expone así:

“en Sófocles, *Edipo Rey*, 314, Edipo recurre a Tiresias, como “protector” y “salvador”, para salvar a Tebas del desastre, “pues estamos en ti” (ἐν σοί), es decir “en tus manos.” De igual forma, en *Edipo en Colona*, 247, Antígona se entrega a la compasión de los ancianos del Atica: “dependemos de vosotros como de Dios” (ἐν ὑμῖν ὡς θεῷ κείμεθα). Píndaro, *OI. XIII*, 104: “yo espero; sin embargo, el resultado está en Dios (ἐν Θεῷ)”<sup>67</sup>.

Asimismo, Dodd hace referencia al uso de la preposición en los filósofos panteístas, especialmente en Marco Aurelio Antonio y Juan Dión Crisóstomo quienes usaban la expresión “en Dios” para designar la más íntima unión concebible con lo divino. El autor argumenta su tesis citando a Juan Dión Crisóstomo quien considera lo siguiente: “no estamos situados lejos de lo divino ni fuera de ello en nosotros mismos, sino que por naturaleza estamos en su interior mismo, o mejor, estamos unidos y enlazados a ello de todas las formas posibles”<sup>68</sup>.

---

<sup>66</sup> Rodríguez, “ἐν” ,en *Diccionario Griego- Español*, 289.

<sup>67</sup> Dodd, *interpretación del cuarto evangelio*,224.

<sup>68</sup> *Ibíd.*, 225.



De lo anterior, podemos ver que el uso antiguo de la preposición nos ubica en una significación profundamente religiosa, donde el ser humano no solo tiene una íntima relación con Dios, sino que se encuentra habitado por Dios y habitando en Dios. Del mismo modo el creyente se descubre viviendo y existiendo en el interior del Ser Supremo, es decir, se encuentra unido a Dios. Este mismo lenguaje parece estar presente en Hch 17,28 cuando expresa que, “en él vivimos, nos movemos y existimos”.

Respecto al N.T. la preposición ἐν es la más usada de todas. Se utiliza aproximadamente 2,557 veces<sup>69</sup>, en ellas encontramos algunas combinaciones especiales<sup>70</sup> como la expresión “ἐν κυρίῳ” (en el Señor) es utilizada 41 veces, la expresión “ἐν Ἰησοῦς” (en Jesús) empleada 3 veces. “ἐν Θεῷ” (en Dios) se usa 11 veces, 5 de las cuales están en los escritos paulinos; finalmente, la expresión ἐν Χριστῷ (en Cristo) es la más común en el N.T. Aparece aproximadamente 80 veces. Según Dodd, dicha preposición es considerada comúnmente como la base del uso joánico:

“la expresión paulina «en Dios» es la que ha sido considerada comúnmente como la base del uso joánico, especialmente desde la famosa monografía de Deissmann sobre ella. Según Deissman, se trata de una metáfora espacial. Cristo es contemplado en el aspecto de «espíritu» como una especie de espacio espiritual, si se permite la expresión, dentro del cual vive el creyente como en una atmósfera.”<sup>71</sup>

Cabe aclarar que en las cartas paulinas no se habla de “Cristo en Dios”. Es decir, no se alude a que Cristo está en Dios como los seres humanos estamos en él, sino que trata de la relación “con Cristo en Dios” (col 3, 3) o que “Dios estaba en Cristo” (2 Cor 5,19). Esta idea difiere del uso joánico, que manifiesta una mutua o reciproca inmanencia entre las dos divinas personas y, entre la humanidad con Dios<sup>72</sup>.

---

<sup>69</sup> Delgado. “ἐν” en *Gramática griega del Nuevo Testamento*, 292.

<sup>70</sup> “ἐν Χριστῷ Ἰησοῦ, ἐν κυρίῳ y fórmulas conexas. Estas fórmulas son en gran medida peculiares de Pablo. a. En general denotan el ser miembros en Cristo y en su iglesia (Fil. 1:13; 2 Co. 12:2; 1 Ts. 4:16; Ro. 8:1; 16:11). b. Pueden caracterizar el estado o actividad de los cristianos (2 Co. 2:12; Ro. 9:1; 2 Ts. 3:4; 1 Co. 15:31, etc.). c. También pueden denotar juicios de valor que circunscriben la esfera de referencia (Ro. 16:10, 13; 1 Co. 3:1; 4:10, 17; Col. 1:28). d. Pueden denotar la base objetiva de la comunión con Dios.” Oepke, A “ἐν”. en *Compendio del Diccionario Teológico del Nuevo Testamento*, 186..

<sup>71</sup> Dodd, *interpretación del cuarto evangelio*, 229.

<sup>72</sup> Para ampliar la idea véase Dodd, *interpretación del cuarto evangelio*, 230.

En este contexto, podríamos insinuar que la traducción de la preposición en los versículos de Jn 17, 20 -23 sería: para que todos sean uno, como tú, Padre, en [*el interior de*] mí y yo en [*el interior de*] ti, que también sean uno en [*el interior de*] nosotros [...] yo en [*el interior de*] ellos y tú en [*el interior de*] mí, para que sean perfeccionados en uno. Con ello podemos decir que se trata de la unión con Dios, en Dios y desde Dios mismo.

Ahora bien, el uso de la preposición en Jn a “menudo enfatiza la reciprocidad (Jn. 6:56; 10, 38; 14, 23; 17,21)”<sup>73</sup>. Vemos en Jn 10, 30-38, como Jesús declara que él y el Padre son uno, una unidad que se manifiesta a través de las obras y acciones que él realiza por encargo del Padre. Indicando así, que la relación unitiva en las dos divinas personas se trata ciertamente de una relación dinámica, que se origina en la acción del Padre y se manifiesta en las palabras y obras del Hijo (Jn 5,17. 19; 8, 28-29; 9,4). Por esta razón, la relación del Padre y el Hijo “se puede describir como obediencia a la palabra del Padre, o imitación de sus obras, en el fondo no es nada tan exacto como la mera obediencia o imitación”<sup>74</sup>.

De otra parte, podemos inferir que las expresiones ἐν ἐμοί, ἐν σοί, ἐν αὐτοῖς y ἐν ἡμῖν en Jn 17, 20-23 indican una “recíproca o mutua inmanencia.”<sup>75</sup> Es decir, el ser humano se encuentra sumergido en Dios y Dios en el interior de este, pero, a su vez, la inmanencia indica que cada uno de los creyentes están recíprocamente en el interior del otro. De ahí que, Cristo esté en el Padre, como el Padre y Hijo está en los seres humanos.

En esa medida, la relación de los creyentes con el Padre y el Hijo implica la participación en la experiencia del amor y, supone una respuesta activa de los seres humanos, es decir, la manifestación de las palabras, acciones y obras de Jesús. Dodd lo expresa así:

El triangulo de relaciones está completo: el Padre, el Hijo y los discípulos habitan unos en otros gracias al amor, que es la misma vida y la actividad de Dios. En el padre es el amor el que dio el Hijo al mundo; en el Hijo es el amor el que produce la obediencia perfecta a la

---

<sup>73</sup> Oepke, “ἐν”, en *Compendio del Diccionario Teológico del Nuevo Testamento*, 186.

<sup>74</sup> Dodd, *interpretación del cuarto evangelio*, 231.

<sup>75</sup> *Ibíd.*, 223.

voluntad del Padre y da la vida por sus discípulos; en los discípulos es el amor el que los lleva a obedecer su mandato y a amarse unos a otros; y mediante su obediencia, el Padre es glorificado en el Hijo”<sup>76</sup>.

Es pertinente aclarar que, el amor al que referimos aquí, no se trata de cualquier clase de amor, sino, del amor ἀγαπάω<sup>77</sup>, el cual tiene un significado especial, “en cuanto que se emplea para expresar el amor de Dios o la vida que está basada en dicho amor y que deriva de él”<sup>78</sup>. Según Dodd el amor, ἀγαπάω, “tiene su origen en Dios, el más alto de los seres, quien, amando a sus criaturas, las eleva hacia sí. El hombre ni puede tener ἀγάπη, a no ser en la medida en que el amor de Dios actúa sobre él y en él”<sup>79</sup>.

Por su parte, Günther afirma que ἀγαπάω refiere a la relación de amor entre el Padre y el Hijo (Jn 14, 31), relación en la que los creyentes son introducidos (Jn 14, 21; 17, 21.26; 15, 9), por ello, el Padre, el Hijo y los que creen en Jesús está unidos en la realidad del amor divino (Jn 14, 23).<sup>80</sup> Además, afirma que la expresión en Cristo “designa el ser del creyente en la esfera del amor de Dios”<sup>81</sup>. De ahí que, cuando el creyente está en Dios o Dios está en él, su amor se ha posicionado completamente de su ser, convirtiéndolo en amante (Jn 13, 34; Gal 2, 20; 1 Tim 1, 14).

Por lo anterior, podemos inferir que, el amor es la puerta para la unión con Dios: “si alguien me ama cumplirá mi palabra, mi Padre lo amará, (y los dos) vendremos a él y habitaremos en él”<sup>82</sup>. Además, podemos insinuar que estar en el interior de Dios es estar en la realización del amor, en otras palabras, es amar como Jesús ha amado (Jn 13,34), servir como él ha servido (Jn 13, 13-15). Es darse a los otros como él se ha dado (Jn 15, 13). Por eso, la unión con Dios no es una idea abstracta o metafísica, ni tampoco puede ser únicamente una realidad espiritual.

---

<sup>76</sup> *Ibíd.*

<sup>77</sup> El verbo amar en el idioma griego tiene distintas definiciones y términos. Véase Stauffer, E “ἀγαπάω”, en *Compendio del Diccionario Teológico del Nuevo Testamento*, 13.

<sup>78</sup> Günther, “ἀγαπάω”, en *Diccionario teológico del Nuevo Testamento*, 110.

<sup>79</sup> Dodd, *interpretación del cuarto evangelio*, 236.

<sup>80</sup> Günther “ἀγαπάω”, en *Diccionario teológico del Nuevo Testamento*, 116.

<sup>81</sup> *Ibíd.*, 115.

<sup>82</sup> Jn 17,23.

Se trata más bien de una entrega radicalmente personal, de una salida de sí para estar dispuesto al servicio de los otros; de una búsqueda desinteresada del bienestar de los hermanos. La unión con Dios es una “experiencia de intercomunicación que trasciende la individualidad de cada miembro, haciéndolo superar su propia frontera para hacerse presente en el otro”<sup>83</sup>.

En síntesis, al indicar el significado y el uso de la preposición ἐν hemos identificado que la unión con Dios se traduce por estar en el interior de, es decir, que Dios habita en el interior del creyente y, cada creyente está en el interior de Dios y en el interior del hermano. Asimismo, hemos identificado, que la unión con Dios no refiere a una realidad extática o inactiva, sino a una relación dinámica con el Dios vivo, la cual produce una comunidad de vida al pronunciar y hacer las obras de Jesús, cuyo fundamento y origen es el amor.

## 2.2 ὄσις ἐν

En el análisis de la expresión ὄσις ἐν vamos a tener en cuenta el sentido de la expresión y su contenido en Jn 17, 20-23. Para ello, presentaremos el significado de εἰμί y ἐν, esto nos ayudará a desentrañar el uso de los vocablos en Jn 17, 20-23. Luego, explicaremos el sentido de la expresión ὄσις ἐν en Jn 17, 20 -23 y sus implicaciones en la unión con Dios.

El adjetivo cardinal ἐν en el N. T rara vez es traducido como dígito, se traduce habitualmente como: único, uno solo, unidad, uno <sup>84</sup>. Su uso teológico describe la unicidad de Dios (Dt. 6,4) y la unidad en Dios que implica una triple relación; con Dios, con los demás y con el mundo.<sup>85</sup> Al respecto E. Stauffer dice:

---

<sup>83</sup> Mateos y Barreto, *El Evangelio de Juan*, 734.

<sup>84</sup> Para ampliar la definición véase Stegenga, J – Tuggy, Alfred, “ἐν” en *Concordancia Greco-Español*, y Oepke, “ἐν”, en *Compendio del Diccionario Teológico del Nuevo Testamento*, 171.

<sup>85</sup> Oepke, “ἐν”, en *Compendio del Diccionario Teológico del Nuevo Testamento*, 171.

Cristo mismo está en unidad con el Padre y trae a los suyos a esa misma comunión (Jn. 17:23). Él es el punto de partida y el centro de la nueva humanidad, como Mediador que es por medio del acontecimiento histórico de su muerte y resurrección. La nueva situación creada por este acontecimiento es ahora una realidad positiva en la Iglesia, pero en la Iglesia solamente en cuanto que esta toma en serio esta realidad en su fe, su pensamiento y su acción (cf. Ef. 4:3; Fil. 1:27; Ro. 12:6; Hch. 4:32) (...) Tiene un destino común bajo la ley de Cristo; cada miembro debe interceder por los demás y sufrir y regocijarse con ellos (1 Co. 12:26; Gá. 6:2)<sup>86</sup>.

En ese sentido, queda claro que ἐν refiere la voluntad de Jesús para la humanidad, a la unión que se establece en Dios por medio de Cristo, la cual es posible sólo desde el acontecimiento histórico de Cristo que revela y eleva al ser humano a la íntima relación con el Padre y a la unidad entre todos, obra del amor mutuo.

En el N.T, el adjetivo cardinal es usado 68 veces y en el caso de Jn 17, 20-23, es usado 5 veces. Este detalle llama la atención porque manifiesta el interés del evangelista en la experiencia de unión. Es decir, que el interés de Juan en estos versículos es resaltar la experiencia unitiva de los creyentes, como unidad o cuerpo en el que Dios manifiesta sus obras, por ello, es indispensable que los discípulos permanezcan en una constante relación íntima con Dios<sup>87</sup>.

Según Xavier Dufour, “el término “uno” no es nuevo en el Evangelio. En Jn 10,30 es usado para expresar la unión de Jesús con el Padre. De igual manera, esta realidad unitiva es reflejada en las fórmulas que demuestran la inmanencia mutua entre el Padre y el Hijo (10,38; 14, 10.20; 17, 21), las cuales, también son aplicadas a la realidad de los creyentes, pues los hijos de Dios serán reunidos en “uno” (15, 52)”<sup>88</sup>. Así, pues, “a partir del uno que constituye el Padre y el Hijo, la unidad de la comunidad creyente es juntamente comunión con Dios y fidelidad al mandamiento del amor mutuo (Jn 13, 34)”<sup>89</sup>.

---

<sup>86</sup> Stauffer, E “εις”, en *Compendio del Diccionario Teológico del Nuevo Testamento*, 173.

<sup>87</sup> Barret, *el evangelio según san Juan*, 778.

<sup>88</sup> León-Dufour, *Lectura del Evangelio de Juan*, 245.

<sup>89</sup> *Ibíd.*, 246.

Pasemos ahora a analizar el verbo εἰμί. Este verbo “significa “ser” o “estar.”<sup>90</sup> Según Pedro Ortiz, el verbo en el N.T es usado 2460 veces,<sup>91</sup> 12 veces está como ὄσιν (sean). En el caso de Jn 17, 20- 23 como hemos anunciado anteriormente en la morfología el verbo εἰμί aparece 4 veces y está conjugando en el tiempo presente, en el modo verbal subjuntivo, modo que es empleado para expresar un deseo o una petición<sup>92</sup>. Nos parece oportuno resaltar el constante uso del verbo en estos versículos, pues nos pone en evidencia el sentido de la voluntad de Jesús. Es decir, el deseo de establecer la unión de Dios con los hombres en él y la unión entre los creyentes. Por ello, podemos reconocer que la unión es el elemento principal de estos versículos.

De lo anterior, podemos inferir que el sentido de ὄσιν ἐν en Jn 17, 20- 23 va mucho más allá de la vinculación moral entre los fieles, significa una unidad que pertenece al orden del ser y que se deriva de la comunión divina<sup>93</sup>. Dicho en otras palabras, se trata del amor mutuo entre los creyentes, el cual posibilita la construcción de una comunidad basada en el amor y en el reconocimiento de los hermanos. Por ello, el ser uno en Dios y con Dios “sólo es posible a partir del reconocimiento gozoso de la existencia y la semejanza del otro/de la otra”<sup>94</sup>. Así pues, “el reconocimiento del otro/de la otra y de su semejante con respecto a la propia realidad personal, se convierte en condición de posibilidad de la propia existencia, de la unión recíproca y hasta de una condición humana auténtica”<sup>95</sup>.

Ahora bien, según Dufour, el “*sean uno*” atraviesa la aspiración del A.T: “Primero, la unificación de los dos pueblos de Judea y Samaria, simbólicamente señalada en el episodio de Jesús y los samaritanos; luego, la reunión de los dispersos que se habían profetizado expresamente (Dt 30, 1-5; Is 11, 12, 40; Jer 31, 10; Ez 34, 37; Zac 2, 15 )”<sup>96</sup>. De esta misma manera, a la luz de lo dicho anteriormente, podemos afirmar que el “*sean uno*” de Jn 17, 20- 23 sintetiza la insistencia de ser un solo rebaño con un único pastor (Jn 10,30), al igual, que

---

<sup>90</sup> García“εἰμί”. En *Diccionario del griego bíblico setenta y Nuevo Testamento*, 245.

<sup>91</sup> Ortiz, *Concordancias Manual y Diccionario*, 166.

<sup>92</sup> “subjuntivo”. En *Larousse nuevo diccionario manual*, 828.

<sup>93</sup> León-Dufour, *Lectura del Evangelio de Juan*, 248.

<sup>94</sup> Casas, cuerpo, conyugalidad y mesa común: Símbolos de comunión en las sagradas escrituras”, 172.

<sup>95</sup> *Ibíd.*

<sup>96</sup> León-Dufour, *Lectura del Evangelio de Juan*, 247.

la parábola de la vid y los sarmientos donde es necesario permanecer en el amor, en la vid para dar frutos (15, 1- 17).

Por otra parte, en el estudio del trasfondo de la expresión ὅσιν ἐν hemos identificado que tiene influencias estoicas, gnósticas y, especialmente tiene características similares al lenguaje del Qumrán. Pues bien, encontramos que el término hebreo *yahad* (*yhd*) expresa en diversas ocasiones la idea de la unidad. Pero, con la connotación de ser organizativa, es decir, expresa la unidad de un grupo de individuos que están unidos por la común aceptación y observancia de una misma ley y, por defender ortodoxamente su estilo de vida.<sup>97</sup> De ahí que, el termino *yahad* concretamente refiere a una “actividad con resonancias rituales y alusiones a la alianza”<sup>98</sup>.

Según Brown, la unidad expresada en el lenguaje de Qumrán tiene mucho en común con la unidad expresada en el evangelio según san Juan, pues se asimila a la relación entre Dios y los hombres y porque tiene un cierto sentido escatológico, ya que los miembros de la comunidad tienen comunicación con los ángeles y anticipan el día en que Dios los reunirá consigo<sup>99</sup>. Sin embargo, por lo expuesto anteriormente podemos asegurar que la expresión *sean uno* de Jn 17, 20- 23 supera la comunidad expresada con el termino *yahad*, pues Jesús al pedir *sean uno* ciertamente establece una comunidad de creyentes que tienen en común una misma fe y un estilo de vida particular. Pero, cuya unidad fundamentalmente estaba basada en la experiencia del amor mutuo que los identifica y en la relación unitiva en Dios y con Dios, la cual se traduce en experiencia de vida. Así pues, cuando Jesús pide al Padre por la unidad “no está simplemente hablando a sus discípulos sobre la vida en unión con él y cómo alcanzarla; les está otorgando realmente esa vida”<sup>100</sup>. Pues, el Padre y el Hijo están relacionados entre sí porque el Padre es quien da la vida al Hijo (Jn 6, 57). De manera semejante, todos los discípulos están unidos entre sí, con el Padre y el Hijo porque Jesús les hace participar de la vida eterna. Dodd al respecto dice:

---

<sup>97</sup> Para ampliar el tema véase León-Dufour, *Lectura del Evangelio de Juan*, 248; Brown, *El evangelio según Juan*, 1144.

<sup>98</sup> Brown, *El evangelio según Juan*, 1145.

<sup>99</sup> *Ibíd.*

<sup>100</sup> Dodd, *interpretación del cuarto evangelio*, 482.

“Cristo se dirige enfáticamente a sus discípulos como “amigos” (no siervos de Cristo, como lo pediría la frase) y amigos son los que están unidos por el amor. Ellos son sus “amigos” en virtud de su elección, sellada por su acto supremo de amor al entregar su vida por sus amigos; les ha dado el conocimiento de Dios y los ha destinado para “dar fruto” (que, como sabemos por los vv. 7- 12, significa amarse unos a otros en otros en obediencia a su mandato), y en consecuencia para tener acceso a todos los recursos de la gracias de Dios. Todo esto es consecuencia de la imagen de la vida, que expresa en los términos más fuerte posibles la idea de la unión con Cristo mediante la inhabitación mutua”<sup>101</sup>.

Con todo lo anterior, en la segunda parte de este capítulo hemos realizado el análisis de los términos ἐν, ἀγαπάω, ὄσιν y ἐν. A partir de estos términos hemos podido identificar que la unión con Dios la podemos traducir por inhabitación: Dios en el interior de cada hombre y mujer, ellos en el interior de Dios y mutuamente en el interior de cada uno. Además, hemos identificado que el origen y el fin de la unidad es el amor mismo: un amor que nace en Dios y, que se convierte en los creyentes en impulso de servicio, entrega y caridad mutua. Finalmente, hemos dicho que Jesús, al pedirle al Padre que todos sean uno en ellos, está integrando a todos los creyentes en la vida divina, es decir, en la vida eterna.

### **3. Balance del capítulo.**

En este capítulo nos propusimos analizar la experiencia de unión con Dios desde la perspectiva del evangelio según san Juan, especialmente en el texto de Jn 17, 20 -23. Para lograr nuestro objetivo hemos realizado, inicialmente el análisis semántico y morfológico de Jn 17, 20-23. Asimismo, analizamos la estructura del texto, identificando las características y sentido de este; luego, presentamos los versículos de estudio en el marco narrativo dentro del corpus del Cuarto evangelio y, finalmente, realizamos el análisis de los términos que encontramos relevantes dentro del texto mencionado.

De lo anterior, podemos determinar que la unión con Dios es la realidad más sublime a la cual todos los creyentes están llamados; es la experiencia de estar en Dios y con Dios; es la

---

<sup>101</sup> Ibid.



realidad donde se participa de la naturaleza de Dios. Es decir, se participa de la unidad divina, del amor y el servicio.

Por ello, hablar de unión con Dios es similar a hablar de mutua inhabitación: Dios en el corazón del creyente, este sumergido en el amor divino y, a su vez unido a sus hermanos. De igual modo, hemos identificado que la unión con Dios comprende dos dimensiones: vertical y horizontal. La primera en cuanto que “implica una relación de los creyentes con el Padre y con el Hijo”<sup>102</sup> cuyo fundamento es creer en Jesús. Teniendo presente que, el creer en Jesús no es simplemente el reconocimiento y aceptación de su mensaje, ni tampoco hace referencia únicamente a la imitación de sus obras y acciones. Es sobretodo un conocimiento íntimo, personal que lleva al creyente a identificarse con su compromiso de vida y de amor a los demás.

Asimismo, hemos identificado que la relación de unión de cada creyente con el Padre y con el Hijo se ve reflejada en Jn 17, 20- 23 con la expresión “como tú, Padre, en mí y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros.” Ya que, con estas palabras Jesús está revelando una nueva realidad para el ser humano, en donde este se descubre viviendo y existiendo en el interior de Dios y Dios estando en su interior; es la participación, integración a la unidad que existe entre el Padre y el Hijo, y que se comunica por el amor reciproco.

La segunda dimensión horizontal está determinada por la relación de los creyentes entre sí, la cual podemos comprender como la construcción de la comunidad. Esta dimensión horizontal toma suma importancia en Jn 17, 20- 23: primero, porque no se trata de la conformación de un grupo de individuos que creen en Jesús. Se trata de una comunidad al modelo de la comunidad entre el Padre y el Hijo en la que reina el amor y el servicio. Wikenhauser lo expresa así:

Al modelo celestial debe corresponder la imitación en la tierra. Esta unión del Padre y el Hijo es presentada aquí como mutua en inhabitación, y se revela en el hecho de que el Padre ama al Hijo y no posee nada exclusivamente para sí, y de que el Hijo cumple por obediencia las

---

<sup>102</sup> Brown, *El evangelio según Juan*, 1143.

obras del Padre: en una palabra, se revela en la actitud de servicio recíproco. En forma análoga también los fieles deben estar unidos por un vínculo de amor mutuo, gracias al cual se hace efectiva su unión.<sup>103</sup>

Por lo anterior, es válido afirmar que la unión de los creyentes con el Hijo y con el Padre, es inherente a la comunión de los creyentes entre sí: “yo en ellos y tú en mí.” Además, “la unidad entre el Padre y el Hijo se prolonga en la unión del Hijo con los suyos, y a su vez, la mutua unión de estos no es otra cosa que la consecuencia natural de la unión con el Hijo y con el Padre (17,21)”<sup>104</sup>. Por ello, la unión de los creyentes tiene su origen en Dios, pues se trata del don que el mismo Jesús les otorgó. Así pues, la realidad unitiva fluye de la relación entre el Padre y el Hijo a los creyentes.<sup>105</sup>

En consecuencia, la unión con Dios es una realidad fundamental para el cristiano, pues se trata de la participación de la naturaleza divina, de la vida en Dios y con Dios. Por ello, Jesús comunica a cuantos creen en él la vida que recibió del padre (5,26) y los atrae la comunión con él. Esta unión vital entre Cristo y los suyos, es la más íntima relación que se puede imaginar. De acuerdo con nuestro estudio la unión con Dios en Jn 17, 20- 23 está descrita de la siguiente manera: para que todos sean uno, Como tú, Padre, en (el interior de) mí y yo en (el interior de) ti, que también sean uno en (el interior de) nosotros... yo en (el interior de) ellos y tú en (el interior de) mí.

## **CAPÍTULO II**

### **EL DON DE LA UNIÓN CON DIOS**

#### ***La unión con Dios en Santa Teresa de Jesús***

---

<sup>103</sup> Wikenhauser, *El Evangelio según san Juan*, 462.

<sup>104</sup> *Ibíd.*, 464.

<sup>105</sup> Brown, *El evangelio según Juan*, 1143.

En este capítulo analizaremos las 5M con el objetivo de comprender qué es y cómo se llega a la unión con Dios según santa Teresa de Jesús. A diferencia de nuestro capítulo anterior, donde hicimos un análisis sintáctico, gramatical y categorial desde el texto en griego de Jn 17, 20-23, aquí, por tratarse de un texto más extenso y presentado en castellano, procederemos a realizar un análisis semántico y estructural.

Así pues, realizaremos un procedimiento de carácter más deductivo, partiendo del contexto de la obra *Castillo Interior* para ubicar después las 5M. Luego estudiaremos el contenido doctrinal y temático del texto. Seguidamente, realizaremos el análisis de la simbología que Teresa de Jesús usa para hablar de su experiencia espiritual unitiva con Dios. Este itinerario trazado nos ayudará a comprender qué es y cómo se da la unión con Dios desde el texto de la Santa carmelita.

## **1. Contexto y análisis de las “Quintas Moradas”**

En este apartado examinaremos el contenido y el contexto literario de las 5M de santa Teresa de Jesús<sup>106</sup>. Para ello, inicialmente se hará una presentación y contextualización del libro *Castillo Interior*, seguidamente se introducirá brevemente el contenido de cada una de las moradas; esto nos permitirá familiarizarnos con la temática, las características y la finalidad de la obra. Asimismo, realizaremos el análisis de las 5M presentando una posible estructura y su contenido temático, que nos servirá para comprender la experiencia de unión entre Dios y el ser humano.

### **1.1 Contextualización del libro Castillo Interior**

Antes de abordar las 5M nos parece pertinente, conocer el marco narrativo del texto. Esto nos ayudará a identificar nuestro texto de estudio como parte de la obra maestra de santa Teresa de Jesús; además, nos permitirá comprender el camino de unión con Dios que propone Teresa. Por eso, en este apartado presentaremos la doctrina, los destinatarios y el objetivo de *Castillo Interior*. Después estudiaremos la estructura general de la obra y finalmente haremos

---

<sup>106</sup> Para más información de Teresa de Jesús, su historia, el contexto histórico de su tiempo se sugiere ir a su obra bibliográfica *Libro de la Vida*.

una breve introducción a cada una de las moradas, lo que nos preparará para introducirnos posteriormente en las 5M.

### **1.1.1 *Castillo Interior* de Santa Teresa de Jesús**

Todos los escritos de santa Teresa de Jesús se caracterizan por ser esencialmente testimonio de su vida y de su experiencia espiritual. La Santa no comunica en sus escritos otra cosa sino su propia vivencia de encuentro con Dios y el proceso de unión con Él: “de lo que tengo experiencia puedo decir.”<sup>107</sup>. De ahí que, podemos afirmar que sus obras son una teología existencial. Sus escritos son teología biográfica, son comunicación de lo que ha vivido, visto y oído en su trato íntimo con Cristo. La obra *Castillo Interior* no es ajena a esta realidad, pues, más que un libro, es el itinerario de su proceso espiritual, la radiografía del alma de Teresa de Jesús y, podríamos decir que, es el mayor “criterio teresiano”<sup>108</sup> de la vida espiritual.

*Castillo Interior* es considerado la obra maestra de santa Teresa y una joya de la literatura religiosa de todos los tiempos<sup>109</sup>. Teresa escribe el texto en la madurez humana, espiritual y magisterial de su vida: a sus 62 años. Esta obra es escrita en la ciudad de Toledo, catorce años después de haber escrito su biografía titulada el libro de la *Vida*<sup>110</sup> y transcurridos cinco años de la experiencia del matrimonio espiritual (1572)<sup>111</sup>. De ahí que, podríamos afirmar que *Castillo Interior* se trata de su testamento espiritual y doctrinal, pues Teresa escribe esta obra con plena posesión y discernimiento de las ideas ejes de la vida oracional y con amplio dominio de la pluma.

Ahora bien, según el prólogo de la obra, la intención de la doctora mística es escribir sobre “cosas de oración” a las monjas Carmelitas Descalzas, hermanas e hijas, a fin de ir declarando y testimoniando toda su experiencia de oración; particularmente sobre las dudas, dificultades y cosas confusas como las sobrenaturales o místicas.<sup>112</sup>

---

<sup>107</sup> Teresa de Jesús, *Vida*, 8,5.

<sup>108</sup> Martín del Blanco, *Santa Teresa de Jesús*, 189.

<sup>109</sup> Mas Arrondo, *Acerca el cielo*, 18.

<sup>110</sup> Teresa de Jesús, *Vida*.

<sup>111</sup> Teresa de Jesús, *Cuentas de conciencia*, 25.

<sup>112</sup> Teresa de Jesús, *Castillo interior*, 1M 2,7 y 4 M 2,7.

Sin embargo, en la composición de la obra, este panorama queda superado, pues en el libro se tratan numerosos temas de la vida espiritual como la gracia y misericordia divina, la experiencia del pecado y sus consecuencias, la importancia del conocimiento personal y del acompañamiento espiritual; el proceso de conversión y el camino discipular, el misterio del hombre capaz de Dios. La comunicación con la divinidad que habita en el interior de la persona, la revelación del Padre por medio del Hijo, la humanidad de Cristo y, especialmente la unión con Dios.

En ese orden de ideas, podemos afirmar que *Castillo Interior* se trata de una carta abierta dedicada a todos aquellos interesados en profundizar y avanzar en la vida espiritual; es el camino experiencial y biográfico de la relación y comunión de Dios con el hombre y el hombre con Dios. Por ello, el diálogo de la Santa abulense con sus monjas se extiende a segundos destinatarios; a las personas que quieren formarse en las cosas de oración, que se sienten inquietas por crecer en la vida espiritual y que se interesan por llegar a la experiencia de la unión con Dios.

En cuanto a la finalidad de la obra, santa Teresa no pretende sistematizar la experiencia de oración, ni establecer un tratado definitivo de la vida espiritual, aunque la obra tenga una estructura y dinámica establecida, como veremos más adelante. La Santa quiere, ante todo, exponer cosas prácticas de la vida de oración, para así, progresar con rapidez y certeza a la unión con Dios<sup>113</sup>.

De acuerdo con lo anterior, podemos decir que “la experiencia de la presencia divina en el centro más profundo del hombre se convierte en piedra angular de la espiritualidad teresiana y, por tanto, de su mensaje”<sup>114</sup>. Asimismo, podemos intuir que los elementos doctrinales de la obra maestra de santa Teresas de Jesús son: Dios que vive y actúa, se revela, se comunica en el interior del creyente y se une a él; el ser humano (el alma, según el lenguaje y la teología

---

<sup>113</sup> Teresa de Jesús, *Castillo interior*, 1M 2,7.

<sup>114</sup> Herráiz, *Introducción a las moradas de Santa Teresa*, 31.

de la época) es escenario y protagonista de la aventura espiritual del seguimiento de Cristo y, la oración puente de comunicación entre Dios y el ser humano<sup>115</sup>.

En esa medida, la oración para la doctrina teresiana es la puerta a la interioridad del ser humano y a la de Dios. Es el movimiento hacia el “Yo” más íntimo. Es el medio para relacionarse y encontrarse con Dios. Es la vía para madurar en el conocimiento personal y en el camino discipular. Dicho de otra forma, la oración es la articulación de la acción de Dios y la respuesta del ser humano que se traduce en un encuentro unitivo.

De ahí que, la unión con Dios es el término o consumación de todo el proceso de oración y de interiorización. Según Mauricio Martín del Blanco, en la unión con Dios está “la consumación de la inhabitación; pues en ella consiste la verdadera santificación y perfección cristiana”<sup>116</sup>.

En conclusión, la obra *Castillo Interior* se convierte en la síntesis doctrinal de la espiritualidad teresiana, cuyo centro es la comunicación-unión entre Dios y el ser humano. Según Maximiliano Herráiz, en esta obra se “utilizan las experiencias más cargadas de significado y contenido; más homogéneas, es decir, más directamente centradas en el misterio cristológico, trinitario, en el misterio del hombre capaz de Dios, llamado a la comunión con Él”<sup>117</sup>. Para Secundino Castro las *Moradas* son una “cristofanía y cristopatía. Cristofanía quiere decir que el proyecto revelacionístico del Padre es cristológico, y cristopatía que el acceso del hombre a Dios se resuelve en la experiencia (padecimiento) de Cristo (seguimiento)”<sup>118</sup>.

### **1.1.2 Estructura y contexto de las moradas en *Castillo Interior***

Después de haber estudiado a los destinatarios, la doctrina y la finalidad de la obra *Castillo Interior*, daremos un paso más adelante y complementario: analizaremos ahora la estructura

---

<sup>115</sup> Para mayor comprensión de la obra *Castillo interior* ver Blanco, *Santa Teresa de Jesús* y Herráiz, *Introducción a las moradas de Santa Teresa*.

<sup>116</sup> Martín del Blanco, *Santa Teresa de Jesús*, 203.

<sup>117</sup> Herráiz, *Introducción a las moradas de Santa Teresa*, 18.

<sup>118</sup> Castro, “Las moradas, seguimiento de Jesús y comunión con Dios”, 2

general de la obra y veremos una breve síntesis doctrinal de cada morada. Esto es importante porque ampliará la comprensión del libro, nos ayudará a ubicar nuestro texto de estudio en el marco de la obra y nos preparará para una comprensión del proceso espiritual y el estudio de las 5M.

La división del libro *Castillo Interior* está determinada por los estadios más importantes y notorios del proceso espiritual. En la obra se describe el “itinerario humano y espiritual de una persona hacia la interioridad de ella misma y hacia el centro de esa interioridad que es donde habita Dios”<sup>119</sup>. La obra está compuesta por siete capítulos y cada uno de estos tiene su estructura interna.

Es importante aclarar que las moradas o los capítulos no deben compararse como estadios fijos o como una sucesión de etapas<sup>120</sup>. Mas bien, como una guía dinámica que le posibilita a la persona llegar a su centro y mitad; es decir, al encuentro definitivo con Dios, la unión con él.

Siguiendo la propuesta de Mauricio Martin del Blanco, la división de la obra sería así<sup>121</sup>:

- i. *Prólogo*
- ii. *Moradas primeras* (Dos capítulos)  
Oración rudimentaria: es una preparación a la oración,
- iii. *Moradas segundas* (Un capítulo)  
Oración meditativa imperfecta: comienzo de la interiorización
- iv. *Moradas terceras* (Dos capítulos)  
Oración meditativa más perfecta: comienza el hábito de la oración
- v. *Moradas cuartas* (Tres capítulos)  
Comienzos de la oración infusa sobrenatural
- vi. *Moradas quintas* (Cuatro capítulos)

---

<sup>119</sup> Azurmendi, *oración y experiencia de Dios*, 81.

<sup>120</sup> Herráiz, *Introducción a las moradas de Santa Teresa*, 26.

<sup>121</sup> Martin del Blanco, *Santa Teresa de Jesús*, 214.

- Oración propia de la vida de unión con Dios
- vii. *Moradas sextas* (Once capítulos)  
Oración extática sobrenatural
- viii. *Moradas séptimas* (Cuatro capítulos)  
Oración propia del estado del matrimonio
- ix. *Conclusión*

Otra posible estructura de la obra, que sirve de complemento a la planteada anteriormente, es la división interna o bipartita. Esta estructura atiende a las experiencias de la vida espiritual y a la acción de Dios en la persona<sup>122</sup>. Veamos la propuesta planteada por Maximiliano Herráiz<sup>123</sup>:

- i. *Moradas ascéticas (I, II, III)*: En ellas predomina y se resalta el esfuerzo del orante para responder a la experiencia de conversión.
- ii. *Morada de transición o mixta (IV)*: En esta morada se conjuga y armoniza la incipiente vida mística y la obra ascética. Es puente entre el primer bloque y el tercero.
- iii. *Moradas místicas (V, VI, VII)*: La acción de Dios se hace cada vez más arrolladora y experimentable. En esta moradas Dios marca el ritmo y lleva la iniciativa, y el ser humano responde a la acción divina.

Podemos observar entonces que el texto de nuestro interés, 5M está ubicado en la etapa mística, donde la persona comienza a experimentar con mayor certeza y disponibilidad la gracia de la unión con Dios y donde ya se ha realizado un camino de conocimiento personal, superando las moradas de la vida ascética, liberándose de los estorbos que impiden al orante llegar a la experiencia de unión con Dios.

Luego de tener el panorama general de *Castillo Interior* pasaremos a introducir brevemente la doctrina de cada morada, excepto las 5M que serán estudiadas más adelante.

---

<sup>122</sup> Herráiz, *Introducción a las moradas de Santa Teresa*, 40.

<sup>123</sup> *Ibíd.*



- Moradas primeras (1M): Trata de las personas que tienen deseos sinceros de comenzar una vida de oración y un proceso espiritual. Ellas deben abandonar las preocupaciones superfluas que ocupan el corazón y la mente y darse a la soledad, como camino de preparación para la oración.
- Moradas segundas (2M): Trata de aquellos que se han determinado a tener una verdadera vida en gracia y oración. Además, habla de la lucha y la perseverancia que se debe tener para no caer en la tentación de abandonar la oración, pues en esta etapa del proceso es necesario fortalecer la voluntad. El interés de estas moradas es buscar buenas compañías para permanecer constantes en la oración.
- Terceras moradas (3M): Estas son las moradas de las personas que emplean todas sus fuerzas y su voluntad a ejercitarse más perfectamente en la oración y en las virtudes. Sin embargo, por no estar del todo purificado el amor propio o la autosuficiencia, deben cultivar y ejercitarse en la obediencia para que sus camino espiritual y buenas obras no se queden sin frutos.
- Moradas cuartas (4M): En estas moradas se dan las primicias de las experiencias sobrenaturales y se comienza a vivir la oración de recogimiento. Aquí la persona comienza a experimentar, aunque de manera confusa, la presencia de Dios en su interior. Los efectos de estas moradas dejan en la persona un gran deseo de permanecer en la fidelidad y de apartarse de las ocasiones de pecado.
- Moradas sextas (6M): Las sextas moradas tratan de las gracias y experiencias sobrenaturales que el Señor comienza a hacer en las personas que han perseverado en la oración; heridas de amor, locuciones místicas, visiones y entrega de signos esponsales. En esta etapa se recomienda conformarse a la voluntad de Dios y permanecer en la contemplación de la humanidad de Cristo, camino necesario para permanecer en las últimas moradas y vivir santamente en ellas<sup>124</sup>.

---

<sup>124</sup> Herráiz, *Introducción a las moradas de Santa Teresa*, 41.

- Moradas séptimas (7M): En estas habitaciones, la persona que ha perseverado en la oración experimenta un contacto vivo con la Santísima Trinidad en su interior; esta comunión se hace vida por la certeza de la presencia de Dios, por las audiciones íntimas, por la fusión de amor puesta en acción con el servicio a los hermanos y por el estado del matrimonio espiritual. Dicho de otro modo, en las séptimas moradas se alcanza por gracia divina el estado más alto de la experiencia mística<sup>125</sup>. Aquí, “la inefable presencia de Dios en el alma, que suave y dulcemente experimenta continuamente, mientras infunde en ella gran paz, produce en el alma una cierta unificación, de tal forma que se hace perfectamente contemplativa y activa sin división alguna”<sup>126</sup>.

Así pues, en esta primera parte, hemos introducido la obra maestra de santa Teresa de Jesús, reconociendo que *Castillo Interior* se trata principalmente de su testimonio de vida y su experiencia espiritual, del encuentro unitivo con Dios desde la oración y la contemplación. Además, hemos identificado que los destinatarios de la obra son todos aquellos que buscan crecer en la experiencia de oración y anhelan profundizar en el misterio Trinitario. Asimismo, hemos hecho una breve introducción de las moradas y, hemos expuesto la estructura de la obra, identificando las 5M dentro de las moradas místicas.

## **1.2 Análisis de las “Quintas Moradas”**

El objetivo de este apartado es analizar el texto, su contenido, características y doctrina. Además, presentaremos una posible estructura de las 5M. Esto nos servirá para comenzar a vislumbrar qué es, cuál es el camino y los efectos de la unión de Dios según la experiencia de santa Teresa de Jesús.

### **1.2.1 “Quintas Moradas”**

---

<sup>125</sup> Teresa de Jesús, *Castillo interior*, 7M 2,3.

<sup>126</sup> Martín del Blanco, *Santa Teresa de Jesús*, 218.

Las 5M son el corazón de lo que Teresa de Jesús está escribiendo, pues trata de cuestiones y realidades que interesan a todos los hombres y mujeres de hoy: cómo está Dios en nosotros, cómo podemos relacionarnos con él y en qué consiste su presencia. Asimismo, estas moradas son el punto de llegada de todo el proceso ascético de los estadios anteriores y el comienzo de la experiencia de unión con Dios. Son el eje central de la experiencia espiritual y mística<sup>127</sup> de Teresa de Jesús, que culminará en las 7M.<sup>128</sup> Aquí está el punto clave donde el ser humano se dispone y “se abre de alguna manera a la hondura de Dios hasta llegar a participar de su mismo misterio”<sup>129</sup>, es decir, hasta llegar a la “experiencia gozosa de la unión con Dios, expresión de su reconocimiento y acogida en el corazón de la existencia”<sup>130</sup>.

Así pues, la unión con Dios es el tema nuclear de este punto en el proceso espiritual. Es la vivencia fundamental para la cual la persona se ha estado preparando en las anteriores moradas. Para Teresa de Jesús, la experiencia de las 5M es como “vivir más en Dios”, “vivir del todo en Dios”; es estar sumergido en la grandeza de Dios, viviendo y gozando del cielo en la tierra<sup>131</sup>. Por ello, podemos decir que las 5M son fundamentalmente las moradas de la unión con Dios<sup>132</sup>.

Ahora bien, Teresa de Jesús desde del tema de la oración de unión explicará cómo las personas llegan a esta realidad. Específicamente, la Santa describirá este proceso a través de la oración regalada (oración infusa) o por la oración no regalada; es decir, por gracia divina o por procurar hacer siempre y en todo la voluntad de Dios. Más adelante profundizaremos en las oraciones mencionadas.

---

<sup>127</sup> Por experiencia mística vamos a entender la experiencia misma de Dios aconteciendo en el ser humano. Es decir, “la conciencia de su Presencia, no teórica, sino como experiencia de amor y unión [...] En otro lenguaje podríamos decir que Dios se hace más transparente a la conciencia humana, que emerge su “Aliento” desde el fondo de la existencia y de uno mismo, que la caricia de su Amor se hace más “sensible”.” (Azurmendi, *oración y experiencia de Dios*, 148).

<sup>128</sup> Ver Álvarez, *Castillo Interior*, 127; Azurmendi, *oración y experiencia de Dios*, 148; Herráiz, *Introducción a las moradas de santa Teresa*, 87; Antonio, *Teresa de Jesús*.134.

<sup>129</sup> Azurmendi, *oración y experiencia de Dios*, 149.

<sup>130</sup> *Ibíd.*

<sup>131</sup> Ver Teresa de Jesús, *Castillo interior*, 5M 1 - 2.

<sup>132</sup> Álvarez, *Comentario a “Vida”, “Camino” y “Moradas” de Santa Teresa*, 625.

Asimismo, Teresa de Jesús como buena maestra y pedagoga de la vida espiritual recurrirá a comparaciones<sup>133</sup> para exponer el proceso de unión entre el ser humano y Dios. Dentro de las comparaciones que usa santa Teresa está la imagen del sello y la cera, donde Dios imprime su presencia en la persona<sup>134</sup>. Con esta comparación, la santa carmelita trata de la confianza, del abandono, de la apertura y de la disponibilidad del orante para hacer la voluntad de Dios<sup>135</sup>.

Otra comparación es la imagen de la bodega del vino<sup>136</sup> y el cenáculo,<sup>137</sup> donde la maestra de oración expresa que, aunque la persona participa en la unión con Dios mediante su apertura al amor, es Dios mismo el protagonista de esta divina unión, pues es él quien se revela y acontece en la persona hasta llevarla a la divina experiencia. Además, según Tomas Álvarez estas imágenes o símbolos “le sirven [a Teresa] para subrayar que aquí se entra en los dominios del amor”<sup>138</sup>, es decir, en la experiencia mística.

Por último, la Santa presenta con especial importancia la imagen del matrimonio espiritual y del gusano de seda. En la primera, habla de la experiencia de vista, en donde la persona adquiere la gracia de unirse a Dios por medio del compromiso nupcial<sup>139</sup>. Con el símbolo del gusano, Teresa expone el proceso de unión con Dios, específicamente “expresa el cambio y transformación, muerte y resurrección del cristiano”<sup>140</sup>.

Estas dos últimas comparaciones serán analizadas con mayor detenimiento en el segundo apartado de este capítulo; por el momento, tengamos presente lo que dice Aniano Alvaréz Suarez sobre los símbolos del matrimonio espiritual y el gusano de seda:

Teresa nos sumerge de lleno en el cambio y la transformación que ocurre al hombre que vive la oración de unión. Con la comparación del gusano nos da entender la muerte, como entrega

---

<sup>133</sup> Según Tomas Álvarez, las “comparaciones en el léxico teresiano son símbolos en embrión o juegos de imágenes que abren al lector nuevos espacios para la comprensión.” (Álvarez, *Comentario a “Vida”, “Camino” y “Moradas” de Santa Teresa*, 629).

<sup>134</sup> Para ampliar la idea ver Teresa de Jesús, *Castillo interior*, 5M 1, 9.

<sup>135</sup> *Ibíd.*, 5 M 2, 12.

<sup>136</sup> *Ibíd.*

<sup>137</sup> *Ibíd.*, 5 M 1, 11.

<sup>138</sup> Álvarez, *Comentario a “Vida”, “Camino” y “Moradas” de Santa Teresa*, 635.

<sup>139</sup> Teresa de Jesús, *Castillo interior*, 5 M 4,3.

<sup>140</sup> Herráiz, *Introducción a las moradas de Santa Teresa*, 87.

del ser y apertura a un nivel de vida nueva (El hombre nuevo); con la alegoría del matrimonio espiritual, nos da a comprender el enamoramiento y la unión de voluntades y efectos entre Dios y el hombre, por el que cada uno viene a fundarse en la vida y en el ser del otro (El hombre se sumerge en Dios)<sup>141</sup>.

Teniendo en cuenta lo anterior, podemos entender que en la unión con Dios hay un proceso de transformación, de metamorfosis<sup>142</sup>. En otras palabras, hay un proceso de conversión donde la persona que persevera en la oración comienza a vivir de una nueva manera. Es decir, el creyente que se determina en el seguimiento de Cristo comienza a vivir en Dios y desde Dios, con “horizonte nuevo, con psicología nueva, con nueva apertura a lo trascendente, con insaciable apetencia de más vida en un estadio superior, entrevisto y presagiado desde la unión”<sup>143</sup>. Teresa expresa este proceso de transformación así:

Priesa a hacer esta labor y tejer este capullo quitando nuestro amor propio y nuestra voluntad, el estar asidas a ninguna cosa de la tierra, poniendo obras de penitencia, oración, mortificación, obediencia, todo lo demás que sabéis... muera, muera este gusano, como lo hace en acabando de hacer para lo que fue criado y veréis cómo vemos a Dios y nos vemos tan metidas en su grandeza.

al respecto Azurmendi dice que, esta experiencia unitiva se trata de:

Morir a nosotros mismos, a nuestra propia negatividad, para ser transformados por el amor, pues el amor efectivo es el camino real que transforma a la persona y le conduce a la unión con Dios, a la experiencia de la oración objetivamente, la cual se puede traducir en una nueva vida en Cristo<sup>144</sup>.

Por otro lado, en el capítulo tercero de las 5M la Santa abulense nos dirá que inherentemente a la experiencia unitiva con Dios se vive la entrega generosa a los hermanos, el servicio

---

<sup>141</sup> Álvarez, *Castillo interior*, 128.

<sup>142</sup> Tomas Álvarez sobre la metamorfosis nos aclara que Álvarez, *Comentario a “Vida”, “Camino” y “Moradas” de Santa Teresa* 630.

<sup>143</sup> Álvarez, *Comentario a “Vida”, “Camino” y “Moradas” de Santa Teresa*, 631.

<sup>144</sup> Azurmendi, *oración y experiencia de Dios*, 150.

desinteresado, la búsqueda del bien común, la identificación plena con el proyecto de Jesús. Teresa esta realidad la describe así:

Que no, hermanas, no; obras quiere el Señor, y que si ves una enferma a quien puedes dar algún alivio, no se te dé nada de perder esa devoción y te compadezcas de ella; y si tiene algún dolor, te duela a ti; y si fuere menester, lo ayunes, porque ella lo coma, no tanto por ella, como porque sabes que tu Señor quiere aquello. Esta es la verdadera unión con su voluntad, y que si vieres loar mucho a una persona te alegres más mucho que si te loasen a tí... forzar vuestra voluntad para que se haga en todo la de las hermanas, aunque perdáis de vuestro derecho, y olvidar vuestro bien por el suyo, aunque más contradicción os haga el natural; y procurar tomar trabajo por quitarle al prójimo, cuando se ofreciere. No penséis que no ha de costar algo y que os lo habéis de hallar hecho. Mirad lo que costó a nuestro Esposo el amor que nos tuvo, que, por librarnos de la muerte, la murió tan penosa como muerte de cruz.<sup>145</sup>

De esta manera, podemos comprender que la experiencia de la unión con Dios no se queda meramente en el plano espiritual o místico, sino que tiene una acción concreta, una acción real, una finalidad práctica. Por ello, para Teresa, el amor a Dios y al prójimo, esencialmente el amor al otro, es la clave de discernimiento de la unión con Dios.<sup>146</sup> Pero, este amor no es cualquier, sino el amor que nace de la intimidad y relación con Dios. Por ello, la fuente del amor en el ser humano es Dios mismo: “creo yo que según es malo nuestro natural, que, si no es naciendo de raíz del amor de Dios, que no llegaremos a tener con perfección el del prójimo”<sup>147</sup>.

Teresa de Jesús llevada por su realismo y sentido común, al final de las 5M hace algunas advertencias y avisos a los caminantes espirituales. Advierte que todo puede perderse como le ocurrió a Judas o a Saúl, pues no hay nada seguro y definitivo en la vida espiritual; por eso es necesario caminar con humildad, conocimiento personal y vigilancia.<sup>148</sup> En definitiva, es

---

<sup>145</sup> Teresa de Jesús, *Castillo interior*, 5 M 3,11.

<sup>146</sup> Para ampliar el tema ver Teresa de Jesús, *Castillo interior*, 5M 3, 8.

<sup>147</sup> *Ibíd.*, 5 M 3, 9.

<sup>148</sup> *Ibíd.*, 5 M 4, 4.8.

necesario perseverar en la oración, no confiarnos de nosotros mismos y ejercitarse constantemente en las virtudes, especialmente en el amor a los otros.

Asimismo, advierte que hemos de equilibrar nuestros trabajos y la confianza en la acción divina para no caer en un voluntarismo sin hondura espiritual, ni en un providencialismo. Por esa razón, es necesario tener presente que “hay que hacerlo todo como si todo dependiera de nosotros, ‘no descuidarse’ dirá Teresa, sabiendo que, en realidad, todo está en manos de Dios y de su gracia”<sup>149</sup>.

En síntesis, hemos visto cómo el proceso espiritual que describe Teresa en las 5M es integral, pues abarca todas las dimensiones de la persona: psicológica, espiritual, personal y social. Además, hemos identificado que la oración juega un papel fundamental, pero es mucho más esencial el amor y la identificación con la voluntad divina, pues esto se traduce vivir fielmente el seguimiento de Cristo y estar siempre dispuesto al servicio y a la entrega.

### **1.2.2 Análisis temático de las “Quintas Moradas”**

Luego de tener un panorama más claro sobre la doctrina, características y contenido de las 5M, presentaremos a continuación una posible división del texto para analizar la experiencia de la oración de unión y sus características. De igual manera, plantaremos una comparación distinta<sup>150</sup> entre las imágenes del gusano de seda y el matrimonio espiritual respecto a la oración unión regalada y no regalada. Este estudio nos servirá para ampliar nuestra comprensión de la unión con Dios y el proceso que, según santa Teresa de Jesús, se vive en esta divina unión.

Las 5M, como hemos visto anteriormente, se componen de cuatro capítulos, en los cuales la autora desarrolla el tema de la oración de unión. De acuerdo con las temáticas desarrolladas,

---

<sup>149</sup> Azurmendi, *oración y experiencia de Dios*, 163.

<sup>150</sup> Tradicionalmente se hace referencia a la unión regalada con la imagen del Gusano de seda y la oración de unión no regalada con el Matrimonio Espiritual. En nuestro trabajo a partir del análisis temático planteamos la comparación de la oración no regalada con la imagen del Gusano de seda y la oración de unión regalada con la experiencia del Matrimonio Espiritual. Para ampliar la información ver Álvarez, *Comentario a “Vida”, “Camino” y “Moradas” de Santa Teresa*; Azurmendi, *oración y experiencia de Dios*; Álvarez, *Castillo interior*, 128.

podemos dividir el texto en dos partes: oración de unión regalada (capítulos 1 y 2) y oración de unión no regalada (capítulos 3 y 4).

Es importante aclarar que, aunque hablemos de dos clases de oración de unión, no se trata de algo completamente distinto, sino que, según santa Teresa de Jesús, hay dos medios o caminos para llegar a la unión con Dios. Esto, nos permite reconocer que hay muchos caminos a través de los cuales se puede llegar a la verdadera unión con Dios, todo depende de la acción divina; en palabras de Teresa, “dejad hacer a su Majestad, que Él os dará más que sepáis desear”<sup>151</sup>. Veamos cómo es la división propuesta:

*i. Primer y Segundo capítulo*

Oración de unión regalada: fruto de la acción de Dios en el alma orante

*ii. Tercer y Cuarto capítulo*

Oración no regalada: unión de voluntades

En cuanto a la oración de unión regalada es la acción privilegiada de Dios en la persona, ya que se vive la gracia infusa de unirse a la divinidad. Según santa Teresa, en esta experiencia de oración es Dios mismo quien lleva e introduce a la persona a su “bodega” para darle a saborear de esta divina unión. Pero, para que esta sublime unión con Dios sea posible, es necesario que el orante esté dispuesto a darse por completo a Dios y que su único interés sea vivir y hacer todo en Dios y desde Dios<sup>152</sup>. Con ello, podemos comprender que, aunque Dios es el protagonista de la unión, la persona no deja de participar en esta divina experiencia, ya que es necesario dejarse amar, dejarse envolver en la presencia de Dios para adentrarse en lo profundo de Dios.

Según la autora, la unión con Dios se da en muy breve tiempo y se vive en lo más íntimo del ser, en lo más propio y auténtico del ser humano, dejando como fruto la certeza de que Dios habita en el interior del ser humano y este en Dios: “fija Dios a sí mismo en lo interior de aquella alma de manera que, cuando torna en sí, en ninguna manera pueda dudar que estuvo

---

<sup>151</sup> Teresa de Jesús, *Castillo interior*, 5 M 3, 12.

<sup>152</sup> Para ampliar la información ver Teresa de Jesús, *Castillo interior*, 5 M.



en Dios y Dios en ella. Con tanta firmeza queda esta verdad que, aunque pase años sin tornarle...ni se le olvida ni puede dudar que estuvo.”<sup>153</sup>. Un dato importante para tener presente, es que según Teresa de Jesús, la prueba de que ha existido verdaderamente la gracia de la unión infusa es que pasados los años, la persona no olvida, ni duda de su unión con Dios<sup>154</sup>.

Ahora bien, como consecuencia de esta oración de unión, la persona queda absorta en la presencia de Dios, gozando de gran paz, alegría interior y llena de un amor que no entiende, ni sabe de dónde le vienen estas gracias, sólo sabe que está viviendo “más en Dios”<sup>155</sup> y que su Majestad “está tan junto y unido con la esencia del alma”<sup>156</sup>. Teresa describe estos frutos como el “sueño de potencias”<sup>157</sup>, donde las capacidades del ser humano (memoria, entendimiento y voluntad) “no tienen actividad para las cosas del mundo, pero sí para las cosas de Dios, para todo lo que sea espiritual”<sup>158</sup>; es decir, las cosas que ofrece la sociedad e incluso sus propias expectativas de vida, parecen relativizarse ante la experiencia de unión con Dios.

Antonio Mas Arrondo explica la experiencia de oración de unión regalada afirmando que se trata de un amor, de una entrega donde las palabras sobran, donde sólo basta la presencia de los amantes; por ello dice que “en la unión de las “quinta moradas”, la voluntad ama y se deja amar en silencio... quedando en gran paz”<sup>159</sup>.

Esto que puntualiza Mas Arrondo al interpretar a Teresa de Jesús es similar a lo que ella describe con la imagen del matrimonio espiritual que caracteriza las 5M. Como veremos más adelante, en esta etapa del matrimonio se ama en secreto y el amor se hace más fuerte con solo mirar a la persona amada. Teresa lo dice así:

---

<sup>153</sup> *Ibíd.*, 5 M 1, 9.

<sup>154</sup> *Ibíd.*, 5 M 1, 9.

<sup>155</sup> *Ibíd.*, 5M 1,3.

<sup>156</sup> *Ibíd.*, 5 M 1,5.

<sup>157</sup> *Ibíd.*, 5M 1,3.

<sup>158</sup> Azurmendi, *oración y experiencia de Dios*, 165.

<sup>159</sup> Mas Arrondo, *Acerca el cielo*, 145.

Allí o hay más que dar y tomar, sino un ver el alma, por una manera secreta, quién es este Esposo que ha de tomar...mas como es tal Esposo, de sola aquella vista la deja más digna de que se vengan a dar las manos, como dicen; porque queda el alma tan enamorada, que hace de su parte lo que puede para que no se desconcierte este divino desposorio.<sup>160</sup>

De este modo, podemos comparar la vivencia de la oración de unión regalada con la imagen del matrimonio espiritual, ya que en las dos experiencias hay una secreta comunión de amor, donde la persona queda más enamorada de Dios y sumergida en la presencia divina; además, aquí Dios mismo es quien posibilita la íntima unión.

Por otra parte, en la oración de unión no regalada se une la voluntad humana con la voluntad divina, hasta hacerse una misma realidad. En esta experiencia se vive un ejercicio ascético en el cual la persona se descentra de su propia vida para conformarse con la voluntad divina; es decir, quita cualquier protagonismo o narcisismo para abandonarse en las manos de Dios y procurar hacer siempre su voluntad. Teresa dirá sobre esta experiencia de unión no regalada que “la verdadera unión se puede muy bien alcanzar, con el favor de nuestro Señor, si nosotros nos esforzamos a procurarla, con no tener voluntad sino atada con lo que fuere la voluntad de Dios”<sup>161</sup>.

De tal manera, Teresa de Jesús, al exponer esta vía unitiva con la divinidad, nos aclara que la experiencia de unión con Dios no es para un grupo reducido, ni tampoco es únicamente para las personas a quienes el Señor concede esta gracia; es, más bien, una oferta, una invitación para todo aquel que quiera entregar su vida por completo a Dios: perseverando en la oración, en la práctica de las virtudes y en determinarse a servir, amar, acompañar y ayudar al prójimo.

Así pues, en la oración de unión no regalada la persona consigue (siempre con la ayuda divina) unirse a Dios, pues en esta experiencia de unión se determina a ejercitarse en las virtudes, a no abandonar la oración, a borrar de sí el amor propio, a abandonar el egoísmo, a olvidar la honra y el reconocimiento del mundo y, esencialmente se propone hacer únicamente la voluntad de Dios. En ese sentido, podemos comparar la oración de unión no

---

<sup>160</sup> Teresa de Jesús, *Castillo interior*, 5M 4, 3.

<sup>161</sup> *Ibíd.*, 5 M 3,3.

regalada con la imagen del gusano de seda, ya que en ambas situaciones se requiere el esfuerzo personal para llegar (con el favor divino) a la unión con Dios.

Ahora bien, para Teresa, hacer la voluntad de Dios consiste en ser perfecto, pero ¿cómo se puede ser perfecto? La respuesta que nos da Teresa de Jesús es clara: amando, pues el que ama hace la voluntad de Dios y se une a él. Ella lo expresa así:

¿Qué pensáis, hijas, qué es su voluntad? que seamos del todo perfectas, que para ser unos con él y con el Padre, como su majestad le pidió... acá solas estas dos que no pide el Señor: amor de su Majestad y del prójimo es en lo que hemos de trabajar; guardándolas con perfección, hacemos su voluntad, y así estaremos unidos con él<sup>162</sup>

En resumen, en esta primera parte del capítulo estudiamos el marco narrativo de *Castillo Interior*, donde veíamos que la experiencia de unión con Dios es la consumación de todo el proceso de oración y de interiorización. Asimismo, analizamos la estructura y contexto de la obra, identificando que las “Quintas Moradas” están ubicadas dentro de las moradas místicas, donde la persona comienza a tener mayor certeza del proceso unitivo con Dios. Finalmente, examinamos el contenido doctrinal y temático, las características y una posible estructura de las moradas; aquí hemos identificado que la unión con Dios es el tema central del proceso espiritual y que el camino más claro y seguro para llegar a esta realidad está en amar y servir a los hermanos.

## **2. Experiencia de unión con Dios según la simbología de las “Quintas Moradas”**

En la segunda parte de nuestro capítulo analizaremos los símbolos fundamentales de las 5M. El objetivo de analizar la alegoría del gusano de seda y el símbolo nupcial es profundizar sobre la unión con Dios y el proceso que vive el creyente en esta divina experiencia. Para alcanzar nuestro propósito iniciaremos con el estudio de la alegoría del desposorio espiritual y la gracia de Dios que se vive en este estado; luego, haremos el análisis de la imagen del gusano de seda y la transformación personal que se expone con esta alegoría. Finalmente,

---

<sup>162</sup> *Ibíd.*, 5 M 3, 7.

con los elementos encontrados iremos declarando la experiencia de unión con Dios según las 5M de santa Teresa de Jesús.

## **2.1 La gracia del matrimonio espiritual**

En esta sesión analizaremos el símbolo del matrimonio espiritual, específicamente el proceso que describe santa Teresa en las 5M; para ello, haremos un breve recorrido del símbolo nupcial en las Sagradas Escrituras y la Tradición Cristiana, lo cual nos ayudará a comprender por qué Teresa hace uso de este símbolo para exponer la experiencia de la unión con Dios. Luego, profundizaremos en la etapa del matrimonio espiritual propio de estas moradas. Asimismo, veremos la experiencia de unión con Dios a la luz del matrimonio espiritual.

### **2.1.1 El matrimonio espiritual en las Sagradas Escrituras y en la Tradición**

En el lenguaje espiritual es común que la relación de Dios con la creatura humana y el pueblo elegido se exprese en términos y símbolos propios de la unión entre el hombre y la mujer<sup>163</sup>. En el A.T este símbolo nupcial se emplea para referirse a la alianza entre Dios y el pueblo de Israel (Jer 2, 2; Is 54, 5; Ez 16,6-8 Os 2,22), con el cual se hace alusión a la fidelidad y el reconocimiento del amor de Dios y la actitud humilde del israelita creyente; en el N.T, el uso del símbolo alude a la unión del esposo (Cristo) y la esposa (la Iglesia y los cristianos) (Mt 9,15; Mt 22, 2. 26, 1-13; Lc 12,36; 2 Cor11,2; Ef 5, 21)

De igual modo, en la literatura religiosa, “la relación entre Cristo, la Iglesia y el alma siempre han sido vistas por los Padres y por los escritores espirituales bajo el signo nupcial”<sup>164</sup>. Veamos como lo expone Possanzini:

Tertuliano, por ejemplo, escribe que “cuando el alma llega a la fe, la cual es recibida por el espíritu Santo; la carne acompaña al alma en las bodas con el Espíritu”. Para Orígenes, “Cristo es el esposo, al que el alma se une al abrazar la fe”. San Cirilo de Jerusalén, por su parte, precisa que, después del bautismo, la que antes era sierva recibe al Señor como esposo. y

---

<sup>163</sup> Possanzini “Desposorio espiritual”, 553.

<sup>164</sup> *Ibíd.*, 554.

Dídimo el Ciego asegura “quien ha creado nuestra alma la toma como esposa en la piscina bautismal”, y, Teodoreto, presenta la Eucaristía como unión nupcial entre Cristo y el alma<sup>165</sup>.

Además, el autor afirma citando a Bacceti que:

en los ss. VI y XII prevalece en la literatura monástica la explicación eclesiológica (unión entre Cristo- Iglesia); y en el s. XII especialmente con San Bernardo, se desarrolla la explicación mística, aplicada a la comunidad monástica y a las almas en particular<sup>166</sup>.

Cuatro siglos más tarde santa Teresa de Jesús y Juan de la Cruz revalorizaron el contenido real del amor espiritual bajo el signo nupcial y fijaron su correspondencia con las últimas etapas del itinerario místico, es decir con el matrimonio espiritual<sup>167</sup>. De tal manera, podemos comprender que Teresa de Jesús al introducir el símbolo del matrimonio espiritual no está creando algo nuevo, sino, que se está aprovechando de la tradición cristiana y, a su vez está resignificando el símbolo, dándole un toque original y místico cuyo sentido más profundo es la experiencia de unión con Dios.

### **2.1.2 El símbolo del Matrimonio Espiritual en las 5M**

Santa Teresa, desde su finura y sensibilidad femenina, introduce al lector en el misterio del amor de Dios y en la experiencia unitiva. Ella, lo hace desde el realismo del amor humano, es decir, desde la imagen del matrimonio. Aunque para Teresa le parezca osada su propuesta, no encuentra otro medio que pueda explicar la profundidad de la unión entre Dios y el ser humano<sup>168</sup>. Además, la Santa afirma que, en esta etapa del proceso espiritual, aunque no se llegue a la perfección del matrimonio espiritual como se da en las 7M, se dan los cimientos para avanzar en la experiencia nupcial.

La autora comienza a describir esta primera etapa con la alegoría de las “vistas”<sup>169</sup>, la cual describe la presentación, el mutuo conocimiento y aceptación de los futuros esposos; en otras

---

<sup>165</sup> Possanzini “Matrimonio espiritual”, 1145.

<sup>166</sup> Possanzini “Matrimonio espiritual”, 554.

<sup>167</sup> *Ibíd.*, 554.

<sup>168</sup> Teresa de Jesús, *Castillo interior*, 5M,3.

<sup>169</sup> (Vistas, eran la presentación y el mutuo conocimiento y aceptación de los futuros esposos...De ahí que, en la etapa mística correspondiente, la Santa insistiera en la gracia de conocimiento del esposo, línea de fe: conocer para enamorar) Álvarez “Desposorio espiritual” en *Diccionario de Santa Teresa*, 212.

palabras, se trata de la etapa mística donde la unión con Dios se da desde el conocimiento del esposo y la esposa: “se trata si son conformes y que el uno y el otro quiera y aún que se vean, para que más se satisfaga el uno del otro”<sup>170</sup>.

Además, Teresa de Jesús sugiere que quien toma la iniciativa de esta divina unión es Dios, pues él visita el alma para dejarla cautiva de amor: “Ya tendréis oído muchas veces que se desposa Dios con las almas espiritualmente”<sup>171</sup>. Suarez, sobre esto dice que, “Dios mismo se muestra como futuro esposo, el Dios cuyo ministerio radical, ya no consiste en mirar sino más bien en ser mirado. Es Dios que va mostrando su ser y sus cualidades, a fin de que el alma se deje emocionar y que transformada”<sup>172</sup>.

Según Tomas Álvarez el conocimiento de estas moradas se da en la experiencia de fe, donde la persona comienza a conocer más íntimamente a Dios hasta llegar a la plenitud del amor, la unión con él<sup>173</sup>. Asimismo, el autor concibe que el símbolo nupcial descrito por Teresa en estas moradas es cristológico, teologal y trinitario, pues le “sirve a la autora para resaltar uno matices diferenciales de la experiencia mística cristiana, como hecho eminentemente interpersonal: profunda simbiosis de amor entre la persona divina y la persona humana”<sup>174</sup>.

Por ello, para Tomas esta etapa del proceso espiritual es teofánica y estética, porque “introduce al creyente en el conocimiento más y más profundo del misterio del Señor, y lo lleva a disfrutar apasionadamente de su hermosura”<sup>175</sup>.

### **2.1.3 La unión con Dios y el Matrimonio Espiritual en las 5M**

La experiencia de “vista” expuesta en las 5M es importante y fundamental en el proceso espiritual de unión con Dios. Aquí se inicia una nueva vida teologal y una nueva relación-comunicación con el Señor, pues el trato con Dios comienza a darse desde el conocimiento

---

<sup>170</sup> Teresa de Jesús, *Castillo interior*, 5M 4, 4.

<sup>171</sup> *Ibíd.*, 5M 4,3.

<sup>172</sup> Álvarez, *Castillo interior*, 132.

<sup>173</sup> Álvarez “Desposorio espiritual” en *Diccionario de Santa Teresa*, 210.

<sup>174</sup> Álvarez, *Comentario a “Vida”, “Camino” y “Moradas” de Santa Teresa*, 643.

<sup>175</sup> Álvarez “Desposorio espiritual” en *Diccionario de Santa Teresa*, 211.

profundo y desde la intimidad. En este punto la persona reconoce a Dios como el Esposo divino, con el cual se encuentra ya comprometido. Dicho de otra forma, en este estado espiritual se abre un nuevo horizonte para el creyente, porque ya no será más un mero discípulo o seguidor<sup>176</sup>, sino ahora será el amado de Dios<sup>177</sup>. Además, porque en esta nueva manera de relacionarse con Dios nace la determinación de hacer y darle contento en todo a su divino esposo. Este planteamiento Teresa de Jesús lo expresa de la siguiente manera:

Se determina hacer en todo la voluntad de su Esposo de todas cuantas maneras ella viere que le ha de dar contento y su Majestad, como quien bien entenderá si es así, lo está de ella, y así hace esta misericordia: que quiere que le entienda más y que, como dicen, venga a vistas y juntar las consigo [...] allí no hay más dar y tomar, sino un ver el alma por una manera secreta quién es este esposo que de tomar; porque por los sentidos y potencias en ninguna manera podía entender en mil años lo que aquí entiende es brevísimo tiempo; mas, como es tal Esposo, de sola aquella vista la deja más digna de que se venga a dar las manos, como dicen, porque queda el alma tan enamorada, que hace de su parte lo que puede para que no se desconcierte este divino desposorio<sup>178</sup>.

En tal medida, con la experiencia del matrimonio espiritual la persona queda tan enamorada de Dios, que no busca otra cosa, ni pretende otra realidad, sino, unir toda su voluntad a la de Dios y rendirse por completo a su querer. A esto se le denomina unión de voluntades. Al respecto, Arrondo expresa que:

La voluntad de Dios consiste en que alcancemos la madurez humana y religiosa [...] es decir, la voluntad de Dios no es otra cosa que entrar en la comunidad de amor Trinitaria. Las tres Personas forman una unidad absoluta respetando las diferencias de Personas, la voluntad de Dios es que vivamos unidos a esta comunidad de amor [...] viviendo en unión íntima unión con Dios<sup>179</sup>

---

<sup>176</sup> Jn 15, 15.

<sup>177</sup> Is 62, 4; Os 2, 16-20.

<sup>178</sup> Teresa de Jesús, *Castillo interior*, 5 M 4,4.

<sup>179</sup> Mas Arrondo, *Acerca el cielo*, 154.

Así, podemos afirmar que la unión con Dios según la experiencia de vista consiste en una mirada fascinante, arrolladora, que dignifica, que enamora, que encanta y que deja al creyente enamorado y con deseos de solo amar a Dios<sup>180</sup>. Por ello, en el matrimonio espiritual, la persona queda en un estado de gracia, de pasividad, de enamoramiento, en el cual, el “enamorado comienza por querer amar y se dispone activamente a ello”. Además, en esta sublime realidad el orante descubre la necesidad de dejarse amar, de ser amado, por ello se rinde ante la mirada del esposo, “dejando que los ojos y presencia del Otro lo transforme”<sup>181</sup>.

Por tanto, la unión con Dios no es un sentimiento o algo abstracto que pertenece únicamente al terreno de las emociones. Es dar un “Sí” definitivo y verdadero a la llamada de Dios<sup>182</sup>. Es la firme realidad de unión de voluntades y de entrega al amante, en la cual la persona se sitúa en una relación muy próxima con la vida divina. Es un encuentro entre dos personas reales y concretas que se ven y se comunican: “Dios por su amor y por su gran misericordia se deja mirar, se da como don al creyente; y el hombre se abre y se “encandila” de las grandezas divinas”<sup>183</sup>.

De tal modo, la persona queda profundamente centrada en lo divino, sumergida en plena comunicación con el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo<sup>184</sup>. Ella “queda convertida en amor, formando un solo espíritu con aquel que es el Amor”<sup>185</sup>. Se hace un solo espíritu, en cuanto que participa en la aspiración del amor que hay en Dios, asociando así todo su ser al ser de Dios y al acto divino. Se podría decir que Dios y la persona quedan siendo “un solo acto, un solo espíritu, lo quiere decir, una sola vida, la vida divina, la vida unidad a Dios”<sup>186</sup>. Por ello, podemos afirmar que la unión con Dios se concreta cuando el creyente se dispone a amar y dejarse amar en Dios y por Dios. Teresa define esta tesis con la frase “todo es amor con amor”<sup>187</sup>.

---

<sup>180</sup> *Ibíd.*, 132.

<sup>181</sup> Álvarez, *Castillo interior*, 131.

<sup>182</sup> Teresa de Jesús, *Castillo interior*, 5 M 1.

<sup>183</sup> Álvarez, *Castillo interior*, 132.

<sup>184</sup> Teresa de Jesús, *Castillo interior*, 5M 4, 4 y Juan 17, 21.

<sup>185</sup> Magdalena de San José, *En espíritu y verdad con Teresa de Ávila*, 114.

<sup>186</sup> *Ibíd.*, 115.

<sup>187</sup> Teresa de Jesús, *Castillo interior*, 5 M 4,3.



## **2.2 El gusano de seda y su transformación en las 5M**

En el análisis del símbolo teresiano del gusano de seda nos focalizaremos en el proceso descrito por santa Teresa en las 5M. La razón de esta precisión es porque nos centra en la transformación o conversión personal que se vive en la unión con Dios; además, porque nos ayudará a comprender las exigencias y características que según santa Teresa se viven en la experiencia de unión entre Dios y la creatura humana. Por ello, en este apartado haremos una breve reseña del símbolo del gusano de seda en la literatura patristica. Luego, nos adentraremos en la descripción del símbolo según santa Teresa y su significado. Finalmente, a la luz del este símil estudiaremos la experiencia de unión con Dios.

### **2.2.1 La originalidad teresiana del símbolo del gusano de seda**

El símbolo del gusano de seda en la literatura cristiana antes del siglo IV no era familiar, pues “la sericultura (la cría del gusano de seda) y la fabricación del tejido de seda eran desconocidos y extraños en Occidente por ser un secreto bien guardado en China. Pues, se trataba de la fuente principal de riqueza y medio de relaciones comerciales”<sup>188</sup>. Además, porque la imagen del ave Fénix que renace de sus cenizas era considerado más fecundo y rico en la simbología espiritual<sup>189</sup>.

Solo hasta el siglo IV con San Basilio y San Ambrosio se comienza a usar el símil del gusano de seda y su transformación. S. Basilio en su comentario al *Hexameron* se vale de esta imagen para hablar de la resurrección de los muertos<sup>190</sup>. S. Ambrosio hace mención del gusano de seda “para criticar los elegantes vestidos de seda de las damas”<sup>191</sup>. Así pues, podemos observar que el significado que le dan al símbolo del gusano de seda los santos antes mencionados no tiene ningún punto en común con el uso que le da la Teresa de Jesús. Además, “no se encuentra en toda la Patristica más referencia al gusano de seda como motivo de reflexión para el cristiano”<sup>192</sup>. Pues, según Castellano, “quizás la causa estriba en la

---

<sup>188</sup> Guerra, “el gusano y la mariposa”, 540. Al respecto para ampliar la tesis se sugiere ver Castellano, “Lectura de un símbolo teresiano”, 532- 534.

<sup>189</sup> *Ibíd.*, 539.

<sup>190</sup> *Ibíd.*; Castellano, “Lectura de un símbolo teresiano”, 533.

<sup>191</sup> Guerra, “el gusano y la mariposa”, 539.

<sup>192</sup> *Ibíd.*, 540.

ausencia de referencias bíblicas, recurso fácil en la literatura de los Padres y en la exégesis medieval”<sup>193</sup>.

En el siglo de Oro, Francisco de Osuna en el *Tercer Abecedario*, hace alusión al gusano de seda para hablar de la vida contemplativa:

poca cosa es a los que quieren ser perfectos sacar de las cosas ya dichas el amor, pues que no alcanzarán la cumbre de la perfección hasta que saquen el amor de las mismas virtudes que obran y lo pongan en Dios para que vivir sólo del amor, como la palomica que sale del gusano de la seda al fin de su transformación, que se mantiene sólo de amor, no preocupándose de toda otra cosa<sup>194</sup>.

Ahora bien, aunque Teresa tuvo acceso a este pasaje en un momento crucial de su proceso espiritual, no es objetivo pensar que el texto de Osuna fue la fuente de inspiración para la Santa española. Pues, ella cuando comienza a hablar del símil del gusano de seda nos dice haber “oído”, no haber “leído”. También, en el texto del franciscano no se hace alusión al ciclo biológico del gusano de seda como lo menciona la autora en su obra<sup>195</sup>.

A propósito de esto, Castellanos y Guerra consideran que la fuente de inspiración para la maestra espiritual es quizás “cuando escuchó el relato del ciclo biológico del gusano de seda en Sevilla, donde estuvo un año y dos días, y donde había regresado a Castilla un año antes de escribir *Castillo Interior*”<sup>196</sup>.

En consecuencia, podemos indicar que el símbolo del gusano de seda no había tenido gran relieve en la literatura espiritual, ni patrística sólo hasta Teresa de Jesús. Igualmente podemos señalar que el uso teresiano del símbolo del gusano de seda es auténtico y original, pues, el alcance espiritual que le da la Santa “es del todo original (y), hasta ahora no superado”<sup>197</sup>.

---

<sup>193</sup> Castellano, “Lectura de un símbolo teresiano”, 540.

<sup>194</sup> Francisco de Osuna, *Tercer Abecedario espiritual*, trat. 16, cap 6.

<sup>195</sup> Teresa de Jesús, *Castillo interior*, 5M 2, 2.

<sup>196</sup> Guerra, “El gusano y la mariposa. Una consideración histórico-espiritual”, 542.

<sup>197</sup> Castellano, “Lectura de un símbolo teresiano”, 541.

### 2.2.2 La descripción del gusano de seda en las 5M

El símil del gusano es una de las alegorías más preciosas y ricas de la doctrina teresiana. Por medio de esta, Teresa de Jesús nos ilustra la transformación radical que experimenta el cristiano en la experiencia de unión con Dios y el ejercicio auténtico de las virtudes, especialmente la caridad.

La Santa carmelita al introducir la imagen del gusano de seda nos señala el paso del camino ascético a la vida mística. Además, pretende explicitar qué es y cómo se da la unión con Dios: “cuanto a lo que es unión, no creo sabré decir más, mas cuando el alma a quien Dios hace estas mercedes se dispone [...] para darlo mejor a entender, me quiero aprovechar de una comparación que es buena para este fin”<sup>198</sup>. De ahí que, la autora haga uso del símil del gusano de seda para exponer la conversión personal que ocurre en el creyente cuando se une a Dios.

Castellano sobre este proceso de transformación afirma que:

Labrar la seda y edificar la casa es una doble operación conjunta en el gusano y en el cristiano que lo simboliza. En el gusano se trata de ir tejiendo hasta encerrarse en su propio capucho. Para el cristiano se trata de ir haciendo obras que sean expresión de la vida de Cristo para encerrarse en esta vida que es el sepulcro y seno materno, evocación y realización de la muerte y de la resurrección<sup>199</sup>.

Para Teresa la casa o el capullo donde ha de morir el gusano es el mismo Señor, es ahí donde se gesta una vida nueva, ella lo expresa así: “comienza [el gusano] a labrar la seda y edificar la casa adonde ha de morir. Esta casa querría dar a entender aquí, que es Cristo”<sup>200</sup>. Además, esta muerte aparente del gusano dentro del capullo significa la muerte transformativa de la persona, donde comienza a quitar de su amor propio, de su voluntad muchas veces egoísta y narcisista, y se esfuerza por ir descentrándose de sí, para centrarse o sumergirse por completo en Dios. Según Mas Arrondo, en este proceso la persona va quitando de sí misma, para

---

<sup>198</sup> Teresa de Jesús, *Castillo interior*, 5 M 2, 1.

<sup>199</sup> Castellano, “Lectura de un símbolo teresiano”, 543.

<sup>200</sup> Teresa de Jesús, *Castillo interior*, 5 M 2, 4.

renacer como nueva creatura en Dios; especialmente se trata de dar muerte al yo viejo, acostumbrado a hacer su voluntad por encima de todo y de todos<sup>201</sup>.

En cuanto a la mariposa que renace del gusano de seda, simboliza la liberación, la resurrección, la vida nueva de unión con Dios. Esta mariposa que no para de revolotear hasta llegar al encuentro a la unión definitiva con Dios<sup>202</sup>, representa la persona inquietada por la búsqueda de Dios, acuciada por una sed de divina que no termina de saciarse, sino que aumenta<sup>203</sup>. Esta experiencia puede ser entendida como la nueva condición del ser humano que se sabe y se experimenta unido a Dios y cuyo único propósito es “no tener voluntad sino atada con lo que fuere la voluntad de Dios”<sup>204</sup>; es decir, amar a perfección a Dios y al prójimo<sup>205</sup>. De tal manera, la Santa con el símil del gusano de seda describe la nueva realidad de la persona, la nueva vida en Cristo, en la cual se vislumbra la fisonomía del creyente maduro<sup>206</sup>.

Según Castellanos, la referencia de Cristo vida y Cristo casa (morada) evocan el misterio “iniciático” del bautismo que va a resolverse en una realidad permanente: pasar de la muerte a la vida y de la permanencia en Cristo<sup>207</sup>. Por ello, para el autor, esta imagen teresiana ha servido como clave mnemónica y doctrinal, en cuanto que adquiere un carácter cristocéntrico y bautismal. Esta misma noción cristocéntrica la expresa Tomás Álvarez cuando afirma que el símbolo del gusano de seda le sirve a Teresa de Jesús para “decir como en la vida cristiana hay un momento en que estalla y se plenifica la mística bautismal del renacimiento en Cristo”<sup>208</sup>.

### **2.2.3 La unión con Dios desde el símbolo del gusano de seda**

Hasta el momento, hemos hecho un breve recorrido del símbolo del gusano de seda en la literatura cristiana identificando la originalidad teresiana. De igual manera, hemos realizado

---

<sup>201</sup> Mas Arrondo, *Acerca el cielo*, 140.

<sup>202</sup> Teresa de Jesús, *Castillo interior*, 5 M 4, 1.

<sup>203</sup> Azurmendi, *Oración y experiencia de Dios*, 152.

<sup>204</sup> Teresa de Jesús, *Castillo interior*, 5 M 3,3.

<sup>205</sup> *Ibíd.*, 5 M 3, 7.

<sup>206</sup> Castellano, “Lectura de un símbolo teresiano”, 545.

<sup>207</sup> *Ibíd.*, 544.

<sup>208</sup> Álvarez, *Comentario a “Vida”, “Camino” y “Moradas” de Santa Teresa*, 643.

la descripción del símil del gusano de seda reconociendo su carácter doctrinal. En este punto de nuestro estudio, profundizaremos en la experiencia unión con Dios desde el símbolo del gusano de seda.

La unión con Dios desde el símbolo del gusano de seda se da a través del proceso de conversión de la persona, y por la aceptación y vivencia real de la voluntad de Dios. En términos teresianos, cuando se habla de conversión, se habla de la muerte del gusano, que hace referencia a la muerte de una vieja manera de vivir; impulsada por gustos y hábitos egocéntricos, por considerar absoluto y definitivo las cosas materiales. Según Antonio Mas Arrondo, la muerte del gusano consiste en erradicar “la propia estima, el juzgar a los prójimos, aunque sea en pequeñas cosas, y no queriéndolos como a nosotros mismo y en dejar de minusvalorar los pequeños pecados”<sup>209</sup>.

Por otra parte, aceptar y vivir la voluntad de Dios es la identificación con el querer divino, “donde el orante se pone en sus manos, acepta su querer y deja que su fuerza le transforme”<sup>210</sup>. En esta identificación de voluntades la persona deja su propio interés con el fin de aceptar y vivir de acuerdo con la voluntad de Dios, que no es otra cosa, sino el amor abierto hacia su Ser y hacia los otros<sup>211</sup>.

De ahí que, para Teresa la voluntad de Dios es ser del todo perfectos, en otras palabras, es ser santos. Pero esta perfección se alcanza únicamente en el amor a Dios y al prójimo<sup>212</sup>. Por ello, entre más se ame y se sirva al prójimo, más se demostrará el amor a Dios y a su vez, se evidenciará la unión con Dios<sup>213</sup>.

Ahora bien, es importante reconocer que dar muerte al “yo-gusano” no es algo negativo o violento, no es una simple demolición de la persona; todo lo contrario, es algo sabroso y

---

<sup>209</sup> Mas Arrondo, *Acerca el cielo*, 161.

<sup>210</sup> Álvarez, *Castillo interior*, 130.

<sup>211</sup> *Ibíd.*, 130.

<sup>212</sup> Teresa de Jesús, *Castillo interior*, 5 M 3, 6-7.

<sup>213</sup> *Ibíd.*, 5 M 3, 7-8.

gozoso<sup>214</sup>; pues se trata de la etapa de crecimiento espiritual que introduce a la persona a la madurez espiritual, es decir, a la unión con Dios. Además, porque la persona queda libre de toda atadura, asida a Dios y a su voluntad. Esto, Teresa nos lo expresa así: “mas advertid mucho, hijas, es necesario que muera el gusano, y más a vuestra costa; porque acullá ayuda mucho para morir el verse en vida tan nueva [...] como lo sea la unión verdadera con la voluntad de Dios.”<sup>215</sup>

Así pues, con la muerte al “yo” el horizonte teologal se abre paso en la interioridad del sujeto: “el hombre interior es el que ha muerto a su “yo” para ser sustituido por el “yo” de Cristo. Es el punto en que el creyente al igual que Pablo expresa y vive el “ya no vivo yo, sino es Cristo el que vive en mí”<sup>216</sup>. Es decir, el morador es liberado del subjetivismo cerrado, para abrirse a la voluntad divina, expresada en la obediencia de fe (Hb5,1-10; Sal 109; Mc 2, 18-22) y la entrega generosa (al prójimo) que imprime la gracia.

En esa medida, la nueva condición del creyente y la apertura a la voluntad de Dios implican al sujeto en toda su estructura ontológica, sobrepasando sus posibilidades subjetivas y finitas y disponiéndolo al amor y al servicio. “Solo en el interior de Cristo-capullo y con el calor del Espíritu Santo puede hacerse nuevo el corazón del creyente (Jn 3), por cuanto que, se hace posible una alteridad a la medida del amor infinito del corazón de Dios”<sup>217</sup>.

Con ello, podemos decir que la unión con Dios planteada por Teresa desde el símil del gusano de seda está dada en un sentido tajante y realista, cuya vida nueva brota de la raíz de las exigencias evangélicas de conversión, abnegación y del amor fraterno. Según Crespo, en esta etapa de la unión con Dios, el creyente asume el gozo que crea el Reino en el corazón, es decir, el “negarse a sí mismo, dar la vida en rescate de otros y amor de cruz por identificación con el Amado”<sup>218</sup>.

---

<sup>214</sup> ¡Oh grandeza de Dios, y cuál sale un alma de aquí, de haber estado un poquito metida en la grandeza de Dios y tan junta con él! (Ibíd., 5 M 2, 7).

<sup>215</sup> Ibíd., 5M 3, 5.

<sup>216</sup> Gál. 2, 19-20.

<sup>217</sup> Crespo, “Pedagogía iniciativa de la gracia”, 81.

<sup>218</sup> Crespo, “Pedagogía iniciativa de la gracia”, 80.

De acuerdo con lo anterior, podemos decir que en este punto del proceso Teresa de Jesús coloca a la persona en la más profunda experiencia de unión con Dios, no sólo por la de abnegación-conversión que se adquiere en este estado espiritual, sino también por la calidad de entrega al prójimo<sup>219</sup>. En esto es importante tener presente que, la caridad descrita por la Santa no se queda en el mero discurso o en la teoría, sino que se precisa en el plano de lo real, concreto y práctico; en el amor al prójimo<sup>220</sup>. Tampoco, se trata de un obrar por obrar en el que la persona se dispone a servir, ayudar y aliviar, más bien consiste en la calidad de la caridad, la cual está sopesada por el peso de la abnegación que exige. Sor Magdalena nos ilumina la caridad comprendida desde la doctrina teresiana:

La caridad consiste en la privaciones corporales y renunciaciones de orden morales como: desear la honra de nuestras hermanas más que la nuestra, apreciar sus virtudes, encubrir sus faltas, alegrarnos en sus éxitos, perder nuestros derechos a favor de ellas, olvidar nuestros intereses por los suyos, doblegar nuestra voluntad por amor a la voluntad del otro<sup>221</sup>.

En tal razón, podemos comprender que el acento de la unión con Dios desde el símil del gusano de seda está en el proceso de negación de la propia honra y en la abnegación del “yo” en beneficio de los demás. Es decir, en el ejercicio de la caridad, lo cual se trata de amar no sólo por el gusto o por el deleite personal, sino por el esfuerzo ascético de dar muerte al “yogusano” para dar paso al amor auténtico y verdadero. Esto lo podemos definirlo como “amor teologal”. Este tipo de amor según Guerra es “infuso, transformador y unitivo y caracteriza la vida mística”<sup>222</sup>. Además, se caracteriza por “su acción purificadora, iluminadora y unitiva lleva al morador a una mayor identificación con su Señor para participar con Él en su muerte y resurrección”<sup>223</sup>.

De acuerdo con lo anterior, podemos afirmar que, sin amor al prójimo, la experiencia de unión con Dios y la vida mística quedaría insípida. De hecho, la relación entre el hombre y Dios se plenifica allí donde el hombre vive en gratitud, gratuidad y transparencia respecto de

---

<sup>219</sup> Magdalena de San José, *En espíritu y verdad con Teresa de Ávila*, 127.

<sup>220</sup> Teresa de Jesús, *Castillo interior*, 5 M 3, 9- 12.

<sup>221</sup> Magdalena de San José, *En espíritu y verdad con Teresa de Ávila*, 126.

<sup>222</sup> Guerra, “El gusano y la mariposa. Una consideración histórico-espiritual”, 549.

<sup>223</sup> Crespo, “Pedagogía iniciativa de la gracia”, 81.

los otros, ayudando a los que están necesitados y sufriendo con ellos<sup>224</sup>. Igualmente, podemos decir que la unión con Dios “no es un puro y seco acto volitivo, ni una receta mágica. Al contrario, es la actuación del amor. Amor a Dios y amor a los hermanos; pero amor con el normal latido del amor humano: sensible y operativo”<sup>225</sup>.

En conclusión, en la segunda parte de este capítulo hemos visto la originalidad doctrinal de santa Teresa de Jesús al emplear el símbolo del gusano de seda y del matrimonio espiritual para expresar la experiencia de unión con Dios. Asimismo, hemos estudiado la riqueza y significado de estos signos. Con ello, hemos identificado que el camino de unión con Dios se consume en la entrega a él y en la caridad perfecta. Esta entrega surge desde la nueva manera de relacionarse con Dios, pues la persona se concibe comprometida y profundamente enamorada del Esposo divino, Cristo.

Por otra parte, hemos mencionado que la caridad desarrolla por Teresa en las 5M requiere aprender a dar muerte al amor propio y al amor narcisista, con el fin de sumergirse en Cristo y renacer como nueva creatura, la cual se caracteriza por amar verdaderamente a Dios y al prójimo. Así pues, la experiencia de unión con Dios hunde sus raíces en dejarse amar por Dios, hacer su voluntad y vivir conforme a ella (Mt 5, 48; 5M 3,7), buscando ante todo el bien del otro como lo hizo Jesús (5 m 3, 6; Jn 11, 34-36).

### **3. Balance del capítulo**

El objetivo propuesto para este capítulo ha sido comprender la experiencia de unión con Dios desde la doctrina de santa Teresa de Jesús, específicamente desde el análisis de las 5M. Para alcanzar nuestro fin, primero hemos presentado el contenido doctrinal, las características y la temática de la obra de *Castillo Interior*.

Luego, realizamos la contextualización de cada una de las siete Moradas, ubicando así, nuestro texto de estudio dentro de la obra. Seguidamente, analizamos las 5M profundizando en la experiencia de oración de unión con Dios. Finalmente, hemos analizado los símbolos

---

<sup>224</sup> Álvarez, *Castillo interior*, 131.

<sup>225</sup> Álvarez, *Comentario a “Vida”, “Camino” y “Moradas” de Santa Teresa*, 639.



más significativos de estas moradas, es decir, el símbolo del matrimonio espiritual y el del gusano de seda.

Con ello, hemos identificado que a la unión con Dios se puede llegar a través la gracia divina, es decir por la oración de unión, donde Dios mismo propicia y se une a la persona, dejándola sumergida en el más profundo conocimiento de su realidad (en comunicación con la Santísima Trinidad) y cautiva en el Amor.

De igual manera, según lo visto la unión con Dios puede darse por el camino de la unión de la unión de voluntades y por medio de la vivencia concreta del amor. Reconociendo que, el ejercicio de la caridad no consiste en hacer grandes actos heroicos, o cosas extraordinarias. Más bien, la clave está en las cosas sencillas de la vida cotidiana, en los gestos auténticos de amor a Dios y al prójimo; en el servicio que se da a todos sin anteponerse a nadie, en la generosidad que no tiene tasa, ni medida. Para Tomas Álvarez el amor verdadero es oblativo, sacrificado, realista y lleva a la más autentica simbiosis con el amado<sup>226</sup>. Por ello, cuando la caridad nace del amor a Dios, y cuando proviene de él, capitaliza y perfecciona la vida cristiana<sup>227</sup>.

Por otra parte, en el estudio de las 5M hemos comprendido que, en la unión con Dios la oración es instrumento, inspiración y medio para el encuentro unitivo con la divinidad. En esta experiencia el creyente es quien se dispone a la acción divina desde la acogida del amor gratuito, la abnegación de su propio “yo” y desde la identificación con la voluntad de Dios.

Además, hemos identificado que en esta experiencia unitiva, Cristo es el referente fundamental y el protagonista de esta historia que, en definitiva, es una historia de amor entre Dios- Esposo y la persona-Amada. En resumen, podemos determinar que la unión con Dios se trata de un proceso de intimidad y relación con Dios, el cual se traduce en experiencia de cristificación (Col 3, 3); ya que la persona vive una transformación, pues se hace uno con Cristo (Gal 2, 20) y experimenta la salida de sí, a fin de ponerse al servicio de los demás.

---

<sup>226</sup> Álvarez, *Comentario a “Vida”, “Camino” y “Moradas” de Santa Teresa*, 641.

<sup>227</sup> Álvarez, *Castillo interior*, 143.

## **CAPÍTULO III**

### **UNIÓN CON DIOS: CUMBRE DE LA VIDA CRISTIANA**

En el presente capítulo, a partir del análisis y los hallazgos en los capítulos anteriores, nos proponemos reflexionar cómo la experiencia de unión con Dios es cumbre de la vida

cristiana. Esto nos ayudará a responder a nuestro objetivo general. De igual modo, la conciencia de dicha experiencia llevará a interiorizar y profundizar sobre el propio camino espiritual y el proceso de unión con Dios.

Por ello, abordaremos el presente capítulo de la siguiente manera: primero, estudiaremos la experiencia de unión con Dios partiendo de las categorías que consideramos comunes en el texto de Jn 17, 20-23 y en las 5M de santa Teresa de Jesús y, desde ahí, iremos señalando por qué la experiencia de unión con Dios es cumbre de la vida cristiana. Segundo, plantaremos una propuesta teológica y de espiritualidad pastoral<sup>228</sup> con el fin de poner en práctica los resultados de nuestro trabajo.

### **1 La unión con Dios: cumbre de la vida cristiana según Jn 17, 20-23 y las “quintas moradas” de santa Teresa de Jesús**

En los capítulos anteriores hemos profundizado en la experiencia de la unión con Dios a partir de Jn 17, 20-23 y de las 5M de santa Teresa de Jesús. Nuestra investigación se ha basado en el análisis de los textos y su contexto narrativo, así como en el estudio de términos que nos parecen significativos en la comprensión de la experiencia unitiva entre Dios y el ser humano.

A partir del análisis de los escritos ya señalados y los resultados que hemos obtenido, podemos identificar tres categorías presentes en nuestros textos de estudio, que nos ayudarán a comprender cómo la unión con Dios es cumbre de la vida cristiana. Estas categorías son: *inhabitación*, *vivencia del amor divino* y *salida de sí*. De esta manera, en este apartado presentaremos cómo se hacen presentes estas categorías en Jn 17, 20-23 y en las 5M, y simultáneamente, estableceremos el diálogo entre ambos textos, para responder al objetivo de nuestra investigación.

Ahora bien, antes de abordar cada una de las categorías, nos parece apropiado clarificar que la vida cristiana viene entendida como seguimiento de Jesucristo el cual desemboca en la

---

<sup>228</sup> Para mayor comprensión del concepto ver Gonzales, “Espiritualidad pastoral”, 79-117.

experiencia de la unión con Dios<sup>229</sup>. Seguimiento que como bien nos lo señala Benedicto XVI “no se comienza por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva”<sup>230</sup>. Citando a Gonzales de Cardenal, podemos entender que la vida cristiana “parte de un hecho: Jesús, en quien es manifestado el designio salvífico de Dios para el hombre (οἰκονομία) y a la vez se nos revela el último ser de Dios mismo (θεολογία) como nuestra salvación”<sup>231</sup>.

### 1.1 Inhabitación

La primera categoría que identificamos en nuestros textos de estudio es la inhabitación. En este apartado, analizaremos cómo está presente en cada uno de los textos y por qué es un elemento clave para comprender la experiencia de la unión con Dios como cumbre de la vida cristiana.

La unión con Dios como experiencia de inhabitación está expresada en Jn 17, 20-23 por medio de la palabra ἵνα (para que). Según nuestro análisis, este término no solo se limita a la unidad entre los creyentes, también designa la unión íntima de cada creyente con el Padre y con el Hijo. Asimismo, encontramos la expresión καθώς indicando que la inhabitación como reflejo de la unión con Dios tiene su origen y modelo en la mutua unidad entre el Padre y el Hijo. Por último, con el análisis del término ἐν veíamos que la experiencia de unión implica estar en el interior de “otro”; por eso, la experiencia de la inhabitación no consiste únicamente en que la persona se encuentre habitada por Dios, sino que ella está en el interior de Dios; es decir, que vive y existe desde y en el interior de la divinidad. Además, esta experiencia, le implica al creyente estar unido a su prójimo, pues así, como Dios está unido a él, este último como expresión de dicha unión, está unido a los demás.

Con santa Teresa de Jesús hemos visto que la unión con Dios se traduce a “vivir más en Dios”, vivir sumergido por completo en la hondura de Dios hasta llegar a ser una misma

---

<sup>229</sup> Álvarez, *Comentario a “Vida”, “Camino” y “Moradas” de Santa Teresa*, 639

<sup>230</sup> Benedicto XVI, “Carta encíclica *Deus Caritas est*” 1.

<sup>231</sup> González de Cardenal, *Fundamentos de Cristología I*, 99.

realidad. Para Teresa, la experiencia de estar sumergido en Dios y Dios habitando en la persona, se ve claramente en la oración de unión regalada, donde el creyente se dispone a la gracia divina y participa en la vida divina. Dicha experiencia, deja en la persona la firme convicción de que Dios está en ella y ella está sumergida en Dios.

De acuerdo con lo anterior, podemos observar que tanto en el texto de Jn 17, 20-23 como en las 5M, hablar de unión con Dios es hablar de una realidad inherente a la vida cristiana en su expresión más sublime, en cuanto que, la persona no solo se sabe y se reconoce habitada por Dios, sino que se comprende habitando a Dios y participando en la naturaleza divina. Dicho en otras palabras, desde la categoría de la inhabitación, la persona, en la experiencia de unión con Dios, se hace realmente consciente de la presencia de Dios en su vida, no por teoría o por mero concepto, sino desde la vivencia de experimentarse en Dios, de entenderse inmersa en la grandeza del ser divino, de sentir la vida de Dios aconteciendo en su ser y en su historia (2 Cor 5, 17-18; 2 Pe 1,4).

Nos parece pertinente aclarar que la inhabitación no se trata de una nueva presencia de Dios en la vida del creyente o de un añadido a la vida cristiana, sino de una experiencia plena y totalizante de la vida cristiana, “en la que afloran a la conciencia humana las verdades fontales de la fe, que fundamentan la vida cristiana. Se trata de una experiencia nueva de Dios que se produce como una nueva revelación. Pero no es una nueva revelación, sino una más profunda inteligencia y vivencia de lo que ya se conoce por la fe”<sup>232</sup>. Con ello, la inhabitación es un conocimiento íntimo y profundo de Dios; una nueva vitalidad en la persona que implica una maduración de la fe y la realización de su vida cristiana, pues ella se entiende inmersa en la vida de Dios; es decir, todo lo que vive, realiza, sufre y experimenta ahora, lo hace en Dios y desde Dios.

Rómulo Cuartas, al hablar de la inhabitación, afirma que: “la santificación tiene su origen y fundamento en la inhabitación [...] por eso la inhabitación es la cuestión central del misterio sobrenatural, por su misma naturaleza y sus dimensiones salvíficas”<sup>233</sup>. El autor continúa

---

<sup>232</sup> Cuartas, *Experiencia Trinitaria de Santa Teresa de Jesús*, 545.

<sup>233</sup> *Ibíd.*, 495.

diciendo que “la inhabitación es, pues, en sí misma gracia salvífica, fuente y raíz, camino y dinamismo, meta y cumbre de la vida mística, de la santidad, de la vocación cristiana”<sup>234</sup>. En esa medida, la inhabitación no sólo es la experiencia que posibilita la santidad de la persona al reconocerse unida a Dios, también es la realización y cumbre de todo proceso espiritual.

Ahora bien, vale preguntarnos: ¿Por qué hablar de inhabitación hoy? ¿cómo es posible la experiencia de la inhabitación? ¿Cómo la persona entra a participar en la vida divina? ¿cómo la Trinidad entra de un modo nuevo y pleno a morar – en el que está impresa la imagen y semejanza de Dios- en el creyente? La respuesta es el amor. Pues el amor hace posible el movimiento recíproco de mutua entrega entre Dios y el creyente. El amor dispone a la gracia divina. El amor implica la salida del propio egoísmo y posibilita el encuentro con los demás. Quien ama, cree, vive en libertad y ora en la confianza de sentirse amado y amando. Esto mismo expresa Teresa de Jesús al decir:

Qué es muy cierto que, en vaciando nosotros todo lo que es criatura y deshaciéndonos de ella por amor de Dios, el mismo Señor la de hinchar de sí [...] Y así orando una vez Jesucristo nuestro Señor por sus apóstoles [...] dijo: que fuesen una cosa con el padre y con él, como Jesucristo nuestro Señor está en el Padre y el Padre en El. ¡No sé qué mayor amor puede ser que éste! Y luego entrar aquí todos, porque así dijo su Majestad: No sólo ruego por ellos, sino por todos aquellos que han de creer en mí también, y dice: Yo estoy en ellos.<sup>235</sup>

En síntesis, la unión con Dios se comprende como cumbre de la vida cristiana desde la inhabitación, porque se trata de una experiencia de transformación, donde la persona queda sumergida en la realidad divina; porque es una vivencia donde el creyente comienza a participación en la vida de Dios, la cual recrea, alegra, dinamiza, lleva a la plenitud y da madurez espiritual. Además, porque permite en la persona una nueva manera de experimentar a Dios, un nuevo modo de estar ante él, ya no desde la concepción de un Dios extraño, lejano o desconocido, sino desde la mutua relación e intimidad.

## **1.2 La vivencia en el Amor Divino**

---

<sup>234</sup> *Ibíd.*, 496.

<sup>235</sup> Teresa de Jesús, *Castillo interior*, 7M 2,7.

La segunda categoría que nos ayudará a comprender la unión con Dios como cumbre de la vida cristiana, es *la vivencia en el Amor Divino*. En nuestro trabajo, hemos insinuado que la unión entre la divinidad y la humanidad es principalmente iniciativa de Dios. Pues, es Dios mismo quien toma la vocería de integrar al creyente a su realidad. Él “sale al encuentro del hombre [y de la mujer] para unirlo consigo a través de la experiencia unión”<sup>236</sup>. Es él quien llama, invita y realiza la unión con la creatura humana.

Con Teresa, a partir de la simbología del matrimonio espiritual y de la imagen de la bodega de vino, veíamos que, aunque la persona tiene un rol fundamental en la experiencia de unión con Dios, en cuanto que se dispone a la acción divina, el protagonista de dicho encuentro es el mismo Dios, ya que, él acontece y se revela en la persona hasta dejarla cautiva de amor y sumergida en su presencia.

En el evangelio según san Juan, esta iniciativa divina se evidencia en la oración del Maestro. Pues, es Jesús quien le pide al Padre en la intimidad de la oración, que sus discípulos sean partícipes del mismo amor que los une, es decir, que sean uno en el Amor del Padre y el Hijo. Esto nos recuerda las palabras de la constitución dogmática *Dei Verbum*, donde dice que, Dios se revela y se comunica al ser humano desde la cercanía e intimidad: “movido por su gran amor, habla a los hombres como amigos y trata con ellos, para invitarlos y recibirlos a la comunión con Él”<sup>237</sup>.

En consonancia con lo anterior, hablar de unión con Dios es adentrarnos en las esferas del amor divino, es profundizar en la relación íntima que se da entre Dios y el ser humano; es comprender la realización y divinización de la persona, pues a través del amor, Dios y el ser humano se encuentran, se hacen uno y, este por medio de dicho amor participa en la realidad de Dios, en su naturaleza (2 Pe 1, 4) y se identifica con su voluntad. De ahí que, en la unión con Dios, el hombre y la mujer alcanzan la razón más alta de la dignidad humana, pues quedan transformados en amor, viviendo en él y amando a los demás a la manera de Dios. Al respecto, el Concilio Vaticano II en la Constitución pastoral *Gaudium et spes* señala:

---

<sup>236</sup> Escobar, *experiencia cristocéntrica de Teresa de Jesús*, 168

<sup>237</sup> Concilio Vaticano II, “Constitución dogmática *Dei Verbum* sobre la divina revelación” 2.

La razón más alta de la dignidad humana consiste en la vocación del hombre a la unión con Dios. Desde su mismo nacimiento, el hombre es invitado al diálogo con Dios. Existe pura y simplemente por el amor de Dios, que lo creó, y por el amor de Dios, que lo conserva. Y sólo se puede decir que vive en la plenitud de la verdad cuando reconoce libremente ese amor y se confía por entero a su Creador.<sup>238</sup>

Por otra parte, hemos señalado en nuestra investigación que el encuentro o participación en el amor de Dios, es posible únicamente cuando la persona se dispone y se abre a la gracia de divina, pues Dios no violenta, ni mucho menos va en contra de la libertad humana. Antes bien, él espera a que el creyente le abra la puerta del corazón y se disponga a la gracia (Is 38,17; Ap 3,20). En Jn 17, 20-23 esta apertura se evidencia en la experiencia de fe que tienen los discípulos. Ellos no sólo aceptan y se identifican con el proyecto de Jesús, sino también se identifican con su compromiso vital en la caridad y la entrega a los demás.

En Teresa, esta apertura consiste en la búsqueda permanente de Dios y en la perseverancia en la oración, pues la persona al llegar a las 5M se ha ido disponiendo a la acción de Dios a partir de la intimidad y del diálogo con él. Del mismo modo, dicha disponibilidad se expresa con el proceso de dar muerte al “yo-gusano”, ya que en esta experiencia la persona se despoja de todo aquello que lo cierra a la gracia, y se dispone para acoger la voluntad divina e identificarse totalmente con la misma.

Así pues, desde esta perspectiva, podemos afirmar que la participación en el amor divino a través de la unión con Dios santifica al ser humano y lleva a la realización espiritual, pues, “no meramente el [amor] ofrecido, sino el aceptado, es el que santifica al yo humano”<sup>239</sup>. Sobre esta intuición Daniélou dice:

Dios se manifiesta al corazón que sabe descubrirlo y que se convierte. Porque la presencia de Dios es coextensiva con la totalidad del ser. No hay nada que no penetre con su acción. Por tanto desde ahora debemos redescubrirnos como sumergidos en esa luz y en esa vida de la Trinidad; debemos percatarnos (y este es ya un modo de contemplación) de que todas las

---

<sup>238</sup> Concilio Vaticano II, “Constitución pastoral *Gaudium Et Spes*” 19.

<sup>239</sup> Balthasar, *La oración contemplativa*, 48.



cosas y en cada momento emanan del Padre de las luces por el Hijo y por el Espíritu, y por lo tanto debemos vivir en esa presencia y en esa irradiación. Cerrarnos a ello: he ahí el pecado. En realidad, vivimos en plena luz. La luz brilla siempre, esa luz de la Trinidad. Pero somos nosotros los que no dejamos que penetre en el interior de nuestra alma porque las salidas están cerradas. Es preciso por lo tanto abrir esa puerta de nuestra alma, dejar que esa luz penetre por doquier, que todo lo ilumine, lo unifique y lo transforme.<sup>240</sup>

Por otro lado, en el análisis de la 5M de santa Teresa de Jesús, hemos visto con el símbolo del matrimonio espiritual que el amor es la fuerza que transforma la manera de relacionarse con Dios y da una nueva condición de ser al orante. Dicho en otras palabras, en la experiencia de unión con Dios la persona se concibe y se descubre viviendo en Dios, participando del amor unitivo y se comprende como la enamorada de Dios, la esposa del Divino amante. De ahí, que podemos decir que, la experiencia de unión con Dios como vivencia en el amor divino, desde la comprensión mística eleva a la persona a la dignidad de ser la esposa de Dios.

Esto nos lleva a pensar que la dignidad de la persona, contemplada en el horizonte de la unión con Dios, ya no solo se concibe desde la imagen y semejanza de la divinidad<sup>241</sup>, ni por ser hija adoptiva de Dios<sup>242</sup>; sino también, se comprende desde la experiencia esponsal. Teresa nos lo expresa así: “como es tal el Esposo, de sola aquella vista la deja más digna de que se venga a dar las manos [...] porque queda el alma tan enamorada, que hace de su parte lo que puede para que no se desconcierte este divino desposorio.”<sup>243</sup>

De igual manera, hemos mencionado con los versículos de Jn 17, 20-23 que la participación en el amor consiste en que la persona queda sumergida en Dios y en el amor Dios. Lo que quiere decir, que la persona al participar de la relación amorosa que une al Padre y al Hijo, queda transformada en expresión del amor divino; en cuanto que, Dios ha tomado posesión de todo su ser.

---

<sup>240</sup> Daniélou, *La trinidad y el misterio de la existencia*, 32.

<sup>241</sup> Iglesia Católica, *Catecismo*, 356

<sup>242</sup> Juan XXIII, “*Solemne apertura del concilio vaticano II*”, 8

<sup>243</sup> Teresa de Jesús, *Castillo interior*, 5M 4,4

Ahora bien, esta participación en el amor divino tiene como realidad inherente, convertir la propia existencia en irradiación de dicho amor y hacer partícipes a los otros de las consecuencias de estar sumergidos en el ser divino. Por ello, cuanto más se entra en Dios, más se sale al encuentro del hermano y de su realidad; cuanto más se profundiza en el encuentro amoroso con Dios, más se asume un compromiso serio y coherente con la historia. De ahí que, la experiencia de estar viviendo en el amor divino se traduce en caminos de humanización, toda vez que posibilita la realización personal y, por ende, comunitaria a través de la entrega, el servicio, la generosidad y la misericordia.

Bajo esta perspectiva, podemos comprender cómo la experiencia de la unión con Dios es cumbre de la vida cristiana, pues en virtud de la acogida del amor de Dios, los hombres y mujeres son transformados en la fuerza del amor divino, viviendo y existiendo desde Dios y con Dios, lo que su vez, traduce la existencia en un modo de vida más humano. Además, porque la unión con Dios es experiencia que diviniza a la persona, ya que Dios, con su autodonación, le capacita para participar en su naturaleza divina y la introduce en la vida intratrataria<sup>244</sup>. Sobre esta intuición, San Atanasio dice que Dios se hace hombre, para que el ser humano llegue a ser Dios<sup>245</sup>. Finalmente, porque partiendo de la experiencia mística podemos decir que la dignidad de la persona desde la unión con Dios, se comprende a partir de la dimensión sponsal, la cual posibilita una nueva manera de relacionarse y de encontrarse con la divinidad y, por ende, con la humanidad.

### **1.3 Salida de sí**

La unión con Dios, desde Jn 17, 20-23, es a su vez un compromiso vital en el amor, en el servicio y en la entrega desinteresada a los otros. Es la respuesta activa del creyente a la autodonación de Dios, respuesta que, dada en el amor, permite a quien vive dicha experiencia de unión salir de sus propias estructuras, para abrirse al encuentro con los demás. Esto mismo lo expresábamos con el dar testimonio de Jesús, el cual consiste en irradiar la vida de Dios,

---

<sup>244</sup> Cuartas, *Experiencia Trinitaria de Santa Teresa de Jesús*, 501

<sup>245</sup> Atanasio de Alejandría, *La encarnación del Verbo*, 139.

participar en la transformación de la historia según el deseo divino, y en tener los mismo sentimientos, acciones y comportamientos divinos.

De la misma manera, desde de Jn 17- 20- 23 planteamos la unión con Dios como experiencia donde el creyente está inmerso en el misterio divino y, viviendo a partir de esta realidad unitiva desarrolla un reconocimiento más agudo de la realidad del otro en su ser personal y comunitario. Dicho reconocimiento se traduce en la transformación de la realidad con las características propias del actuar divino, es decir, se convierte en caminos de posibilidad y esperanza, de apertura y novedad, de bienestar y reconciliación, de anhelo de infinito. Además, hemos mencionado que el amor y compromiso por parte de quien vive la experiencia de la unión tiene su origen en la relación íntima entre el Padre y el Hijo. Por esa razón, el servicio y la entrega hacía los demás, no se trata simplemente de un compromiso social, sino de una realidad de encuentro.

En cuanto a las 5M, hemos visto que en el proceso de unión con Dios se da una transformación de la persona, ya que comienza a vivir de un modo distinto, cuyo mayor interés es amar auténticamente a Dios y amar al prójimo. También, hemos dicho que la unión con Dios no se trata de una experiencia privilegiada para unos pocos<sup>246</sup>, sino una invitación abierta para todo aquel que se decida darse por completo a Dios y se determine a ejercitarse en la caridad, comprometiéndose con la realidad de los más necesitados; de ahí que la unión con Dios suscite en el creyente una respuesta activa, real y concreta de amor a los demás.

De igual modo, desde el análisis de las 5M hemos mencionado que el amor, el servicio y la entrega tiene su origen y fundamento en Dios, pues Teresa afirma que si no nacen en Dios no llegarán a ser perfectas<sup>247</sup>. A su vez, hemos indicado que en la medida en que el ser humano crece en identificación con el amor divino, el distintivo que marca dicho crecimiento son las obras de amor y servicio. Sobre esta idea Teresa de Jesús nos dice lo siguiente:

---

<sup>246</sup> “Mirad que es así cierto, que se da Dios a Sí a los que todo dejan por El. No es aceptador de personas; a todos ama. No tiene nadie excusa por ruin que sea, pues así lo hace conmigo trayéndome a tal estado” (Teresa de Jesús, *Vida*, 27, 12)

<sup>247</sup> Teresa de Jesús, *Castillo interior*, 5M 3,9

Pues no es posible que, habiendo llegado a tanto, dejé ir creciendo, que el amor jamás esté ocioso, y así será hartó mala señal; por qué el alma que ha pretendido ser esposa del mismo Dios, y tratándose ya con su Majestad, y llegando a los términos que queda dicho, no sea de echar a dormir.<sup>248</sup>

Con todo lo anterior, podemos identificar que, en ambos textos Jn 17, 20-23 y 5M están presentes el compromiso en el amor, el servicio y la entrega generosa como realidad inherente a la experiencia de unión con Dios. A estas categorías, las hemos definido como salida de sí, pues se trata de una realidad que pone al creyente cara a cara con el otro y le exige una praxis real y existencial capaz de transparentar a Dios. En otras palabras, el salir de sí mismo, suscita en la persona la necesidad de comunicar y compartir la gracia recibida y el misterio que se le ha sido revelado.

Por ello, la unión con Dios como experiencia de salida implica, por una parte, una relación vertical en la que el creyente establece una comunicación con Dios a partir de la experiencia de sentirlo en su ser y sentirse dentro de él. Por otra parte, una relación horizontal, que ubica a la persona frente a sus semejantes evidenciando con obras su encuentro con Dios; obras cuyo fin no está en la cantidad, sino en la calidad del amor con que se realizan.

En esa medida, la unión con Dios desemboca en la transformación de la persona, puesto que, la lleva a una fecundidad de vida, en el servicio, la entrega y la caridad fraterna. Unión con Dios que inserta a la persona con pleno realismo y conocimiento de la historia; la posiciona con conciencia del presente y la lanza hacia el futuro, expandiendo el horizonte del encuentro con Dios y con los otros, es decir ensanchando la medida del amor.

Así, podemos afirmar que la unión con Dios no es una idea abstracta, fuera de los alcances de la realidad o algo meramente espiritual; tampoco es un asunto intimista e individualista; es ante todo un compromiso serio en el amor, una determinación por construir comunidad y por contribuir en la justicia, en la paz y el bienestar, especialmente en aquellos menos

---

<sup>248</sup> *Ibíd.*, 5M 4, 10

favorecidos o de los pueblos violentados y abandonados. Por tanto, cuanto más se vive en el amor de Dios, más se sale al encuentro de los hermanos; cuanto más se profundiza la unión con Dios, mayor conciencia se tiene de la realidad y la necesidad del otro; entre más intimida y relación con Dios, mayor es la relación con el prójimo.

Por tal razón, en la experiencia de unión con Dios se alcanza la máxima expresión de la vida cristiana, pues se convierte en vida de fecundidad, vida entregada y compartida, se asume con radicalidad el compromiso evangélico. El papa Francisco sobre esta intuición dice: “el Evangelio nos invita siempre a correr el riesgo del encuentro con el rostro del otro, con su presencia física que interpela, con su dolor y sus reclamos, con su alegría que contagia en un constante cuerpo a cuerpo.”<sup>249</sup>

Con todo lo anterior, podemos afirmar que la unión con Dios es cumbre de la vida cristiana desde la categoría de salida de sí, porque ancla a la persona en la realidad, en la historia, y le capacita para el encuentro con los demás. Encuentro que lleva a quien vive dicha experiencia de unión a salir de sí y comprometerse radicalmente en la construcción de la comunidad. En definitiva, se trata de un compromiso serio y real de hacer presente las bienaventuranzas del Reino de Dios (Mt 5, 3-12; Lc 6, 20- 23), a partir del amor fundante:

La caridad es, en primer lugar, el “don del amor de Dios” que responde a la vocación integral del hombre y de la humanidad, según el “designio del amor de Dios”: la comunión de vida en el amor trinitario. De ahí que el don de la caridad sea el “más importante” de cuantos Dios puede otorgar al hombre porque incorpora al creyente a la vida del amor de Cristo, en quien los hombres se hacen partícipes de la naturaleza divina, reciben el don inefable de la filiación divina y comparten el mismo amor de Dios derramado en sus corazones por la acción del Espíritu de Cristo. La caridad es, en definitiva, el amor con el que aman y se aman entre sí los hijos de Dios. Un amor que asume toda la realidad creatural y la introduce en el flujo de la corriente del amor intratrinitario de Dios, que tiene como finalidad crear entre los hombres la familia de los hijos de Dios en Cristo<sup>250</sup>.

---

<sup>249</sup> Papa Francisco, Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium*, 88.

<sup>250</sup> García-Cano Lizcano, *Análisis teológico de la caridad en el Concilio Vaticano II*, 138-139.

## **2. Cómo entender hoy la unión con Dios...**

Después de haber estudiado los textos Jn 17, 20-23 y 5M de santa Teresa de Jesús y, luego de profundizar la experiencia de unión con Dios a partir de las categorías de “inhabitación”, “vivencia en el amor” y la “salida de sí”, plantearemos una propuesta de espiritualidad pastoral, con la finalidad de que todos aquellos que se acerquen a esta investigación puedan interiorizar y ahondar sobre la experiencia de Dios y su vivencia espiritual, especialmente, sobre su relación con Dios y el proceso de unión con Él.

La idea de plantear una propuesta pastoral al final del trabajo surge por varios motivos: primero, como respuesta a una motivación personal de contribuir al crecimiento espiritual de las personas, particularmente, en la toma de consciencia de la experiencia de la unión con Dios como realidad a la cual todos los hombres y mujeres están llamados e invitados a vivir. Segundo, en coherencia con la formación recibida en la Facultad de teología de la Pontificia Universidad Javeriana, comprometida con la formación de profesionales capaces de responder desde la reflexión Bíblica, Sistemática y de la Acción a los signos de los tiempos y los retos presentes de la sociedad. Con este propósito, no podría menos que compartir y poner en práctica los conocimientos adquiridos para ayudar y favorecer los procesos de fe de las personas; de proclamar el mensaje amoroso del evangelio y contribuir a la reflexión teológica y sapiencial de la acción de Dios en la vida de las personas, en sus historias personales, y sociales, así como en la historia donde nos ha correspondido vivir.

Finalmente, como respuesta al carisma Teresiano, que invita a profundizar y ahondar sobre el propio camino espiritual y sobre el acontecer de Dios en la propia vida, para, a partir de allí, ayudar y orientar a muchas otras personas en el encuentro unitivo con Dios como experiencia a la cual todos estamos llamados. Además, porque santa Teresa de Jesús en sus escritos enfatiza que la finalidad de sus obras es engolosinar a otros en la experiencia de oración y en el camino de unión con Dios y dar a conocer un poquito más de quién es Dios<sup>251</sup> a fin de que todos se aprovechen de gran amor:

---

<sup>251</sup> Teresa de Jesús, *Castillo interior*, 7M 1, 2.

Digo que echa la simiente, porque tengo para mí que quiere Dios que no sea dada en balde una merced tan grande; sino que ya que no se aproveche de ella para sí, aproveche a otros. Porque como queda con estos deseos y virtudes dichas, el tiempo que dura en el bien siempre hace provecho a otras almas y de su calor les pega calor; y aun cuando le tienen ya perdido, acaece quedar con esa gana de que se aprovechen otros, y gusta de dar a entender las mercedes que Dios hace a quien le ama y sirve.<sup>252</sup>

## **2.1 Propuesta del curso: “unión con Dios, encuentro cara a cara”**

La propuesta de espiritualidad pastoral para este trabajo es un curso corto sobre la experiencia de la unión con Dios. Dicho taller estará fundamentado en los textos Jn 17, 20-23 y las 5M de santa Teresa de Jesús, aunque se puede recurrir a otros textos que se consideren pertinentes para la buena realización del taller.

El objetivo del curso es generar un espacio de reflexión y profundización sobre la experiencia de Dios, haciendo énfasis en el encuentro íntimo con Dios y en la experiencia de unión con Él como vocación humana; a fin de que cada uno de los integrantes alcance una mayor conciencia de su proceso espiritual y del llamado que tiene en su vida cristiana. Ahora bien, al tratarse de un curso corto, se propone una estructura de cinco módulos y una duración máxima de diez horas durante cinco días, lo cual indica que son dos horas por módulo.

### **2.1.1. Estructura del curso “unión con Dios, encuentro cara a cara”**

Los módulos del curso “unión con Dios, encuentro cara a cara” están pensados a partir del estudio de los textos Jn 17, 20- 23 y 5M de santa Teresa de Jesús y de los resultados de la investigación. En el primer módulo haremos la introducción al curso y se expondrá la categoría unión con Dios desde la perspectiva de la vocación cristiana.

En el segundo, tercero y cuarto módulo, se hablará acerca de la “inhabitación”, “participación en el amor divino” y del “salida de sí”, respectivamente, como elementos propios de la unión con Dios. Finalmente, en el quinto módulo se propone vivir un momento de oración, reconociendo que la relación íntima y profunda con Dios es el medio por el cual la persona se dispone a la unión.

---

<sup>252</sup> *Ibíd.*, 5M 3, 1.

### **2.1.1.1 Unión con Dios, vocación cristiana**

En este primer módulo se introducirá el concepto de unión con Dios como vocación a la que todo creyente está llamado a vivir. Se da por supuesto que los participantes de este curso son personas creyentes interesadas en aprender, en crecer en su vivencia espiritual y en profundizar más sobre la experiencia de Dios en sus vidas. Partiendo de ese supuesto, se hará una breve presentación del curso y de cada uno de los asistentes, esto ayudará a generar un ambiente cálido en el curso y de encuentro entre ellos.

Seguidamente, se procederá a preguntar a cada uno de los integrantes qué entienden por unión con Dios, cuál es su experiencia de vida frente a esta realidad, cómo o de qué manera se llega a dicha unión y quiénes son los que llegan a la unión con Dios. Esta primera fase tiene como finalidad hacer un examen de vida y de la experiencia de fe, además, este primer momento nos ayudará a reflexionar sobre el concepto de la unión con Dios.

Al finalizar la parte introductoria del módulo se desarrollará el tema “unión con Dios, vocación cristiana”. Para ello, se comenzará compartiendo el texto Jn 17, 20-23, el cual narra la oración de Jesús al Padre; allí pide el Maestro que los discípulos sean uno en él y en el Padre, así como el Padre y él son uno solo. Esta lectura del texto evangélico será clave para el desarrollo del curso, pues ayudará a reflexionar y resaltar que la unión con Dios es una realidad que nace del deseo de Jesús, cuyo modelo es la unidad y la intimidad entre el Padre y el Hijo. Para esta primera parte, se sugiere usar el análisis estructural y semántico del texto, los cuales se realizaron en el primer capítulo.

En una segunda parte del módulo, se hablará de la unión con Dios a partir de la experiencia de santa Teresa de Jesús, específicamente, sobre lo estudiado en las 5M, donde concluíamos que la experiencia de unión con Dios, es el punto de llegada de un proceso previo de oración y de conversión. Para ello, se sugiere exponer brevemente quién es Teresa de Jesús, la obra *Castillo interior*, su estructura y el proceso que vive la persona en las primeras cuatro moradas.



Después, se enfatizará en la experiencia de unión con Dios que según santa Teresa de Jesús se da por dos vías, tal como lo hemos mencionado en el segundo capítulo. La primera de ellas es la gracia infusa, la cual se caracteriza porque deja en el creyente la certeza de estar en Dios y que Dios habita en él. Esta gracia según Teresa es concedida a todos aquellos que han comenzado a tener vida de oración y han perseverado en ella; también a aquellos que han hecho un camino ascético donde se han ido disponiendo a la acción de Dios, quitando de su vida todas aquellas realidades de pecado o realidades que le son obstáculo en su camino espiritual. Aquí se recomienda invitar a las personas a reflexionar sobre su compromiso y perseverancia en la oración, enfatizando que la oración no es otra cosa que un diálogo profundo e íntimo con Dios. De igual modo, se recomienda animar a las personas a revisar su experiencia de vida y las realidades que merecen ser dejadas o cambiadas para poder avanzar en el camino de unión con Dios.

La segunda vía por la cual se alcanza la unión con Dios, según la Santa carmelita, es cuando el creyente decide vivir y actuar según la voluntad de Dios. Como veíamos en nuestro estudio, para santa Teresa, esta vía de unión con Dios es la más clara y segura, pues no se trata de un favor divino, sino de la decisión de querer vivir y existir en dicha unión. Con ello, podemos hacer énfasis en que la experiencia de la unión con Dios es una invitación abierta para todos aquellos que se determinan a tener una vida auténtica de oración y se proponen vivir de acuerdo con la voluntad divina, es decir amando. En este momento sería pertinente que las personas compartieran sus experiencias sobre la voluntad de Dios y la determinación del seguimiento de Jesús.

Por último, en esta primera parte del curso se hablará de la unión con Dios como vocación a la que todos los creyentes están llamados a vivir, pues se trata de un deseo del mismo Jesús y de una carta abierta para todo aquel que quiera en verdad asumir con sinceridad y compromiso su experiencia de oración y su proceso de conversión. En esta parte se recomienda tener en cuenta el numeral diecinueve del documento *Gadium et spes*. Finalmente se cerrará el módulo con una pequeña oración que ayude a profundizar e interiorizar lo estudiado.

### **2.1.1.2 Inhabitación: “Tú en mí y Yo en ti”**

En este módulo se hará énfasis en la inhabitación como experiencia en que la persona se sabe habitada por Dios y se reconoce habitando en el interior de él. Además, se enfatizará como la inhabitación otorga al creyente una nueva consciencia de la acción de Dios y una nueva dinámica de vida. Así pues, este apartado del curso ayudará a las personas a reflexionar sobre su vivencia de fe, su relación con Dios y especialmente sobre la imagen de Dios que se tiene.

Para el desarrollo de este módulo se recomienda iniciar con el tema del día anterior y contextualizar nuevamente a las personas acerca de la experiencia de la unión con Dios. Luego se dará inicio al desarrollo de la temática; para ello, se sugiere tener en cuenta el análisis de los términos *καθώς, ἴνα* y especialmente el estudio de las expresiones *ἐν ἐμοί, ἐν σοί* y *ἐν ἡμῖν*, vistos en la segunda parte del primer capítulo. Mediante el análisis de estos términos y expresiones, resaltábamos la unión con Dios como una experiencia en la que el orante no solo es consciente de que Dios habita en su interior, sino que, a su vez este habita en el interior de Dios. De ahí que se hable de una nueva dinámica de vida, pues ya todo su hacer y su acción es participación en la vida divina y de la gracia santificante de Dios. Para esta primera parte se podría hacer énfasis en los versículos 21 y 23 de Juan 17 y se puede reforzar este planteamiento con el texto de Hch 17, 28.

Además, para el desarrollo del tema se puede profundizar sobre la oración regalada que explica santa Teresa de Jesús y el símbolo del gusano de seda, donde se profundiza en la experiencia de participar en la vida divina y se explicita cómo la persona a partir de la unión con Dios obtiene una nueva consciencia de la presencia de Dios en su vida y en la historia. Nos parece importante indicar en este módulo que la oración es el medio por el cual la persona se dispone a la unión con Dios y se hace consciente de la inhabitación mutua entre Dios y el creyente.

Para finalizar este módulo, se puede hacer la lectura de 5M 1,9 y a partir de ella, se invita a los participantes a reflexionar y exteriorizar, verbalmente o mediante un escrito, cómo han sentido a Dios habitando en su interior y en qué circunstancias se han experimentado habitando en Dios.

### **2.1.1.3 Unión con Dios: participación en el Amor divino**

Para este tercer módulo, se profundizará en la unión con Dios como experiencia de realización y plenificación de la persona en el amor divino. Este módulo se puede iniciar con una oración, donde se les brindará a los participantes un espacio de silencio y de encuentro consigo mismos y con Dios. Allí se les invitará a meditar acerca del amor de Dios y de las obras o realidades que hablan de ese amor. Además, en este breve momento de oración, se les invitará a las personas a mirar a Jesús cara a cara y dejarse envolver en su amor divino que perdona, acoge, sana, libera y dignifica.

Para el desarrollo de este módulo, se sugiere exponer el análisis del símbolo del matrimonio espiritual que hemos trabajado en el segundo capítulo. Allí resaltábamos la iniciativa de Dios de unirse al creyente, pues es él quien sale al encuentro, quien busca, llama e invita a la persona a entrar en una relación íntima; relación donde la persona queda cautiva, envuelta y sumergida en el amor divino. Igualmente, afirmábamos que esta experiencia del matrimonio espiritual otorga una nueva consciencia sobre la dignidad del ser humano y sobre la relación del creyente con Dios.

Estos puntos ayudarán a los participantes a reflexionar sobre el encuentro personal y fundante que han tenido con Dios, y la manera cómo se relacionan con el Ser Divino. En este momento, se podría plantear una serie de preguntas con el fin de que los participantes puedan interiorizar y meditar sobre esta realidad. Algunos de esos interrogantes pueden ayudar a descubrir cuál es la comprensión que se tiene actualmente del amor y qué tan importante es esta realidad para la vida del creyente. Asimismo, se puede plantear preguntas que permitan examinar y evaluar la manera y la frecuencia con que se cultiva la relación íntima con Dios, siendo este el medio por el cual la persona se dispone para vivir la experiencia de la unión con Dios.

Ahora bien, a partir del texto Jn 17, 20-23, se puede profundizar en la experiencia de unión con Dios como participación del amor que une al Padre y al Hijo. Esta participación en dicho amor, posibilita la realización y plenificación de la persona, ya que al estar unido a Dios se

vive en una constante comunión con él y con las otras personas. Además, esta realidad le permite al creyente sortear con confianza todas las situaciones de la vida, pues reconoce por experiencia, que está en Dios y Dios está en él. En términos teresianos, es reconocer que “quien a Dios tiene, nada le falta, solo Dios basta”. Durante el desarrollo de la temática es importante exponer que dicha participación en el amor divino no se queda en el plano personal e intimista; todo lo contrario, se experimenta a nivel comunitario, ya que el estar unido a Dios mueve a la persona a vivir al estilo de Jesús, es decir, amando, sirviendo y entregándose por los demás.

Para finalizar este módulo, se recomienda plantear un trabajo con el fin de que cada participante realice una síntesis de lo visto hasta ahora y se proponga vivir las enseñanzas aprendidas. Ese trabajo consistirá en dos partes: la primera, retomar las preguntas propuestas en este módulo; la segunda, leer el texto de Jn 17, 20- 23 y el texto de 5M 4, 4 y desde lo que susciten o inspiren estos textos hacer una oración personal.

#### **2.1.1.4 Salida de sí: voluntad divina**

En el cuarto módulo, se hará énfasis en la unión con Dios como experiencia que posibilita una verdadera y auténtica acogida de la voluntad de divina; acogida que implica el amor a Dios y a los hermanos a través del ejercicio activo de la caridad. Para iniciar este módulo, sería interesante tener un espacio de diálogo entre los participantes, donde se comenten qué entienden por voluntad de Dios y qué implica vivir de acuerdo al querer divino.

Para el desarrollo de esta temática, se recomienda tener en cuenta dos elementos de nuestra investigación: el primero, es el análisis de la frase “sean uno” (ὄσιν ἐν) mediante una pequeña contextualización sobre el sentido de la frase y sus implicaciones. Aquí es importante resaltar que la experiencia de la unión con Dios conduce necesariamente a la relación los demás. También, se puede hacer énfasis en la unidad como construcción de comunidad fundamentada en el amor, el servicio y el reconocimiento del otro.

El segundo elemento es la transformación que ocurre con el gusano de seda. Pues bien, a través del ejercicio ascético de dar muerte al “yo” egoísta, viciado y utilitarista la persona se

sumerge en Dios a fin de nacer como una nueva creatura, cuya única razón de su existencia es vivir según la voluntad de Dios. Este momento es fundamental en el desarrollo del curso, porque aquí se expone qué es la voluntad de Dios y sus implicaciones; es decir, se describe que la voluntad de Dios es unirse al ser humano, para que este desde dicha unión participe en su naturaleza divina y en su amor. Además, porque aquí se explicita que el hacer la voluntad de divina consiste en amar con perfección a Dios y a los demás, teniendo en cuenta que el amor hacía los otros se evidencia en las obras.

Para el cierre del módulo, se puede hacer una pequeña oración con la ayuda de imágenes, que ayuden a reflexionar acerca de la realidad que viven y enfrentan los demás. Estas filminas no siempre tienen que evocar realidades de violencia, pobreza y muchas otras realidades de dolor. El propósito de la oración es que al final, cada participante asuma un compromiso real que aporte y ayude en la vida de los demás. Para ello, se sugiere hacer la siguiente lectura de santa Teresa de Jesús:

Parecíame que mil vidas pusiera yo para remedio de un alma de las muchas que veía perder. Y, como me vi mujer y ruin e imposibilitada de aprovechar en lo que yo quisiera en el ser servicio del Señor, y toda mi ansia era, y aún es, que pues tiene tantos enemigos y tan pocos amigos, que éstos fuesen buenos; y así determiné a hacer eso poquito que yo puedo y es en mí, que es seguir los consejos evangélicos con toda la perfección que yo pudiese, y procurar que estas poquitas que están aquí hiciesen lo mismo, confiada yo en la gran bondad de Dios, que nunca falta de ayudar a quien por él se determina a dejarlo todo; y que siendo tales cuales yo las pintaba en mis deseos, entre sus virtudes no tendrían fuerza mis faltas, y podría yo contentar en algo al Señor, y que todas ocupadas en oración por los que son defenedores de la Iglesia y predicadores y letrados que la defienden, ayudásemos en lo que pudiésemos a este Señor mío, que tan apretado le traen a los que ha hecho tanto bien, que parece le querrían tornar ahora a la cruz estos traidores y que no tuviese adonde reclinar la cabeza.<sup>253</sup>

#### **2.1.1.5 Unión con Dios: encuentro cara a cara**

En este último módulo, el objetivo es hacer experiencial todo lo visto durante el curso. Para ello, se propone hacer una oración frente al Santísimo, donde se vivirán momentos de

---

<sup>253</sup> Teresa de Jesús, *Camino de Perfección*, 1, 2.

reflexión, interiorización y encuentro según los temas ya vistos. La duración dependerá de quien anime y dirija la oración. Se recomienda que el encuentro oracional se viva en un espacio cómodo, silencioso y adecuado, pues esto favorecerá el ejercicio de interiorización.

En el primer momento de este encuentro se hará la exposición del Santísimo, allí se invitará a las personas a disponerse, serenarse y silenciarse interiormente. Seguidamente, se hará un breve examen de vida donde las personas puedan reflexionar sobre su relación con Dios y puedan reconocer cuáles son las realidades que consideran obstáculo para llegar a la auténtica unión con Dios. En ocasiones, las personas cuando comienzan a hacer oración tienden a sentirse indignas del amor y perdón de Dios y, por tanto, no profundizan, ni interiorizan sobre la experiencia de unión con Dios. Por ello, aquí se recomienda hacer énfasis en el amor misericordioso de Dios, que siempre espera, acoge y perdona (Lc 15, 11-32).

Asimismo, se resalta la experiencia de unión con Dios como una invitación abierta para todos, pues el deseo de Jesús es que cada hombre y mujer estén unidos al Padre y al Hijo y, así participen en la vida divina. A continuación, se hará la lectura del texto Jn 17, 20-23 y a partir de ella, se reflexionará sobre la presencia de Dios en el interior de cada uno y el cómo habita. Para este momento se le invitará a la persona a hacerse consciente de la inhabitación mutua a través de una postura corporal, ya sea una mano en el pecho, un abrazo, etc. Recordemos que lo esencial de este ejercicio es que los integrantes se encuentren consigo mismos y con Dios, por ello las reflexiones y las indicaciones tienen que ser cortas y concretas.

La tercera parte de la oración será principalmente contemplativa. Aquí se invita a los participantes a dialogar con Jesús a partir de las condiciones de saberse y experimentarse amados por Dios. Aquí, a fin de favorecer el ambiente de oración se sugiere poner música instrumental o hacer cantos que ayuden a interiorizar el amor de Dios. Finalmente, se concluirá el curso con la celebración de la Eucaristía, siendo esta la mayor muestra de amor, servicio y compromiso.

### **3 Balance del capítulo**

En este apartado nos hemos propuesto establecer los elementos comunes en Jn 17, 20 – 23 y 5M a partir de las categorías “inhabitación”, “vivencia del amor divino” y “salida de sí”. Al terminar la comparación de los textos, podemos concluir que efectivamente existen elementos comunes que nos ayudan a comprender cómo la experiencia de unión con Dios es cumbre de la vida cristiana.

Ahora bien, gracias a la comprensión de estas categorías, hemos podido identificar que en la unión con Dios se da un cambio en la forma como el creyente se relaciona con su creador, ya que a partir de esta vivencia unitiva la persona se ubica ante Dios desde la cercanía y la intimidad, reconociendo por experiencia que Dios habita en su ser. Esto a su vez, lleva al orante a reconocerse viendo y existiendo en el interior de Dios, participando de su naturaleza divina y envuelto en el amor.

Asimismo, desde la experiencia mística, hemos podido identificar que la persona en la unión es elevada a la condición de esposa de Dios. Esto en nuestra investigación lo hemos asumido como un nuevo concepto de dignidad, pues la persona se reconoce no sólo como hija o imagen de Dios, sino como la elegida, la preferida, la amada de Dios.

Por otra parte, hemos evidenciado que la unión con Dios posibilita el camino de santificación, (1 Ts 4,3; Ef 1,4) en cuanto que la persona es transformada en Dios, sumergida en el amor que une al Padre y al Hijo. También, hemos visto que tal experiencia de unión pone al creyente frente a frente con el otro, reconociendo la realidad y las necesidades de los demás. En otras palabras, la unión con Dios saca a la persona de sus propias estructuras, conceptos o ideas, para ubicarlo en el compromiso real de comunicar y compartir aquello que ha recibido: el amor y la misericordia de Dios. Además, hemos afirmado que, desde dicha unión, la vida del creyente se hace fecunda, en la medida que experimenta el designio amoroso de Dios y se empeña en cumplir su voluntad desde la construcción de una comunidad donde reine la paz, la justicia y el servicio.

Por último, planteamos el curso de espiritualidad “Unión con Dios: encuentro cara a cara”. El objetivo propuesto para este curso es profundizar desde las categorías propias de la unión

derivadas de esta investigación, en la experiencia de la unión con Dios y su implicación en el servicio a los demás. De igual manera, este curso pretende ser un espacio de reflexión y oración que ayude en los procesos espirituales de las personas.

## CONCLUSIONES

El Concilio Vaticano II puso de relieve la unión con Dios como la razón más alta de la dignidad humana y, a su vez, de la vocación cristiana, pues en esta experiencia el ser humano participa de la naturaleza y de la vida divina.<sup>254</sup> Desde esta noción, nos propusimos en esta investigación analizar la unión con Dios a partir del texto evangélico de Jn 17, 20-23 en diálogo con las 5M de santa Teresa de Jesús con el fin de responder al interrogante que guio nuestra investigación: ¿Qué se entiende por “unión con Dios” en los versículos del evangelio según san Juan 17, 20-23 y en las “Quintas Moradas” de santa Teresa de Jesús, para comprender cómo la unión entre Dios y el ser humano es cumbre de la vida cristiana?

---

<sup>254</sup> Ver Concilio Vaticano II, *Constitución Dogmática Dei Verbum* 2; Idem, *Constitución pastoral Gaudium et spes* 19.



Para responder a esta pregunta, realizamos el siguiente itinerario: en el primer capítulo se realizó el análisis gramatical, contextual y estructural de Jn 17, 20-23. Con este estudio comprendimos detalladamente el contenido, las características, el sentido y la estructura interna del texto. Igualmente identificamos el papel de los versículos dentro de la estructura general del Cuarto evangelio. Además, realizamos un análisis semántico de los términos que consideramos más relevantes.

Como resultado de esta primera parte, logramos determinar, a partir de análisis del término ἐν y de la expresión ὡς ἐν, que la unión con Dios es la experiencia donde se participa de la naturaleza divina y del amor que une al Padre y al Hijo. Dicha participación en la vida de Dios no es meramente un concepto o una idea abstracta que el creyente asume en su vida; principalmente, es una respuesta activa, dinámica y real que lleva a la persona a identificarse con el proyecto salvífico de Dios, a partir de la experiencia de sentirse amada y participando del amor divino. Asimismo, hemos podido identificar que la experiencia de la unión con Dios es también un compromiso concreto en el servicio y la entrega a los demás.

De igual manera, desde el estudio de Jn 17, 20-23, comprendimos que hablar de unión con Dios es hablar de una mutua inhabitación; pues, en esta experiencia, la persona se sabe sumergida en el amor divino, siendo y existiendo en el interior de Dios y, además reconoce el actuar de divino en su vida y en la historia. Junto a esta idea, afirmábamos que en la experiencia de la inhabitación el creyente no solo se sabe unido a Dios, sino también, se experimenta unido a sus hermanos por medio del amor que une al Padre y al Hijo.

En el segundo capítulo nos aproximamos a las 5M de santa Teresa de Jesús, donde inicialmente realizamos un acercamiento a la obra *Castillo Interior*, reconociendo sus características, estructura, destinatarios y la temática desarrollada en la obra. Seguidamente, analizamos el contenido doctrinal y la estructura de las 5M. Por último, estudiamos las imágenes más representativas con que la autora explicita el proceso y la experiencia unión con Dios. Tales imágenes son el matrimonio espiritual y el proceso del gusano de seda.

A partir del estudio de las 5M, logramos entender que la unión con Dios es una realidad a la que toda persona está llamada a vivir. Pues, todo aquel que se determine a tener una verdadera vida de oración, profundizando en el conocimiento de Dios y viviendo de acuerdo con la voluntad de Dios, puede llegar a dicha experiencia. Por ello, afirmamos, desde la experiencia de la Santa, que la unión con Dios es el punto de llegada o la meta de todo proceso de oración y de configuración con Dios.

En ese mismo sentido, hablamos de la unión con Dios como experiencia de inhabitación donde la persona, por experiencia, se percibe habitada por Dios y se concibe totalmente sumergida en la realidad divina, viviendo por completo en Dios y desde Dios. Asimismo, mencionamos que la unión entre Dios y el ser humano se trata de la unión de voluntades y de la participación en la vida divina, en cuanto que la persona al comprenderse amada se dispone a la experiencia esposal con el divino amante, situándose desde una nueva relación con él.

Finalmente, vimos que el estar unido a Dios conduce inherentemente al servicio y a la entrega generosa; pues, según la santa carmelita, la experiencia de la unión con Dios permite dar muerte al egoísmo y al egocentrismo, para dar paso al amor teologal y al ejercicio de la caridad. Además, para Teresa las obras concretas de servicio y entrega son el mejor criterio de discernimiento de la unión con Dios.

En la tercera parte de nuestro trabajo, a partir de las categorías comunes en Jn 17, 20-23 y en las 5M de santa Teresa de Jesús (“inhabitación”, “participación en el amor divino” y “salida de sí”), vislumbramos que la experiencia de la unión con Dios es cumbre de la vida cristiana, ya que a través del proceso de oración, de la perseverancia en el seguimiento de Jesús, de la apertura a la gracia y la aceptación de la voluntad divina, la persona va adquiriendo una nueva conciencia de la presencia de Dios en su vida y va descubriendo una nueva manera de estar y de relacionarse con su creador y con los demás.

Asimismo, en este último apartado de nuestro trabajo, hemos planteado una propuesta de espiritualidad pastoral con el fin de profundizar en nuestra investigación, de poner al servicio de la comunidad los resultados de dicho trabajo y de contribuir en el crecimiento espiritual de las personas, especialmente en el proceso de unión con Dios.

Teniendo en cuenta las conclusiones de este trabajo y reconociendo que la temática de la unión con Dios puede ser analizada y estudiada desde otra perspectiva o profundizada con fuentes diferentes, consideramos que resulta provechoso, para una futura investigación, ahondar sobre la experiencia de la unión con Dios a partir de otros textos bíblicos o de la tradición cristiana, como los textos paulinos u obras de los padres de la Iglesia.

## BIBLIOGRAFÍA

Alonso Schökel, Luis (trad.). *Biblia del Peregrino*, Edición de Estudio. Bilbao: EGA Mensajero Verbo Divino, 1993.

Álvarez, Aniano. *Castillo interior, camino hacia el encuentro con Dios con Santa Teresa de Jesús*. Burgos: Monte Carmelo, 2001.

Álvarez, Tomás. *Comentarios a “Vida”, “Camino” y “Moradas” de Santa Teresa. Para la reflexión y oración personal y de grupo*. Burgos: Monte Carmelo, 2005.

\_\_\_\_\_. “Desposorio espiritual” en *Diccionario de Santa Teresa*, 212, dirigido por Tomas Álvarez, 208 – 214. España: Editorial Monte Carmelo, 2006.

Atanasio de Alejandría, Santo. *La encarnación del verbo*. Madrid: Ciudad Nueva, 1997.

Azurmendi, Félix. *Oración y experiencia de Dios, pedagogía Teresiana*. Bilbao: Desclée de Brouwer, 2015.

Balthasar, H.U. Von. *La oración Contemplativa*. Madrid: Encuentro, 1998.

Barreto, Juan y Mateos, Juan. *El Evangelio de Juan, análisis lingüístico y comentario exegetico*. Madrid: Ediciones Cristiandad, 1992.

Barrett, Charles Kingsley. *El evangelio según san Juan. Una introducción con comentario y notas a partir del texto griego*. Madrid: Cristiandad, 2003.

Benedicto XVI. “Carta encíclica *Deus Caritas est*”. Tomado de: [http://w2.vatican.va/content/benedict-xvi/es/encyclicals/documents/hf\\_ben-xvi\\_enc\\_20051225\\_deus-caritas-est.html](http://w2.vatican.va/content/benedict-xvi/es/encyclicals/documents/hf_ben-xvi_enc_20051225_deus-caritas-est.html) (consultado el 15 de agosto de 2019).

Brown, Raymond. *El Evangelio según Juan XIII - XII. Introducción, traducción y notas*. Madrid: Cristiandad, 2000.

Bultmann, Rudolf. *The Gospel of John. A commentary*. Philadelphia: Westminster Press, 1971.

Casas Ramírez, Juan Alberto. “Cuerpo, conyugalidad y mesa común: Símbolos de comunión en las sagradas escrituras”. *Veritas. Revista de Filosofía y Teología* 39 (2018): 161-188.

Castro, Secundino. *Cristología Teresiana*. Madrid: Editorial de espiritualidad, 1978.

\_\_\_\_\_. *Evangelio de Juan. Comprensión exegetico- existencial*. Madrid: Comillas, 2001.

\_\_\_\_\_. “Las moradas, seguimiento de Jesús y comunión con Dios”, curso de Teología ciclo III, (2014- 2015, [https://web.unican.es/campuscultural/Documents/Aula%20de%20estudios%](https://web.unican.es/campuscultural/Documents/Aula%20de%20estudios%20de%20teologia%20III)

20sobre%20religi3n/CursoTeologiaCicloIIIlasMoradasSeguimientoDeJesus  
2014-2015.pdf (consultado el 12 de mayo del 2019).

Castellano, Jes3s. “Lectura de un simbolo, la metamorfosis del gusano de seda en mariposica como ejemplo de una teolog3a simb3lica”, *Revista de espiritualidad* 41 (1982): 531 - 566.

Concilio Vaticano II, “Constituci3n dogm3tica *Dei Verbum* sobre la Divina Revelaci3n”. En *Constituciones*, por Concilio ecum3nico Vaticano II, 172 – 209. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 2004.

\_\_\_\_\_. “Constituci3n dogm3tica *Lumen gentium*, sobre la Iglesia”. En *Constituciones*, por Concilio ecum3nico Vaticano II, 5- 171. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 2004.

\_\_\_\_\_. “Constituci3n pastoral *Gaudim et spes*, sobre la Iglesia en el mundo actual”. En *Constituciones*, por Concilio ecum3nico Vaticano II, 286 – 499. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 2004.

Crespo, Juan. “Pedagog3a iniciativa de la gracia”, *Revista de espiritualidad* 74 (2015): 67-90.

Cuartas, Romulo. *Experiencia Trinitaria de Santa Teresa de Jes3s*. Espa3a: Editorial Monte, 2004.

Dani3lou, Jean. *La Trinidad y el misterio de la existencia*. Madrid: Ediciones Paulinas, 1969.

Delgado, J. “3v” en *Gram3tica griega del Nuevo Testamento*, dirigido por Inmaculada Delgado Jara, 292- 293. Espa3a: Verbo divino, 2013.

Dodd, Charles. *Interpretaci3n del Cuarto Evangelio*. Madrid: Cristiandad, 2004.

Equipo Cahiers Evangile. *Iniciaci3n en el an3lisis estructural*. Navarra: Verbo Divino, 1980.

Escobar, Jos3. *Experiencia cristoc3ntrica de Teresa de Jes3s*. Bogot3: Sociedad de San Pablo, 2006.

Escuela Bíblica y Arqueológica de Jerusalén (ed). *Biblia de Jerusalén*. Bilbao: Desclée De Brouwer, 2009.

Francisco. *Exhortación apostólica Evangelii Gaudium*. Bogotá: Paulinas, 2013.

Gaitán, Tarcisio. “Métodos de interpretación de la Biblia”. *Cuestiones Teológicas* 33, No. 79 (enero – junio 2006), <https://revistas.upb.edu.co/index.php/cuestiones/article/download/482/427> (consultado el 19 de marzo del 2019).

García, Ángel. “ἐν” en *Diccionario del griego bíblico setenta y Nuevo Testamento*, dirigido por García Santos y Amador Ángel, 288- 289. España: Verbo divino, 2012.

\_\_\_\_\_. “εἰμί”. en *Diccionario del griego bíblico setenta y Nuevo Testamento*, dirigido por García Santos y Amador Ángel, 245 - 249. España: Verbo divino, 2012.

García –Cano Lizcano, A. *Análisis teológico de la caridad en el concilio Vaticano II (estudio histórico-sistemático)*. Burgos: Amabar, 1999.

González, Luis. “espiritualidad pastoral, una nueva ciencia que esta naciendo”. *Teresianum* 48 (1997/1): 79-117.

González de cardenal, Olegario, *Fundamentos de Cristología I, el camino*, Madrid: BAC, 2005.

Guerra, Santiago. “El gusano y la mariposa, una consideración histórico-espiritual”. *Revista de espiritualidad* 72 (2013): 537-571.

Günther. “ἀγαπάω”, en *Diccionario teológico del nuevo testamento*, dirigido por Lothar Coenen, Erich Beyreuther, Hans Bietenhard, 110 – 119. Salamanca,; Ediciones sígueme, 1990.

Herráiz, Maximiliano. *Introducción a las moradas de Teresa de Jesús*. Burgos: Monte Carmelo, 2001.

Iglesia Católica, “Catecismo de la Iglesia Católica”. Tomado de [http://www.vatican.va/archive/catechism\\_sp/index\\_sp.html](http://www.vatican.va/archive/catechism_sp/index_sp.html) (consultado el 16 de agosto de 2019)

Juan XXIII. “Discurso solemne apertura del concilio vaticano II”. Tomado de: [http://www.vatican.va/content/john-xxiii/es/speeches/1962/documents/hf\\_j-xxiii\\_spe\\_19621011\\_opening-council.html](http://www.vatican.va/content/john-xxiii/es/speeches/1962/documents/hf_j-xxiii_spe_19621011_opening-council.html) (consultado el 16 de agosto de 2019)

Juan de la Cruz, *San Juan de la Cruz obras completas*, dirigido por José Vicente Rodríguez y Federico Ruíz Salvador. Madrid: Editorial de Espiritualidad, 1993.

Ladaria, Luis F. *Teología del pecado original y de la gracia*. Madrid: Biblioteca de Autores Católicos, 1993.

*Larousse nuevo diccionario manual*, dirigido por Ramón García-Pelayo y Gross, 828. Barcelona, Ediciones Larousse, 1986.

Léon-Dufour, Xavier. *Lectura del Evangelio de Juan. Jn 13 – 17. Vol. III*. Salamanca: Sígueme, 1995.

Magdalena de san José. *En espíritu y verdad con Teresa de Avila*. Bilbao: Mensajero, 1973.

Martin del Blanco, Mauricio. *Santa Teresa de Jesús*. Bilbao: Mensajero, 1975.

Mas Arrondo, Antonio. *Acercar el cielo, itinerario espiritual con Teresa de Jesús*. Santander: Sal Terrae, 2004.

Moloney, Francis. *El evangelio de Juan*. Estella (Navarra): Verbo Divino, 2005.

Nestle, Eberhard y Aland, Kurt. *Novum Testamentum Graece*. Stuttgart: Deutsche Bibelgesellschaft, 2012.

Oepke, “ἐν”, en *Compendio del Diccionario Teológico del Nuevo Testamento*, dirigido por Gerhard Kittel y Gerhard Friedrich, 186. Grand Rapids: Libros desafío, 2003.

- Ortiz, Pedro. *Concordancias Manual y Diccionario griego-español del Nuevo Testamento*. Madrid: Sociedad Bíblica, 2001.
- Osuna, Francisco. *Tercer Abecedario de Espiritual*. Madrid: BAC, 1972.
- Possanzini. “Matrimonio espiritual”. En *Diccionario de Mística*, dirigido por Luigi Borriello y Edmondo Carua, 552 – 555. Madrid: San Pablo, 2002.
- \_\_\_\_\_. “Desposorio espiritual”. En *Diccionario de Mística*, dirigido por Luigi Borriello y Edmondo Carua, 1144 - 1146. Madrid: San Pablo, 2002
- Rodríguez, F. “ἐν”. En *Diccionario Griego- Español*, dirigido por R. Adrados y Juan Rodríguez Somolinos, 289. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1935.
- Ruiz de la Peña, Juan Luis. *Imagen de Dios, antropología teológica fundamental*. Santander: Sal Terrae, 1996.
- Sarasa Gallego, Luis Guillermo. “La subdiariedad en el Evangelio de Juan”. *Theologica Xaveriana* 59 (2009): 471-490.
- Sociedades Bíblicas Unidas (ed). *La Santa Biblia. Reina Valera*. El Paso: Casa Bautista de Publicaciones, 1995.
- Stauffer, E. “ἀγαπάω” en *Compendio del Diccionario Teológico del Nuevo Testamento*, dirigido por Gerhard Kittel y Gerhard Friedrich, 186. Grand Rapids: Libros desafío, 2003.
- \_\_\_\_\_. “εἰς”, en *Compendio del Diccionario Teológico del Nuevo Testamento*, dirigido por Gerhard Kittel y Gerhard Friedrich, 186. Grand Rapids: Libros desafío, 2003.
- Teresa de Jesús (de Ávila), *Santa Teresa obras completas*, dirigida por Alberto Barrientos. Madrid: Editorial de Espiritualidad, 2000.



- \_\_\_\_\_. “Meditación sobre los cantares”, En *Santa Teresa obras completas*, Teresa de Jesús, 1038 – 1083. Madrid: Editorial de Espiritualidad, 2000.
- Tilborg, Sjeff van. *Comentario al Evangelio de Juan*. Estella: Verbo Divino, 2005.
- Vidal, Cesar. *El Nuevo Testamento Interlineal Griego- Español*. Nashville: Grupo Nelson, 2011.
- Wikenhauser, Alfred. *El Evangelio según san Juan*, Barcelona: Herder, 1972.